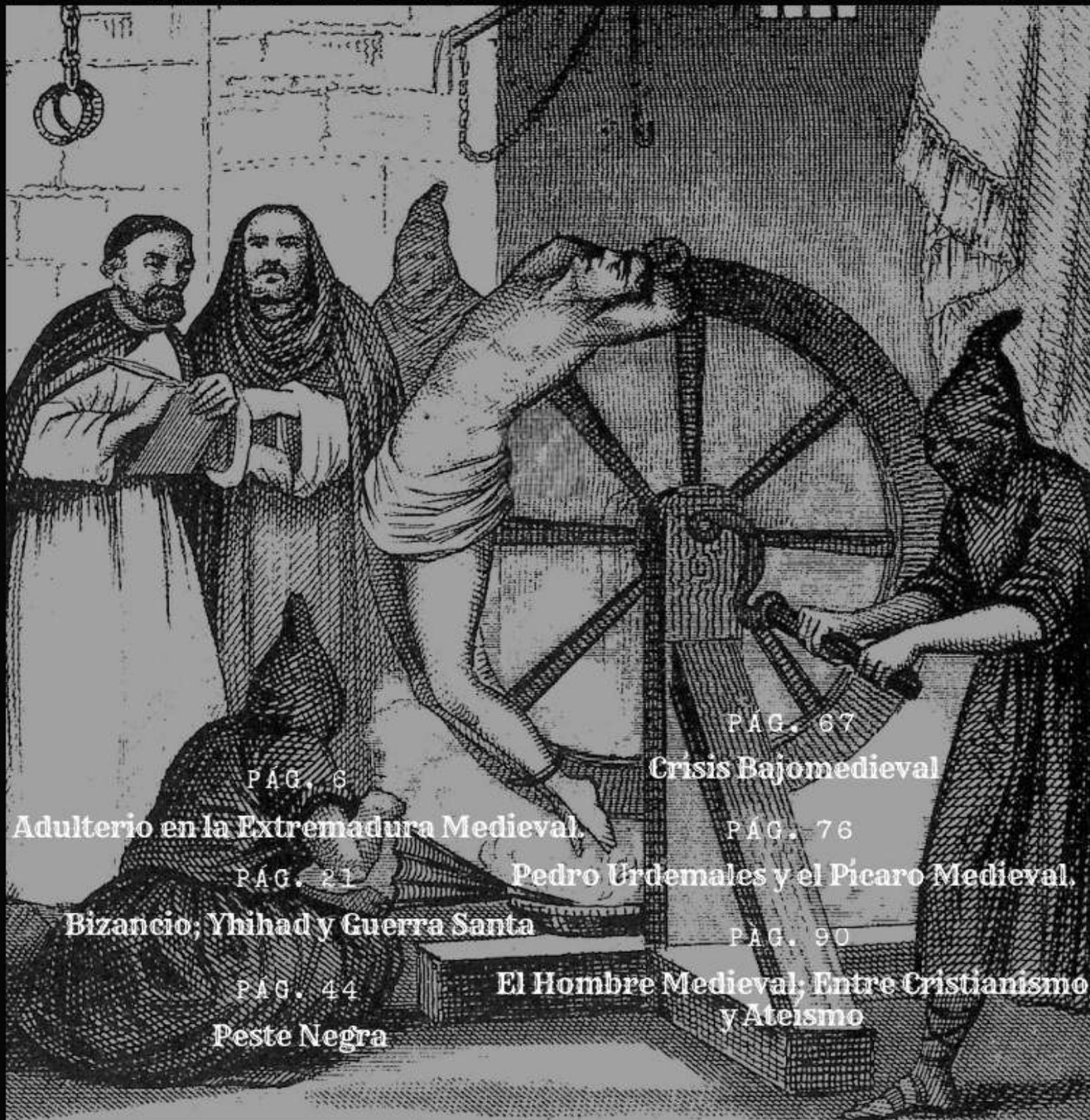


HÆRE†ICVS

LA REVISTA DE MEDIEVAL.CL



PÁG. 6

Adulterio en la Extremadura Medieval.

PÁG. 21

Bizancio; Yihad y Guerra Santa

PÁG. 44

Peste Negra

PÁG. 67

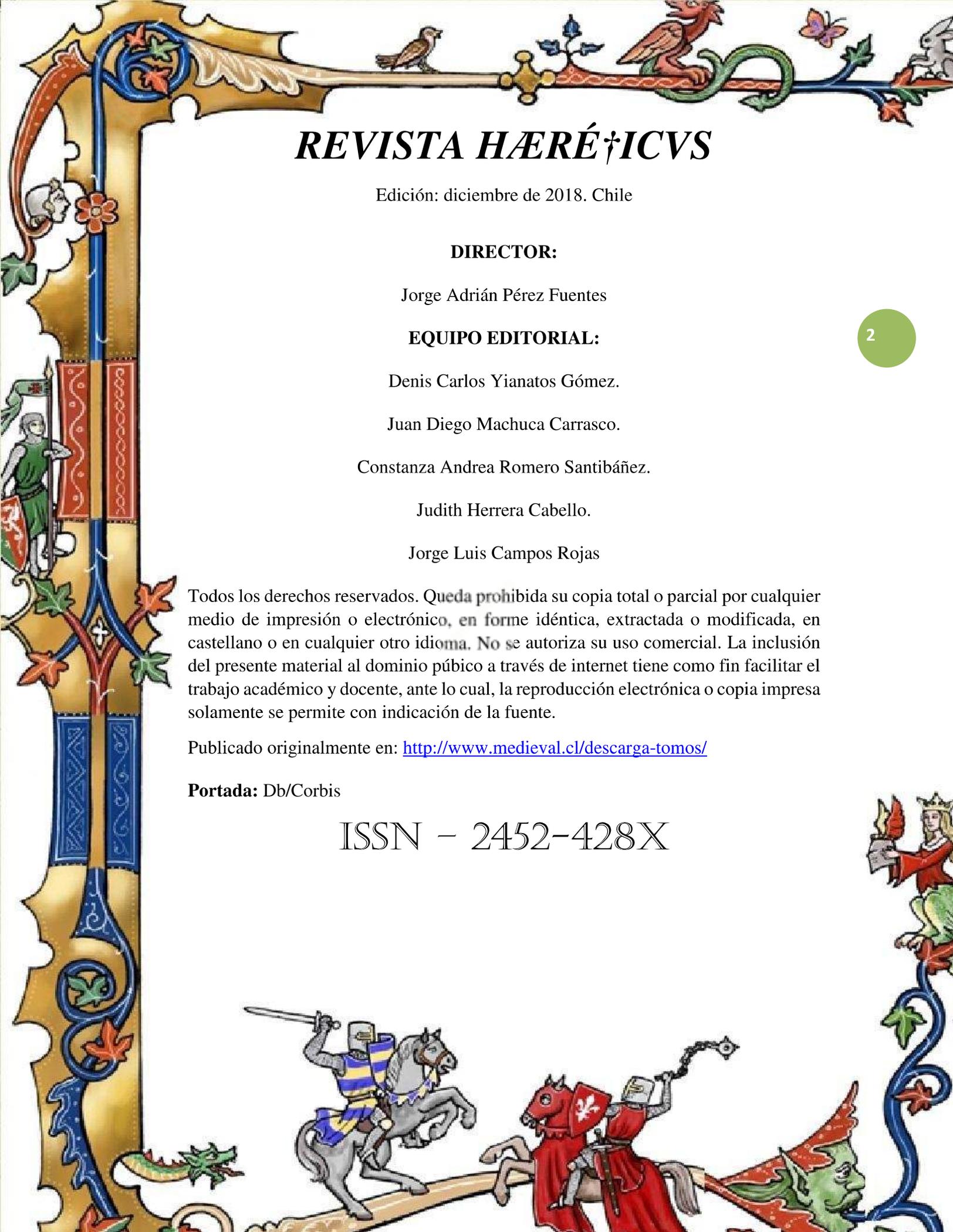
Crisis Bajomedieval

PÁG. 76

Pedro Urdemales y el Pícaro Medieval.

PÁG. 90

El Hombre Medieval; Entre Cristianismo y Ateísmo



REVISTA HÆRÉ†ICVS

Edición: diciembre de 2018. Chile

DIRECTOR:

Jorge Adrián Pérez Fuentes

EQUIPO EDITORIAL:

Denis Carlos Yianatos Gómez.

Juan Diego Machuca Carrasco.

Constanza Andrea Romero Santibáñez.

Judith Herrera Cabello.

Jorge Luis Campos Rojas

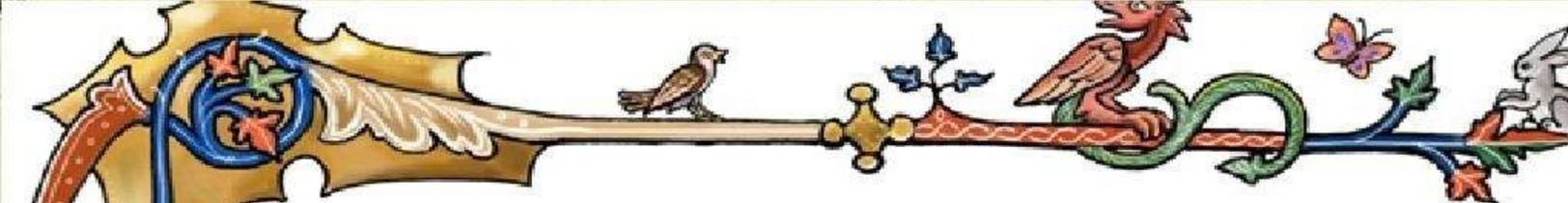
Todos los derechos reservados. Queda prohibida su copia total o parcial por cualquier medio de impresión o electrónico, en forme idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. No se autoriza su uso comercial. La inclusión del presente material al dominio público a través de internet tiene como fin facilitar el trabajo académico y docente, ante lo cual, la reproducción electrónica o copia impresa solamente se permite con indicación de la fuente.

Publicado originalmente en: <http://www.medieval.cl/download-tomos/>

Portada: Db/Corbis

ISSN – 2452-428X





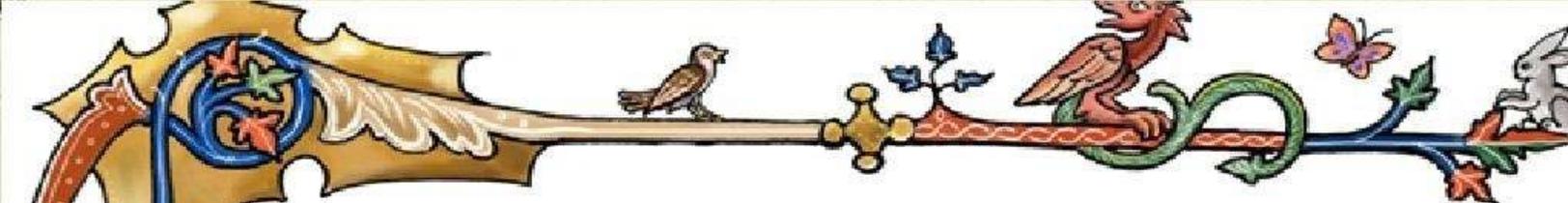
EDITORIAL

Cuando se habla de la Edad Media, en la mayoría de los casos, la imagen mental que se proyecta es aquella que nos han transmitido ilustrados hombres del romanticismo, de los siglos XVII y XVIII, quienes, a través de sus novelas épicas, nos entregan una visión idílica, donde coexisten hadas, magos, dragones, valientes y nobles caballeros, que luchan por el amor de sus doncellas, al más estilo del *Ingenioso e Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Actualmente, dicha imagen se ha visto reforzada por las diversas sagas que han sido llevadas al cine, o series de plataformas como NETFLIX, como *Juego de Tronos*, *El Señor de los Anillos*, *Las Crónicas de Shannara*, *Las Crónicas de Narnia* o las sagas artúricas, entre muchas otras, que nos entregan elementos de esta época, contribuyendo a crearnos una imagen de la Edad Media similar a la *Tierra Media* que con gran genialidad Tolkien nos transmite.

Por otro lado, encontramos quienes pretenden entregarnos una visión negativa de esta época, otorgándole el injusto apelativo de *Edad Oscura*, lo cual desconoce todos los avances y logros que tuvo el hombre durante estos mil años, progreso que se vio reflejado en los ámbitos cultural, intelectual, tecnológico, económico, etc., siendo el caso más simbólico la creación de la universidad que, hasta nuestros días, sigue caracterizándose por ser un centro de conocimientos, avances y erudición. Los partidarios del *Negativismo Medieval* centran sus críticas básicamente en las intervenciones del cristianismo, tales como el Tribunal de la Santa Inquisición, el poder e influencia papal en materia temporal, las ordalías. A ello se suman la violencia, la falta de higiene y la *inseguridad* de este periodo, siendo su punto más álgido el siglo XIV, donde entre todas las crisis destaca la Gran Peste Negra. En este aspecto, creemos que no es justo desconocer la labor de la Iglesia medieval como agente civilizador y organizador, en un momento donde el caos se apoderó de la sociedad.

También encontramos en nuestro país un *staff* de connotados medievalistas, compuesto por hombres y mujeres que desde una visión académica y científicista se acercan a este periodo. Mediante sus investigaciones nos enseñan, de un modo erudito, diversos aspectos y características de esta época. En su mayoría, este grupo de profesionales que en nuestro país no superan las 100 personas, están vinculados a las pocas casas de estudio que apuestan aún por las humanidades, en un sistema educacional cada vez más tecnócrata y de mercado, donde la historia, la filosofía y las ramas del pensamiento en general, han sido desplazadas y relegadas a un segundo plano.





En este contexto del interés que genera este periodo, encontramos un grupo muy numeroso de personas que, muchas veces sin mayor estudio, y por razones muy difíciles de explicar, se acercan a este periodo desde diferentes aristas, reconstruyendo muy fielmente algunos de sus aspectos. Es justamente este el público al que está orientada nuestra revista, ya que reconocemos que este acercamiento está sustentado en un claro y profundo estudio del periodo o aspecto particular de este, al cual ha accedido por su propia iniciativa e interés, lo cual valoramos al punto de ofrecer esta plataforma y el apoyo necesario para dar el paso y plasmar dicho conocimiento al papel, el cual creemos elevaría los estándares del recreacionismo medieval.

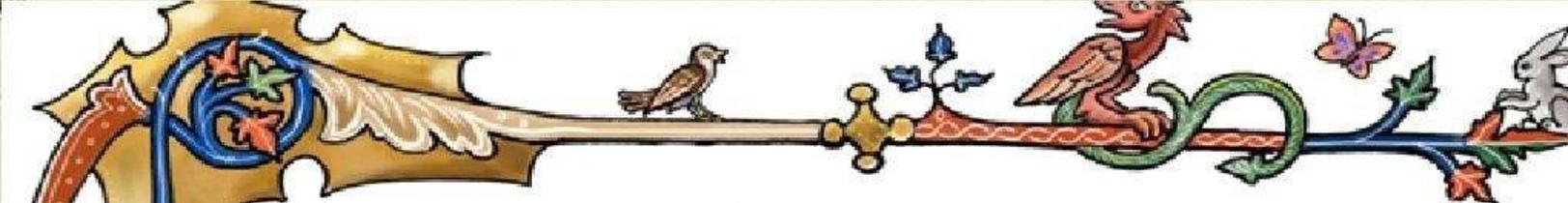
Dentro de las numerosas aristas de este grupo, encontramos un número no menor de músicos que no solo reviven algunas melodías que fueron populares en la Edad Media, sino que reconstruyen los instrumentos, lo más fiel a lo que fue la usanza del periodo, de modo que sus sonares nos transportan al medievo. Así mismo, encontramos artesanos que, en torno a cueros, maderas, metales, telas, y diversos elementos, nos elaboran réplicas de diversos elementos de la época, cómo vestimentas, utensilios e incluso armamento. Dentro de este mismo grupo de artesanos, encontramos quienes se orientan al lado más mitológico del periodo, elaborando duendes, paisajes y todo tipo de seres propios de los bestiarios del periodo medieval.

No podemos dejar de mencionar a todos aquellos que practican deportes relacionados con el periodo, cómo por ejemplo la esgrima histórica o el HMB (*Historical Medieval Battle*). También es necesario mencionar a todos aquellos que, yendo más allá del deporte, se dedican al recreacionismo medieval, quienes solo por pasión, y una no menor inversión pecuniaria, reviven diferentes culturas, pueblos o periodos, en base a hallazgos arqueológicos y diversas fuentes que les permite acercarse del modo más real a lo que fue.

La Revista HÆRÉ†ICVS no nace con el objetivo de competir con las pocas revistas de estudios medievales de nuestro país, solo pretendemos aportar nuestro grano de arena al conocimiento de los siglos V al XV, ya sea, desde el punto de vista histórico, del pensamiento, de los imaginarios, el arte, la espiritualidad o la filosofía de este periodo tan apasionante.

Jorge Adrián Pérez Fuentes
DIRECTOR REVISTA HÆRÉ†ICVS





ÍNDEX

LA MUJER QUEBRANTADA: GUERRA, ADULTERIO Y DOMINACIÓN CONCEJIL EN EXTREMADURA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XII 6

Reinaldo Felipe Peña Farías

YIHAD Y GUERRA SANTA EN EL DISCURSO OFICIAL BIZANTINO DURANTE LA DINASTÍA MACEDÓNICA. 21

Denis Yianatos Gómez.

PARA UNA REVISIÓN CONCEPTUAL E HISTÓRICA DE LA PESTE NEGRA 1347- 1353 44

Jorge Pérez Fuentes.

LA CRISIS DEMOGRÁFICA EN LA EUROPA BAJOMEDIEVAL 67

Juan Diego Machuca Carrasco.

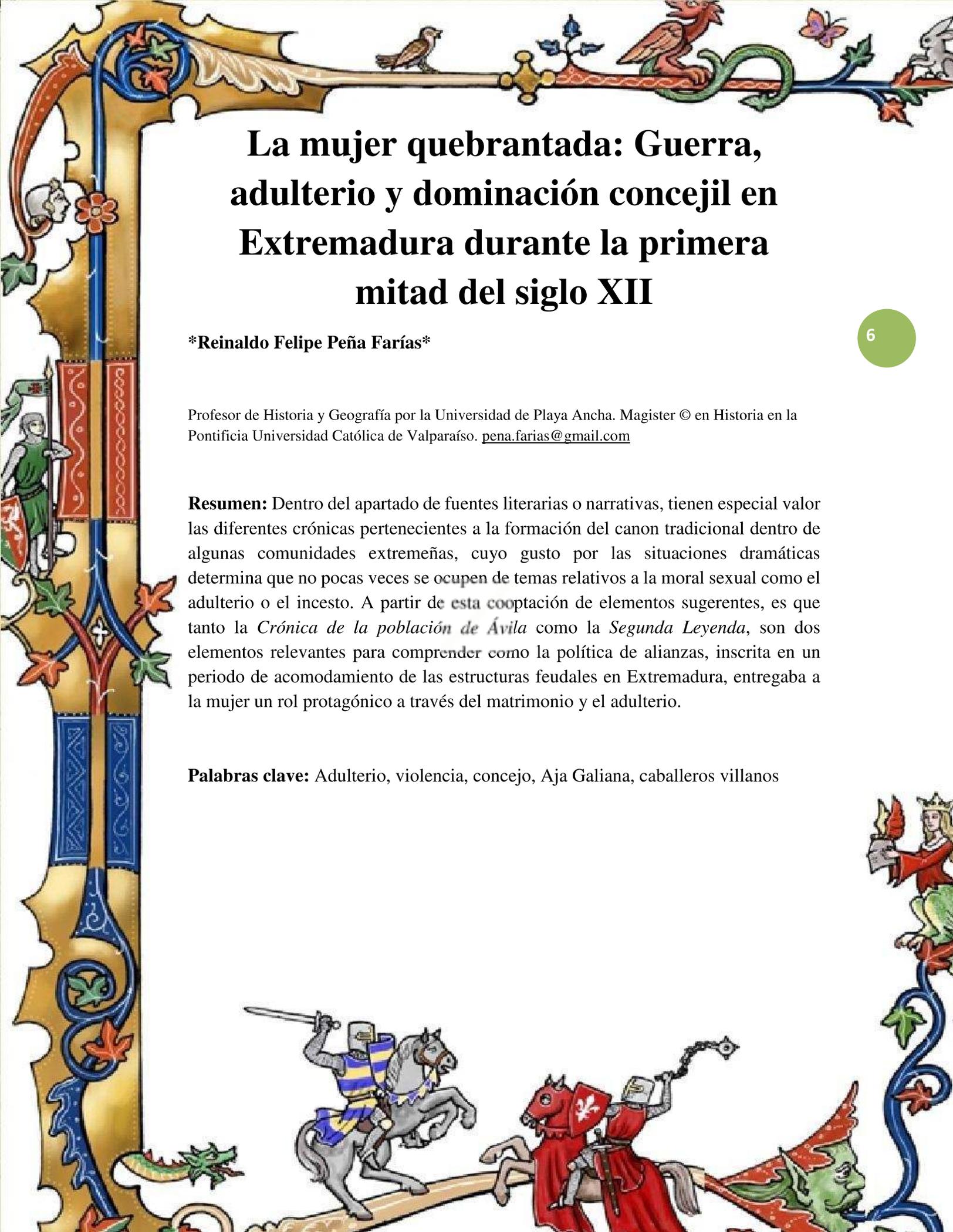
EL PERSONAJE DE PEDRO URDEMALES EN LATINOAMÉRICA: UNA FIGURA DE LA HERENCIA DEL FOLKLORE MEDIEVAL ESPAÑOL ANTES QUE LA INTERPRETACIÓN CERVANTINA 76

Judith Herrera Cabello.

POSTURAS SOBRE EL HOMBRE: CRISTIANISMO MEDIEVAL VERSUS EL EXISTENCIALISMO ATEO 90

Jorge Luis Campos Rojas.





La mujer quebrantada: Guerra, adulterio y dominación concejil en Extremadura durante la primera mitad del siglo XII

Reinaldo Felipe Peña Farías

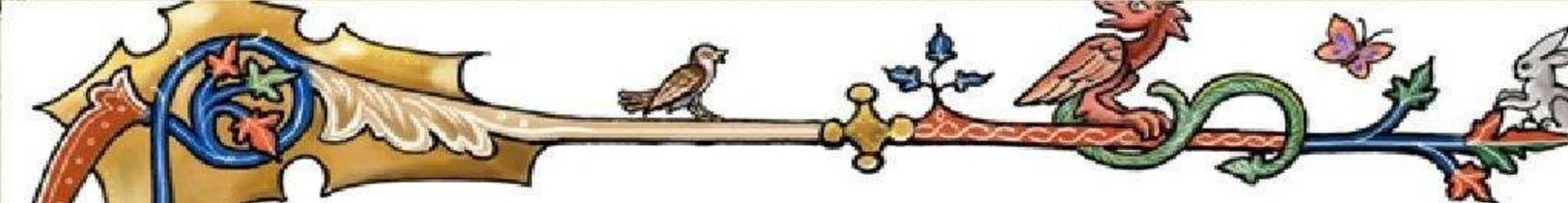
6

Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Playa Ancha. Magister © en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. pena.farias@gmail.com

Resumen: Dentro del apartado de fuentes literarias o narrativas, tienen especial valor las diferentes crónicas pertenecientes a la formación del canon tradicional dentro de algunas comunidades extremeñas, cuyo gusto por las situaciones dramáticas determina que no pocas veces se ocupen de temas relativos a la moral sexual como el adulterio o el incesto. A partir de esta cooptación de elementos sugerentes, es que tanto la *Crónica de la población de Ávila* como la *Segunda Leyenda*, son dos elementos relevantes para comprender como la política de alianzas, inscrita en un periodo de acomodamiento de las estructuras feudales en Extremadura, entregaba a la mujer un rol protagónico a través del matrimonio y el adulterio.

Palabras clave: Adulterio, violencia, concejo, Aja Galiana, caballeros villanos





Introducción.

Durante el siglo y medio en el que los concejos de villa y tierra establecieron su dominio, en nombre de los reyes castellanoleoneses, sobre los territorios moros de la vieja y la nueva Extremadura, la llamada “guerra guerreada” se convirtió en una constante de las relaciones cristiano-musulmanas en el nuevo espacio fronterizo. Para la investigación especializada, el tema de la guerra y la frontera forma parte de los nuevos problemas historiográficos de la Edad Media peninsular, pues las estructuras originales que se fueron configurando, a medida que los pueblos cristianos progresaban en la ocupación social del espacio fronterizo recién abierto, daban paso a relaciones de tensión que en el ámbito local resultaron decisivas, para situar a ciertos grupos en nichos de poder locales, creados por los cargos concejiles de la administración villana, en los nuevos alfoques dependientes de la corona. En estas tempranas disputas municipales por el control de las extensas porciones de tierra ganada, las mujeres, mantuvieron un rol complejo ya que, de una manera relativamente bifuncional, fueron protagonistas y antagonistas en las ambiciones de los poderes locales encarnados en los caballeros villanos, auténticos detentadores de la autoridad concejil.

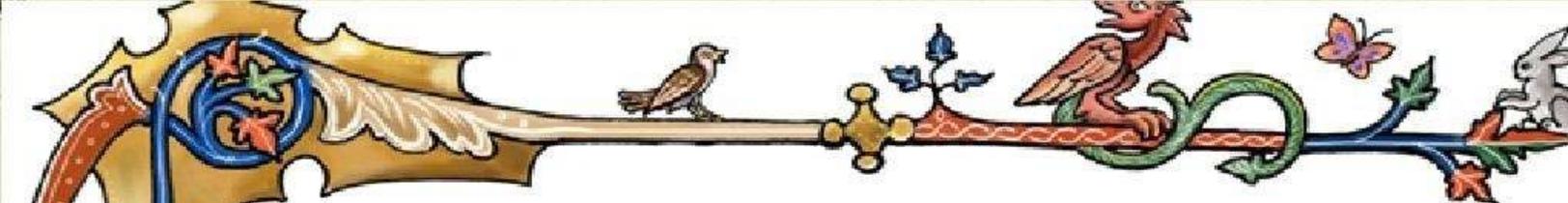
Como es sabido, el concejo de villa y tierra fue una construcción política y administrativa de dimensiones variables, conformada básicamente por una villa principal de realengo y varias aldeas subsidiarias de ésta, las que compartían una serie de tierras comunales compuestas por “pastos, cañadas y tierras de pan llevar, además de aguas corrientes, molinos y cabañas pecuniarias entre otro puñado de bienes que eran administrados en nombre del rey por el concejo de vecinos”².

Este concejo municipal —en sus orígenes una asamblea abierta a todos los campesinos libres y dueños de la tierra que trabajaban— fue cerrándose paulatinamente mientras agonizaba el siglo XI, para acabar completamente cerrado para unos pocos privilegiados que ocuparon los cargos de mayor importancia. La ocupación de estos asientos concejiles (el *ludex*, los alcaldes, los jurados y el escribano) estaba compuesta a mediados del siglo XII por el grupo de los serranos,

¹ Gordo Molina, Á., “Construyendo la memoria de grupo social: los caballeros serranos en la Crónica de la población de Ávila.” En Á. Gordo, & D. Melo (eds.), *La Edad Media peninsular: aproximaciones y problemas*. Santiago de Chile, Trea, 2017.

² Barrios García, A., *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983.





caballeros villanos que habían adquirido su posición como hombres de armas en los avances tempranos de la intención bélica cristiana.

Los privilegiados u *omes buenos* a los que se alude, pertenecían a un grupo social en ciernes quienes, siguiendo una oportuna apreciación de Weber, comenzaron como tantos otros grupos sociales a constituirse a partir de los condicionantes que se producen a partir de una constelación de intereses materiales propios de las sociedades que se enfrentan a la tensión de sus transformaciones internas en contacto con factores externos como el de las relaciones tan disímiles con las poblaciones musulmanas durante aquellos años. De tal modo, la manifestación de la dominación feudal ejercida por los *omes buenos*, fue demostrada a través de unas expresiones singulares —y en ocasiones difíciles de reconocer— que fueron capaces de reptar a través de las antípodas de lo intertextual para colarse por la hendidura ideológica que han transmitido las crónicas en sus cuerpos narrativos. Una de estas expresiones fue la dominación feudal colectiva ejercida por los concejos de la Extremadura del Duero sobre las aldeas pertenecientes a sus respectivos alfofes, en relación con el papel desempeñado por las alianzas matrimoniales en la presa definitiva que éstos consiguieron en el ámbito local durante los siglos XII y XIII.

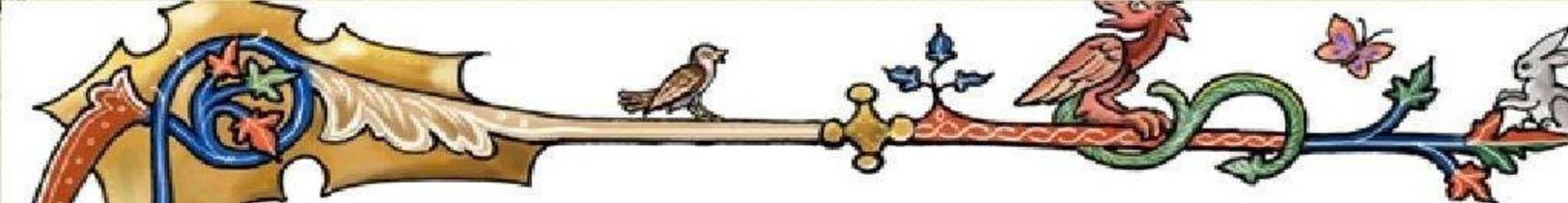
Respecto de esto, la *Crónica de la Población de Ávila*³ es un ejemplo documental de la constitución de ese poder mezquino que se ha mencionado, enquistado en el corazón de los grupos privilegiados de campesinos enriquecidos, a través de una relación articuladora en la integración administrativa de los nuevos territorios conquistados a los musulmanes. En tal nicho, la mujer representó y significó el espejo roto del empeño político de los hombres, pues fue un sujeto medieval peculiar, al que Ana Rodríguez y Esther Pascual han atribuido acertadamente la condición de representar “el objeto en torno al cual se anudan los intereses, estrategias, tácticas y objetivo de la aristocracia pleno medieval, pues está en el corazón de las mallas de relaciones y de circulación de bienes, de estatus y de prestigio”⁴.

Considerando esta caracterización, la mujer habría poseído en el área de influencia de los concejos medievales castellanos, una dimensión bifuncional y contradictoria representada por la marginalidad y el protagonismo de manera

³ *Crónica de la Población de Ávila*. Abeledo, M. (ed.). Buenos Aires, Incipit, 2012.

⁴ Rodríguez y Pascual 2001





simultánea, en algo muy característico de la desnuda alteridad que el hombre históricamente le ha asignado a lo femenino, ya que la mujer fue plasmada en las crónicas hispano-medievales, como “aquel elemento pasivo que solo es protagónico en la medida en que se instrumentaliza”⁵, volviéndose un objeto que se puede señalar u obtener, a la vez que marginal en el sentido que no cuenta más que para cargar las culpas, firmar los engaños y ser bandera y estandarte de la perfidia a la que son arrastrados los caballeros en cuanto su vergüenza y ruina social, política y espiritual representada por el adulterio, a pesar que en la época este sea un pecado eminentemente femenino.

Los caballeros serranos y el ejemplo de la crónica abulense



Como tierra de frontera y franja en lenta articulación dentro de la administración política de la corona castellana, la región extremeña fue cuna de la original organización concejil hispano-medieval, un lugar que a causa de las condiciones particulares de aquel preciso tiempo y espacio consiguió mantener —al menos por un tiempo— a raya “el proceso feudalizador que en los territorios cantábricos, navarros y pirenaicos se consolidaba a expensas de los siervos y campesinos sometidos a nobles de mayor o menor ascendiente político y social”⁶, así, en las comunidades de villa y tierra como la de Ávila, el **concejo de vecinos** se estableció como se ha dicho a partir de las tierras de realengo **que el propio rey otorgaba a la comunidad para su administración**, dejando fuera de la repartición del poder a la nobleza norteña⁷, que muchas veces tuvo prohibida la toma de solar en los alfoces propios de las comunidades dejando la administración y la justicia en manos de hombres prominentes dentro de la propia comunidad.

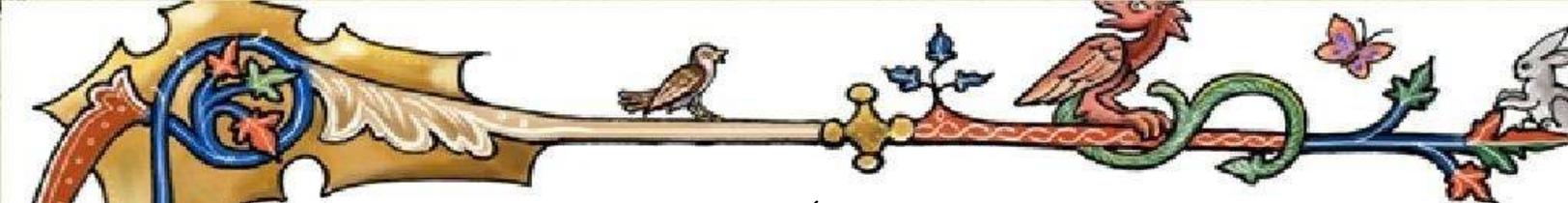
Estos orígenes horizontales de organización social y representación política fueron lentamente afectos a la dominación de un grupo surgido en sus propias

⁵ *Ibíd.*

⁶ Mínguez, J. M., *La España de los siglos VI al XIII. Guerra, expansión y transformaciones*. San Sebastián, Nerea, 2004.

⁷ Mínguez, J. M., “El reino de León: la frontera meridional, generadora de estructuras nuevas”. En Á. Gordo, & D. Melo (eds.), *La Edad Media peninsular: aproximaciones y problemas*. Santiago de Chile, Trea, 2017. pp. 53-64.





entrañas. La *Crónica de la Población de Ávila*, escrita hacia 1256⁸, los denomina *omes buenos* y más tarde *serranos*, guerreros que conformaron con el tiempo una oligarquía urbana de caballeros villanos, sin un origen noble pero equiparados jurídicamente y con el tiempo a la pequeña nobleza de los infanzones, que obtuvo su posición tanto en las algaras guerrilleras contra los musulmanes —u otras villas de pobladores—, como a la crianza de rebaños y ganado de diversa magnitud y consideración, que representaban la única base económica con la que vinieron del norte y se establecieron originalmente, la que fue creciendo y transformándose en un modo de vida acorde a la frontera a medida que el botín incrementaba su ganado, riqueza e influencia.

Además de esto, fue por medio de “los usufructos culturales y políticos prestados de la organización municipal musulmana”⁹, que este proceso de configuración estructural del poder, se hizo susceptible de ocultar en sus entresijos constitutivos una valencia política de carácter poco usual para la investigación del discurso ideológico, que se plasma en las crónicas medievales las que, como la *Crónica de la población de Ávila*, guarda directa relación con la semblanza que el grupo serrano tiene de sí mismo. En esta línea de ideas, el poder concejil que reposaba sobre los hombros de los serranos les permitió ejercer una preponderancia de gran impacto local, que intentaron mantener y ejemplificar a través de “los casamientos intra estamentales, a fin de mantener puro el linaje en imitación de la nobleza”¹⁰.

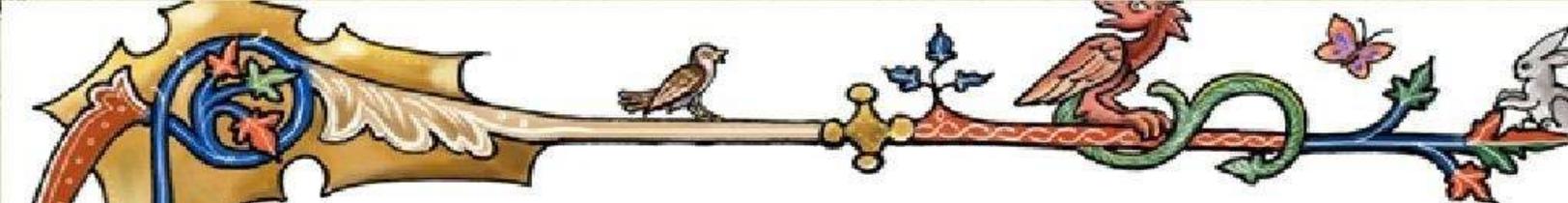
En la *Crónica de la Población de Ávila* es manifiesto el esfuerzo del cronista por implantar nombres famosos en la constelación heroica y de nuevo cuño, que hierve en la fragua de su pluma, caballeros campesinos de pardos ropajes son adornados con hazañas tempraneras, untadas todas en sangre musulmana y mística pagana, con el fin explícito de elaborar un panegírico del grupo social al que retrata desde tiempos casi pedestres. Nombres como *Muño Echaminzuide*—un gran agorador—, *Velasco Ximeno*, *Çorraquín Sancho* o *Enalviello*, son los que intentan emular a los nueve de la fama antes que Jacques Longuyon siquiera los agrupara en

⁸ *Crónica de la Población de Ávila*.

⁹ Barrero García, A. M., “El proceso de formación de los fueros municipales (cuestiones metodológicas)”. En J. Alvarado (coord.), *Espacios y fueros en Castilla-La Mancha (siglos XI-XV): una perspectiva metodológica*. Madrid, Polifemo, 1995. pp. 61-88.

¹⁰ González, M., “La caballería popular en la frontera”. En A. Pretel (coord.), *Alcaraz: del islam al concejo castellano*. Alcaraz (Albacete), Ayuntamiento de Alcaraz e Instituto de estudios Albacetences Don Juan Manuel, 2013.





el canon de la caballería gentil del siglo XIV. Pero, en compañía de estos *cavalleros*, vinieron sus *mugeres* y, los nombres —que no figuran en la *Crónica de la población de Ávila*, pero si en la Segunda Leyenda— de *Hurraca Flores*, *Ximena Blázquez*, *Sancha Díaz*, *Fatimilla* y *Aja Galiana* son arrebatados al olvido político, para situarlos, al menos de momento, en la marginalidad de este orden de dominación de nuevo cuño¹¹.

La muger musulmana en la crónica medieval abulense: un sujeto de alteridad dual

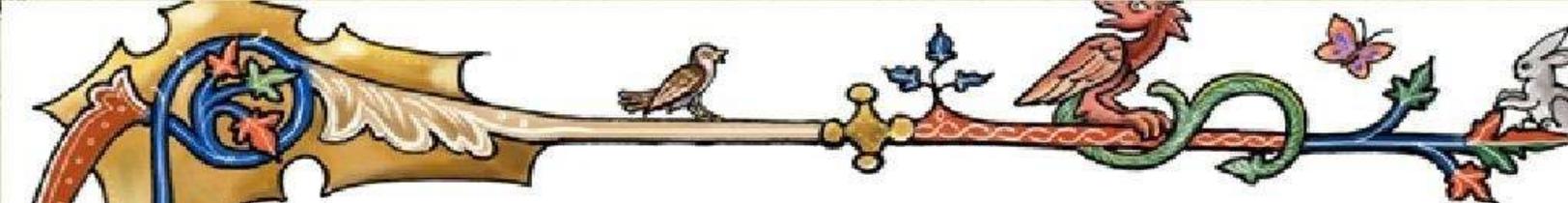
Las mujeres en la narración cronística concerniente a Ávila son construidas a partir de su interacción con el hombre o justo antes y después de ésta. El episodio de Aja Galiana es llamativo precisamente por escapar a esta estructura. En la *Crónica de la Población de Ávila* propiamente tal, la mujer generalmente se infiere, pues es aludida pocas veces de manera explícita y salvo la reina Berenguela, jamás por su nombre, demostrando que en primera instancia podrían considerarse como mujeres anónimas, que solo adquieren el rol político del matrimonio y el económico de botín. Sin embargo, al contrastar la crónica abulense con un documento posterior titulado Segunda Leyenda de la muy noble leal y antigua Ciudad de Ávila, es posible descubrir los nombres y las categorías sociales de muchas de las mujeres protagonistas de la vida política y social del medioevo extremeño.

Volviendo al documento inicial, la primera mujer mencionada en la *Crónica de la Población de Ávila* es doña Urraca, hija del rey Alfonso VI, para señalar únicamente el encumbrado ascendiente de su marido el conde Raimundo de Borgoña, encargado de repoblar la tierra de Ávila y dirigir a su gente¹². Como mujer solo adquirirá protagonismo más tarde, cuando en otro diploma cronístico se recalque su nuevo matrimonio con el rey de Aragón, enemigo de su sobrino, a la muerte de su marido. La otra mujer con nombre en la *Crónica de la Población de Ávila* es la reina Berenguela, que por su importancia y alcance político no podía dejar de figurar en un panegírico propagandístico. Su carácter regio es meramente figurativo y pretende

¹¹ Barrios García, A. (ed.), *Segunda Leyenda de la muy noble leal y antigua ciudad de Ávila*. Ávila, IMCODÁVILA, 2006.

¹² *Crónica de la Población de Ávila*, p. 8.





evocar una deferencia profesional de cronista para con el propio monarca y, por lo tanto, carece de un verdadero sentido protagónico para este trabajo.

Las demás mujeres que figuran en la *Crónica de la Población de Ávila* son las que asumen los significados figurativos del objeto. Como botín de los guerreros en al menos dos episodios de la crónica¹³, y como elemento de alianza política y legitimación del poder en otros tantos. Las mujeres de los caballeros de la sierra o serranos conformaran las matrices de los futuros solares y linajes extremeños, sin embargo, durante la lectura comparada de los documentos cronísticos ya mencionados, un nombre nuevo se abre paso para revelar una inesperada relación en la acostumbrada jerarquía de linajes intraestamentales, ya que los serranos pretendían establecer, pues, una mujer musulmana es la única que figura representada como ejemplo, trascendiendo el símbolo y adquiriendo el rol perpetuo de la narrativa inserto en un contexto político acicateado por la necesidad, lo que más allá de señalar la plasticidad de las alianzas matrimoniales entre árabes y cristianos, deja en evidencia el aspecto bifuncional que con anterioridad se ha dejado entrever en el presente trabajo.

El episodio al que se alude es conocido según el título capitular de la *Crónica de la Población de Ávila* como el episodio de *Enalviello*¹⁴ el que desde el punto de vista legendario de la narrativa prosística hispano-medieval parece, en palabras de María López, remontarse a una leyenda primitiva de tronco común, representada por reminiscencias orientales o de un periodo medieval temprano similares, como son las historias referentes a los cuentos de la mujer del rey Salomón o a la tragedia del rey Ramiro de León¹⁵.

Si se considera este importante sustrato primitivo que pervive en un discurso narrativo y que se sabe pretende a la vez objetivos políticos, ¿cuál es el rol de la mujer adúltera y engañosa en la construcción de la legitimidad política?

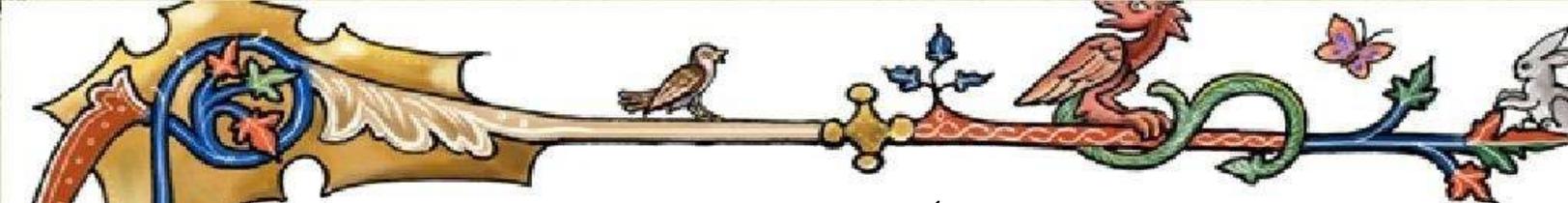
Todas estas preguntas podrían ser resueltas desde un acercamiento de la estructura de los discursos medievales, como señala López, la intención de representar al caballero perfecto en el discurso narrativo de la crónica es enfática,

¹³ *Ibíd.*, pp. 14 y 21.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 37.

¹⁵ López, M., "Las expresiones del ideal caballeresco en la Crónica de la población de Ávila y su vinculación a la narrativa medieval". *Medioevo y Literatura*. Granada, Universidad de Granada, 1995.





pero al contrastar la *Crónica de la Población de Ávila* con el mismo episodio de la Segunda Leyenda, los detalles parecen ahondar en intereses de alcance político mayor, no necesariamente supeditados a la estética prosística, y encaminados más bien hacia la representación de la mujer como “elemento protagónico en la política de alianzas”¹⁶ que los concejos debían establecer para mantener el poder político de todo el alfoz y, señalar con hechos fundados —aunque sea en la leyenda— los alcances pedagógicos que pudo tener el adulterio como legitimador de las revanchas del poder local.

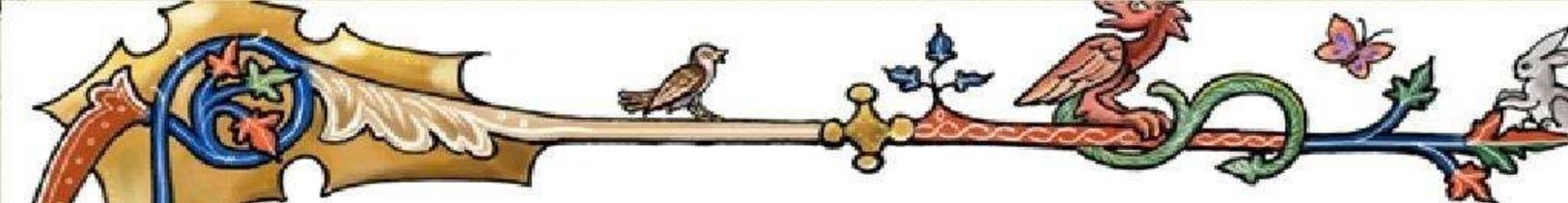
Con estas puntualizaciones establecidas, es factible encontrar y analizar las manifestaciones marginales del poder a través del relato cronístico de los concejos municipales de la Extremadura castellana en el siglo XII, tomando como sujeto de estudio a la mujer en su máxima expresión de alteridad para la época: la mujer árabe. Una mujer que en la *Crónica de la Población de Ávila* nos aparece como figura anónima, pero que en la Segunda Leyenda es puntualizada con un nombre castellanizado: Axa Galiana o Aja Galiana, hija de Almenón, pariente de Alimaymón el gordo, rey de Toledo¹⁷. Así, en la construcción de la sociedad medieval, la carga jurídica que el rito matrimonial asignó a la mujer poseyó un rol muy específico, capaz de plasmar los significados figurados en efectos materiales de la política de alianzas, pero sin dotarla de personalidad. La gran virtud de la mujer, que ha arrastrado desde tiempos paganos, no es tanto su virginidad o su fecundidad, como su capacidad para ser discreta y no dar motivos de queja a sus esposos.

Si ha de remontarse un poco el antecedente del matrimonio para comprender este rol novedoso de la mujer en lo político occidental, se encuentra que en el mundo romano la institución jurídica del matrimonio no existe tal y como se concibe en el mundo plenamente feudal del siglo XII, pues como indica Paul Vayne, el matrimonio “era más bien una manifestación de acuerdo u aceptación pública entre los esposos, cuyo acto podía o no estar señalada por una ceremonia privada en la que no mediaba autoridad institucional alguna más que la voluntad de las partes involucradas”¹⁸, es decir, que ante el rito religioso del sacramento matrimonial no se encuentra un homólogo pagano procedente de la romanidad, con lo que la mujer carece del

¹⁶ Mann, M., *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.* Madrid, Alianza Editorial, 1986.

¹⁷ Barrios García, *Segunda Leyenda de la muy noble leal y antigua ciudad de Ávila.*

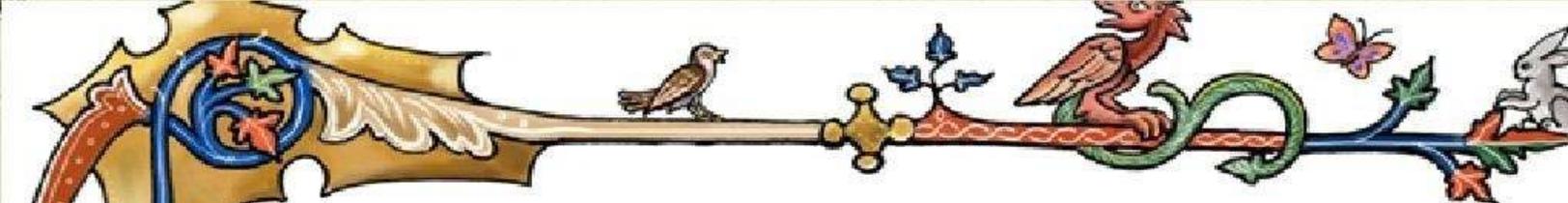
¹⁸ Ariès, P., & Duby, G., *Historia de la vida privada (Vol. I).* Barcelona, Taurus, 2005.



significado representativo del intercambio o alianza que tiene en el occidente medieval más cercano a la romanidad del derecho con posterioridad. La prerrogativa del repudio —que era en el mundo romano potestad tanto del hombre como de la mujer— no acarrea consigo los mismos problemas de derecho que en el periodo feudal, pues no existe de *iure*, “una institución quebrantada y es potestad del jurista y su capacidad retórica el determinar si era necesaria la compensación cuando uno de los dos miembros de la pareja romana decidía abandonar la casa común”¹⁹. En este sentido, la construcción del contrato matrimonial germinal y los alcances jurídicos de la política de alianzas hay que buscarlos necesariamente en la Iglesia de Roma y, ante todo, en su capacidad para arbitrar o censurar las uniones matrimoniales o, dicho de otro modo, la prerrogativa de sus prelados para disponer de la mujer en función de las necesidades políticas que su tutor, sea padre o hermano, deseaba ejercer sobre ella.

¹⁹ *Ibíd.*





Conclusiones para Aja Galiana: adulterio y política.

El ejemplo de Aja Galiana es muy útil para demostrar la situación de la mujer en el ámbito extremeño de la influencia concejil. El episodio narrado en la *Crónica de la Población de Ávila* da buena cuenta de ello pues de inmediato sitúa a la mujer en la órbita conocida y perpetua del premio del guerrero. A nivel social se consideraba que el buen padre debía buscar un buen enlace para sus vástagos, como el buen señor debía buscarlo para sus criados y habitantes de su señorío²⁰, minando la autoridad paterna en caso contrario. El matrimonio de Enalviello también es en este caso concertado por su padre, y no hacerlo así hubiese dicho bien poco en favor de la responsabilidad paterna²¹.

Lo que ocurre es que quizá en otras épocas el adulterio ha permanecido más oculto, siendo resuelto por regla general a nivel familiar, mientras en la Edad Media tenía un carácter marcadamente público, por las fuertes penas con que era castigado y por los numerosos delitos (robos, agresiones, homicidios) a que daba lugar²², resultaba mucho más evidente a nivel social y de actuación de la justicia. En este sentido, no sería mi intención la de dejar aquí una imagen tópica de la Edad Media, como un período una vez más tenebroso donde las relaciones extraconyugales destacaron especialmente debido a las malas costumbres o a la falta de moralidad de la gente de la época. Sino más bien la de un momento histórico en que el adulterio, presente como siempre en el seno de las sociedades europeas, brilló especialmente por presentar una serie de rasgos muy característicos definidos, sobre todo, por las acciones violentas a que dio lugar.

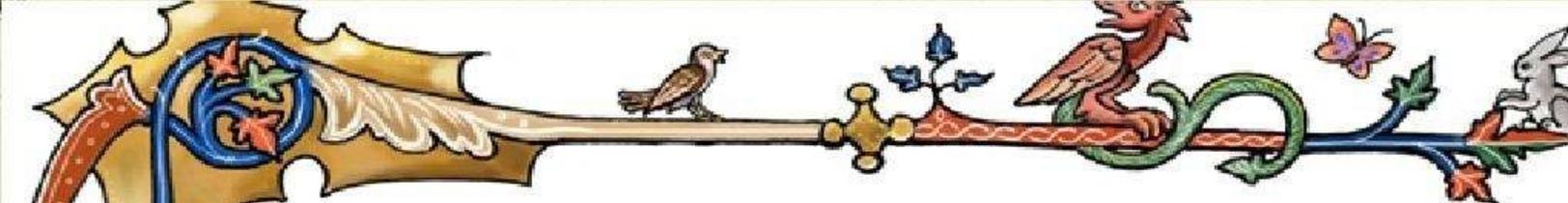
Quisiera concluir esta visión del adulterio y la violencia a él asociada durante la época medieval, respondiendo a la pregunta de qué es lo que puede explicar la gran abundancia de estas relaciones durante aquel período y, más aún, el carácter hasta cierto punto obsesivo que llegaron a tomar para la sociedad coetánea. María López, en su estudio sobre la mujer extremeña, no duda en afirmar que la abundancia de relaciones extraconyugales estaba en relación con el funcionamiento mismo de la institución matrimonial; para ella, esas relaciones estarían más cerca de nuestro actual concepto de amor, es decir, de personas enamoradas que se gustan y quieren

²⁰ Fossier, R., *Gente de la Edad Media*. Barcelona, Taurus, 2010.

²¹ Barrios García, *Segunda Leyenda de la muy noble leal y antigua ciudad de Ávila*.

²² Duby, G., *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Madrid, Siglo XXI editores, 1977.





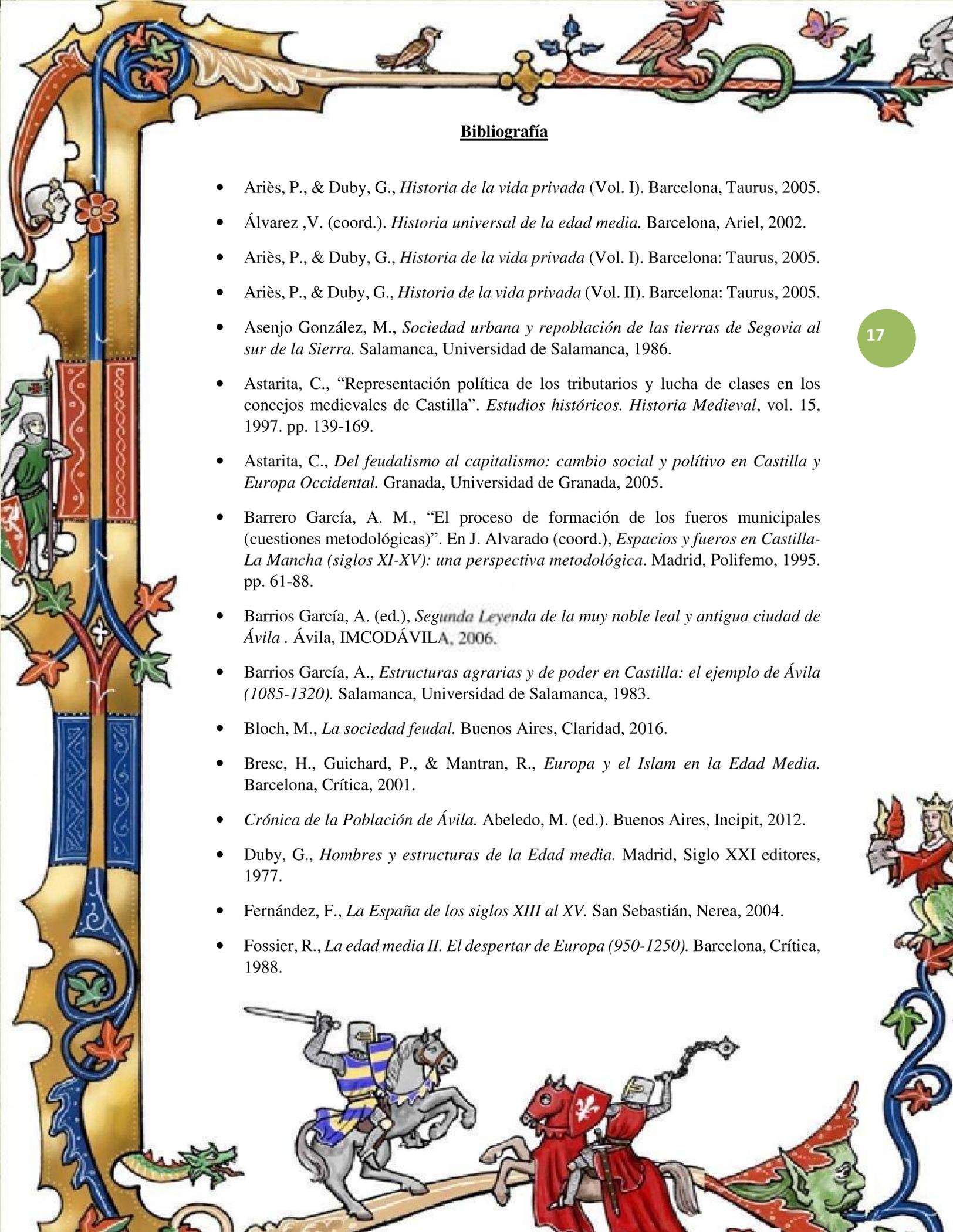
mutuamente y constituirían una vía de escape para los perjuicios derivados de una práctica matrimonial que enlazaba parejas de cónyuges por motivos familiares o económicos, al margen de sus deseos²³. También se ha destacado esta idea para el caso de Venecia, insistiendo en que los individuos de ambos sexos buscarían fuera del matrimonio el afecto que no encontraban dentro de él; y Duby para el de Avignon, al afirmar que el adulterio no debe ser visto como una muestra de la fragilidad del matrimonio medieval, sino como un sistema de regulación de relaciones sexuales que la dinámica de la vida matrimonial impediría desarrollar dentro de esa institución²⁴.

En definitiva, el adulterio como parte de la política de control del cuerpo, es sin duda una expresión de la violencia concejil, que tendió a amancebar a la mujer y situarla en la órbita de ellos *exempla* tutelados por la Iglesia y la costumbre de estos nuevos caballeros encumbrados a la dominación feudal extremeña.

²³ López, *Las expresiones del ideal caballeresco en la Crónica de la población de Ávila*.

²⁴ Duby, G., *Hombres y estructuras de la Edad Media*.



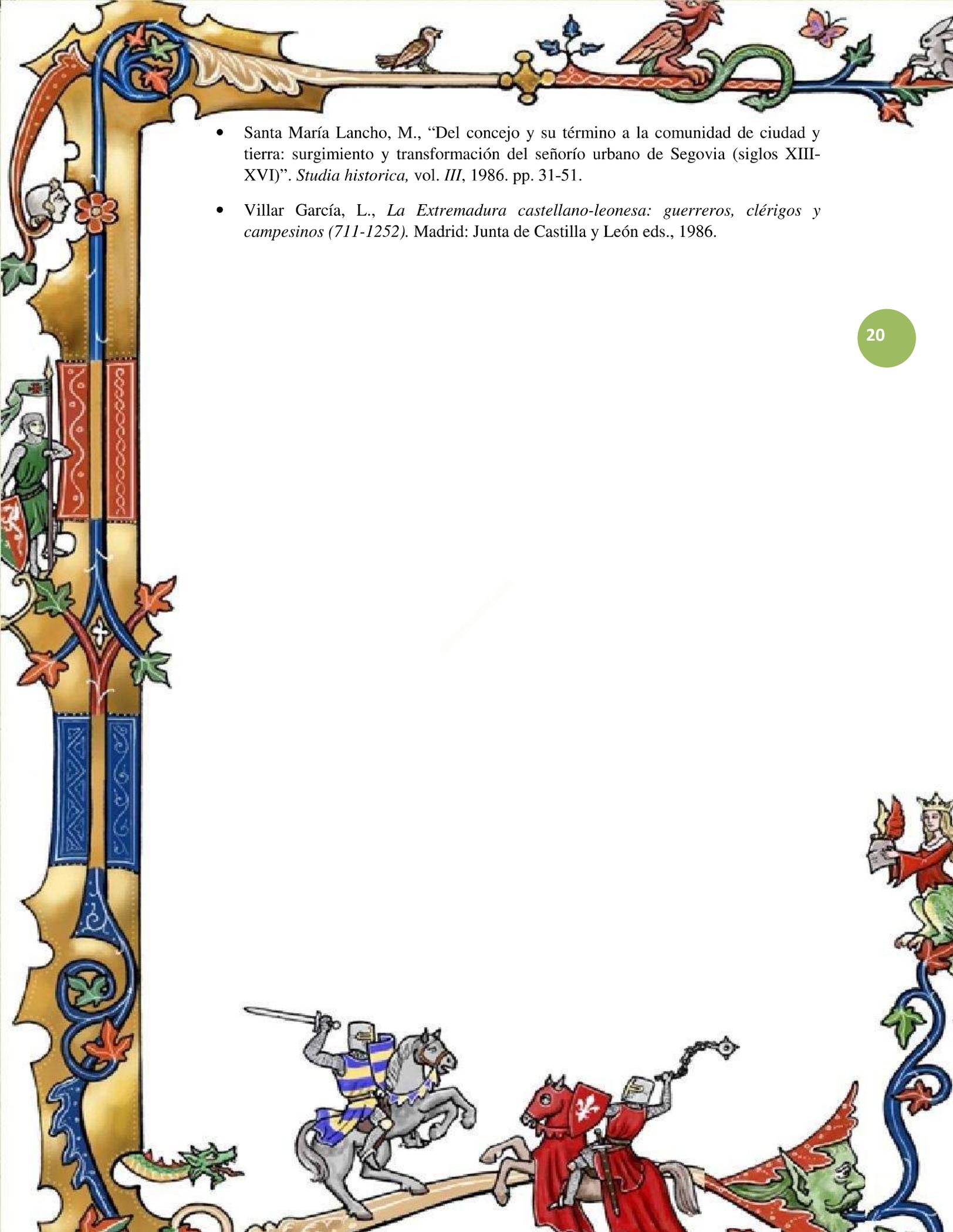


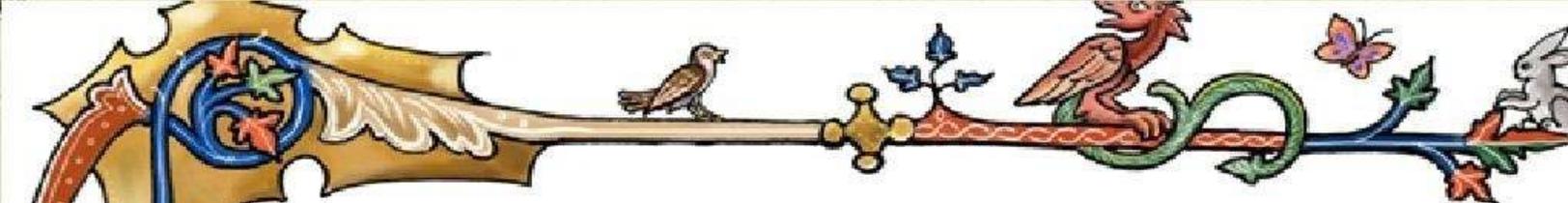
Bibliografía

- Ariès, P., & Duby, G., *Historia de la vida privada* (Vol. I). Barcelona, Taurus, 2005.
- Álvarez, V. (coord.). *Historia universal de la edad media*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Ariès, P., & Duby, G., *Historia de la vida privada* (Vol. I). Barcelona: Taurus, 2005.
- Ariès, P., & Duby, G., *Historia de la vida privada* (Vol. II). Barcelona: Taurus, 2005.
- Asenjo González, M., *Sociedad urbana y repoblación de las tierras de Segovia al sur de la Sierra*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- Astarita, C., “Representación política de los tributarios y lucha de clases en los concejos medievales de Castilla”. *Estudios históricos. Historia Medieval*, vol. 15, 1997. pp. 139-169.
- Astarita, C., *Del feudalismo al capitalismo: cambio social y político en Castilla y Europa Occidental*. Granada, Universidad de Granada, 2005.
- Barrero García, A. M., “El proceso de formación de los fueros municipales (cuestiones metodológicas)”. En J. Alvarado (coord.), *Espacios y fueros en Castilla-La Mancha (siglos XI-XV): una perspectiva metodológica*. Madrid, Polifemo, 1995. pp. 61-88.
- Barrios García, A. (ed.), *Segunda Leyenda de la muy noble leal y antigua ciudad de Ávila*. Ávila, IMCODÁVILA, 2006.
- Barrios García, A., *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983.
- Bloch, M., *La sociedad feudal*. Buenos Aires, Claridad, 2016.
- Bresc, H., Guichard, P., & Mantran, R., *Europa y el Islam en la Edad Media*. Barcelona, Crítica, 2001.
- *Crónica de la Población de Ávila*. Abeledo, M. (ed.). Buenos Aires, Incipit, 2012.
- Duby, G., *Hombres y estructuras de la Edad media*. Madrid, Siglo XXI editores, 1977.
- Fernández, F., *La España de los siglos XIII al XV*. San Sebastián, Nerea, 2004.
- Fossier, R., *La edad media II. El despertar de Europa (950-1250)*. Barcelona, Crítica, 1988.

- Fossier, R., *La edad media III. El tiempo de la crisis (1250-1520)*. Barcelona, Crítica, 1988.
- Fossier, R., *Gente de la Edad Media*. Barcelona, Taurus, 2010.
- García de Cortázar, J. Á., & Aguirre, R., “Alfonso X y los poderes del reino”. *IX semana de estudios alfonsíes*, Santander, Universidad de Cantabria, 2014-2015. pp. 11-40.
- González Mínguez, C., “Las luchas por el poder en la corona de Castilla: nobleza vs. monarquía (1252-1369)”. *Clio & Crimen*, vol. 6, 2009. pp. 36-51.
- González, M., “La caballería popular en la frontera”. En A. Pretel (coord.), *Alcaraz: del islam al concejo castellano*. Alcaraz (Albacete), Ayuntamiento de Alcaraz e Instituto de estudios Albacetences Don Juan Manuel, 2013. pp. 275-298.
- Gordo Molina, Á., “Construyendo la memoria de grupo social: los caballeros serranos en la Crónica de la población de Ávila.” En Á. Gordo, & D. Melo (eds.), *La Edad Media peninsular: aproximaciones y problemas*. Santiago de Chile, Trea, 2017. pp. 77-92.
- Gregorio, D., “Alfonso X de Castilla, o la sabiduría como herramienta del poder”. *Arte*, vol. 7, 2008. pp. 61-76.
- Hernando Máximo, D., *Mesta y trashumancia en Castilla (siglos XIII-XIX)*. Madrid, Arco libros, 2002.
- Huizinga, J., *El Otoño de la Edad media*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Le Goff, J., *La civilización del occidente medieval*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Le Goff, J., *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona, Gedisa, 2008.
- Lida de Malkiel, M. R., *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. México, FCE, 1952.
- López, M., “Las expresiones del ideal caballeresco en la Crónica de la población de Ávila y su vinculación a la narrativa medieval”. *Medioevo y Literatura*. Granada, Universidad de Granada, 1995. pp. 89-109.
- Mackay, A., & Mckendrick, G., “La semiología y los ritos de violencia: Sociedad y poder en la Corona de Castilla”. *En la España Medieval*, vol. 11, 1988. pp. 153-165.
- Mann, M., *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.

- Miceli, P., *Derecho consuetudinario y memoria. Práctica jurídica y costumbre en Castilla y León (siglos XI-XIV)*. Madrid, Dykinson, 2012.
- Mínguez, J. M., *La España de los siglos VI al XIII. Guerra, expansión y transformaciones*. San Sebastián, Nerea, 2004.
- Mínguez, J. M., “El reino de León: la frontera meridional, generadora de estructuras nuevas”. En Á. Gordo, & D. Melo (eds.), *La Edad Media peninsular: aproximaciones y problemas*. Santiago de Chile, Trea, 2017. pp. 53-64.
- Mitre, E., *Historia de la edad media en Occidente*. Madrid, Cátedra, 1995.
- Mitre, E., “Los límites entre los estados: la idea de frontera en el medievo y el caso de los reinos hispano-cristianos”. En M. Saloma (ed.), *El mundo de los conquistadores*. Madrid, Sílex, 2015. pp. 99-118.
- Oliva Herrer, H., “El mundo rural en la corona de castilla en la baja edad media: dinámicas socioeconómicas y nuevas perspectivas de análisis”. *Edad Media*, vol. 8, 2008. pp. 295-328.
- Ortego Rico, P., “Guerra y Paz como fundamentos legitimadores de la exacción fiscal: teoría y práctica (siglos XIII-XV)”. En A. Arranz, M. d. Rábade, & Ó. Villaruel, *Guerra y Paz en la Edad Media*. Madrid, Sílex, 2013. pp. 67-108.
- Pastor de Togneri, R., *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*. Madrid, Ariel., 1973.
- Pérez de Tudela, M. I., “Los hombres de la frontera en los siglos XI al XIII”. En M. Ríos (ed.), *El mundo de los conquistadores*. Madrid, Sílex, 2015. pp. 119-158.
- Ras, M., “Percepción y realidad guerrero-campesina en la Crónica de la población de Ávila”. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, vol. 32, 1999. pp. 189-228.
- Reglero de la Fuente, C., “La frontera del Duero: en los orígenes de las comunidades de villa y tierra”. En M. Saloma (ed.), *El mundo de los conquistadores*. Madrid, Sílex, 2015. pp. 665-686.
- Rucquoi, A., “El rey sabio: cultura y poder en la monarquía medieval castellana”. *Repoblación y reconquista. Actas del III curso de cultura medieval*. Aguilar de Campo, Centro de estudios del románico, 1993. pp. 77-87.
- Sánchez Albornoz, C., *Despoblación y repoblación del valle del Duero*. Buenos Aires, UBA, 1967.

- 
- Santa María Lancho, M., “Del concejo y su término a la comunidad de ciudad y tierra: surgimiento y transformación del señorío urbano de Segovia (siglos XIII-XVI)”. *Studia historica*, vol. III, 1986. pp. 31-51.
 - Villar García, L., *La Extremadura castellano-leonesa: guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*. Madrid: Junta de Castilla y León eds., 1986.



Yihad y Guerra Santa en el discurso oficial bizantino durante la dinastía macedónica

Denis Yianatos Gómez

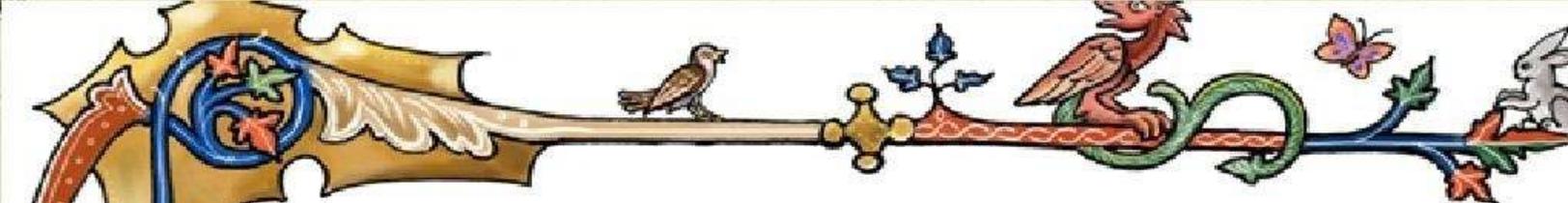
Licenciado en Educación, Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Diplomado en Cultura y Civilización Medieval, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master © en Identidad Europea Medieval, Universitat de Lleida. denis.yianatos.g@mail.pucv.cl

21

Resumen: En el contexto de la reconquista bizantina de los territorios árabes, la cual se inicia durante el reinado de la dinastía macedónica (867-1057), la voluntad imperial se manifestó a través de diversos tratados (militares, diplomáticos, historiográficos) en los cuales se hizo referencia al mundo arabo-musulmán. En este artículo intentaremos dilucidar, **en primer lugar**, como fue interpretado el yihad musulmán en el discurso oficial macedónico y, **en segundo lugar**, observar eventuales elementos en el discurso imperial **que pudiesen** contener un ánimo de guerra santa.

Conceptos claves: Reconquista; Yihad; Guerra Santa; Dinastía Macedónica.





Antecedentes.

La aparición del Islam en el siglo VII y su posterior expansión a costa de los territorios bizantinos de Siria, Palestina, Egipto y el Norte de África provocaron cambios en todo el mundo mediterráneo, algunos tan radicales y decisivos que hasta el día de hoy forman parte de las realidades y problemas actuales, en los albores del siglo XXI. El Islam comprendió una nueva creencia religiosa, pero también una nueva cultura con una novedosa concepción de la guerra que lo convirtió a ojos de los bizantinos en un bravo y complejo rival el cual no solo estaba dispuesto a disputar territorio, sino que también la supremacía en el campo religioso-espiritual.

22

La naciente comunidad de fieles musulmanes, la *umma*¹, pasó a ser considerado como el más peligroso de los enemigos que tuvo que enfrentar Bizancio. Tras frustrar, en reiteradas oportunidades durante el siglo VII y comienzos del VIII los intentos árabo-musulmanes para conquistar Constantinopla, que pusieron incluso en riesgo la supervivencia del Imperio, comenzó a germinar en Bizancio la idea de que los territorios perdidos en Oriente, a manos de los musulmanes, no podían ser ya recuperados. Esto se manifestó en el desinterés bizantino por realizar cualquier empresa de reconquista².

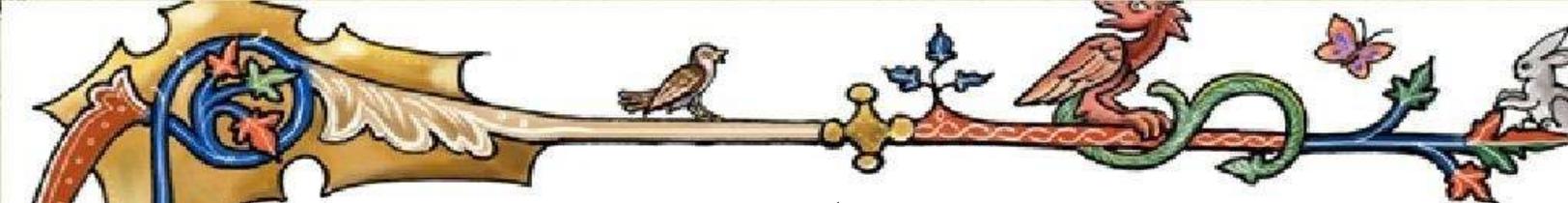
Este cuadro solo se verá modificado durante el desarrollo del siglo IX, en que se observa en Bizancio “un nuevo espíritu de audacia y de iniciativa”³ que llevará al Imperio a realizar los primeros intentos para reconquistar efectivamente los territorios que estaban bajo el poder musulmán. Durante el periodo de la dinastía amoriana (820-867), estos intentos no tuvieron mucho éxito. Más bien, los bizantinos sufrieron

¹Sourdel, Dominique y Sourdel Janine, *Dictionnaire historique de l'Islam*. Paris, Presses Universitaires de France, 1996. p. 831. La *umma* es una comunidad de carácter religioso y político. Para profundizar en los aspectos de su consolidación política, ver: Melo, Diego, “El problema político en los albores del Islam: la relación entre la religión y la política a partir de dos visiones historiográficas”. *Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos*. Vol. 9, N°1, 2007. pp. 171-182.

²Tesis del “síndrome de la pérdida definitiva de territorios frente a los árabes” en Yiannopoulos, Panagiotis, “Το σύνδρομο της οριστικής απώλειας των κατακτημένων από τους Άραβες εδαφών”. Yiannopoulos, Panagiotis (ed.). *Βυζαντινοί και Άραβες κατά τη μεσοβυζαντινή περίοδο*. Αθήνα, Ηρόδοτος, 2016. p. 61. También en Ahrweiler, Hélène, *Byzance et la mer*. Paris, Presses Universitaires de France, 1966. p. 37.

³Ostrogorsky, Georges, *Histoire de l'État byzantin*. Paris, Payot, 1996 (1956). p. 250.





nuevas e importantes pérdidas territoriales⁴. Lo positivo de esta fallida empresa para los intereses bizantinos fue el hecho de que esta permitió conservar la totalidad de los territorios de Asia Menor⁵.

El equilibrio de las fuerzas, producido por la superación del conflicto iconoclasta en el Imperio Bizantino y la fragmentación política en el mundo musulmán⁶, junto a la llegada al poder de Basilio I, permitieron que se iniciara un exitoso periodo de reconquista militar⁷. El periodo comprendido entre los años 867 y 1025 estuvo marcado por una política de recuperación de la grandeza del Imperio, que comprendía el aspecto cultural, pero también el militar.

En este contexto, Bizancio se volcó a la reconquista de los territorios perdidos, rompiendo así el equilibrio fronterizo que se estableció tras el asedio de Constantinopla (717-718)⁸. La política exterior bizantina durante la “segunda edad de oro bizantina”⁹ tuvo como objetivo llevar a cabo las acciones necesarias para recuperar tanto los territorios que le habían sido arrebatados durante las conquistas árabes del siglo VII, como aquellos perdidos en los siglos posteriores, en especial las islas de Chipre, Creta y Sicilia. La pérdida de estos territorios insulares fueron claves para la pérdida efectiva de la talasocracia bizantina en el siglo IX, el cual es

⁴Entre estas pérdidas destacan, por su importancia en el control del Mediterráneo, la Isla de Creta y las posiciones bizantinas en la isla de Sicilia. Ver: Chrysos, Evangelos, *El imperio bizantino. 565-1025*. Barcelona, Icaria, 2004, pp. 63-67; Vasiliev, Alexander, *Byzance et les Arabes. Tome I. La dynastie d'Amorium (820-867)*. Bruxelles, Editions de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales, 1935. pp. 49-88.

⁵Vasiliev, Alexander, *Historia del Imperio Bizantino*. Barcelona, Editorial Iberia, 1945. p. 228.

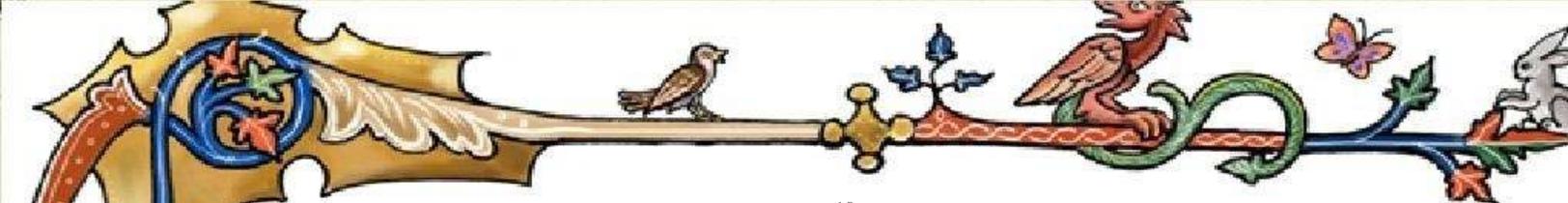
⁶Ostrogorsky, *Histoire de l'État byzantin*, pp. 249 – 250. Según Ostrogorsky, el poder del Imperio de los califas se paralizó por “la aparición del elemento turco y la acción de fuerzas feudales centrífugas que llevaron a la formación de varios reinos independientes”.

⁷Ducellier, Alain, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age. VII – XV siècle*. Paris, Armand Colin, 1996. p. 11.

⁸Para Paul Lemerle el triunfo bizantino en el asedio a Constantinopla marca el término del avance musulmán en Oriente al igual como lo fue la victoria de Carlos Martel en Poitiers, en el año 732, en Occidente. En Lemerle, Paul, *Histoire de Byzance*. Paris, Presses Universitaires de France, 1990 (1943). p. 77.

⁹Periodo de la dinastía macedónica. Lemerle, *Histoire de Byzance*, p. 86. La primera Edad de Oro fue el periodo Justiniano.





considerado como el siglo marítimo árabe¹⁰. Así la guerra fue la forma de contacto más común entre el Imperio Bizantino y los pueblos convertidos al Islam. Sin intención de restar mérito a la existencia de relaciones pacíficas entre ambas civilizaciones, el permanente estado de guerra fue lo que marcó las relaciones bizantino-árabes entre los siglos VII y XI¹¹.

Visión bizantina del Islam

La imagen del Islam que está contenida en la literatura imperial de época macedónica se nutrió de los estereotipos establecidos durante casi tres siglos de coexistencia con sus vecinos musulmanes. En un comienzo, las invasiones árabes a territorio bizantino en la década del 630 fueron vistas desde la óptica constantinopolitana como uno más de los tantos ataques realizados por los pueblos extranjeros con fines políticos y económicos. Esta mirada inicial del fenómeno de la expansión musulmana que excluía la motivación política no es consecuencia de una supuesta ignorancia de la elite de la época. Desde muy temprano se manejaron noticias sobre la religión musulmana, pero esta no fue vista como un factor importante para explicar el éxito árabe¹², ni como una amenaza para la ortodoxia cristiana¹³.

Distinto fue el caso de los cristianos que habitaban en los territorios conquistados por los musulmanes. Los cristianos sirios, coptos y los disidentes de la ortodoxia calcedoniana fueron “los principales y prácticamente los únicos portavoces de la fe cristiana en el califato”¹⁴. No es casualidad que los primeros epítetos negativos

¹⁰Ahrweiler, *Byzance et la mer*, p. 96. Ver también Gabrieli, Francesco, “Greeks and Arabs in the Central Mediterranean Area”. *Dumbarton Oaks Papers*. Vol. 18. 1964. p. 59.

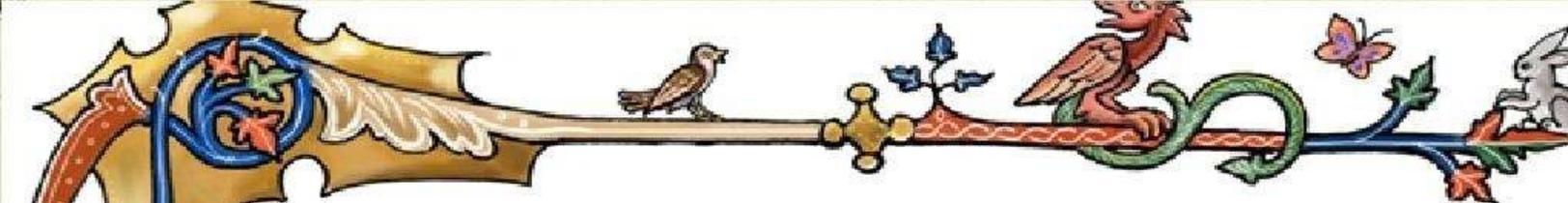
¹¹ “La lutte contre les Arabes domine toujours la politique extérieure de Byzance”, en Bréhier, Louis, *Vie et mort de Byzance*. Paris, Albin Michel, 1992 (1946). p. 144.

¹² Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age*, p. 32.

¹³ Los musulmanes son vistos como “hordas de bárbaros que se han asentado en el interior de la Romania”. En Martínez Carrasco, Carlos, “La visión del Islam en la obra de Juan Damasceno”. *Byzantion Nea Hellás*. N°34. 2015. p. 105. Otra razón para este desinterés de las elites ortodoxas es el hecho de que la gran parte de las conversiones religiosas en territorio árabe afectaron a poblaciones herejes monofisitas. En Vryonis, Speros, “Byzantine attitude toward Islam during the Late Middle Ages”. *Greek, Romans and Bizantine Studies*. Vol. 12, N°2. 1971. p. 264.

¹⁴ Meyendorff, John, “Byzantine views of Islam”. *Dumbarton Oakspapers*. Vol. 18, 1964. p. 115.





proferidos a lo musulmán se encuentran en textos escritos por cristianos sometidos al dominio árabe, los cuales intentaron explicar el Islam “dentro de los límites de la exégesis bíblica y la ortodoxia teológica”¹⁵.

En los territorios de Siria, Mesopotamia y Egipto, cristianos y musulmanes no solamente convivieron en el mismo espacio, sino que terminaron conociéndose e incluso comprendiéndose los unos a los otros¹⁶. Pero en cuanto los invasores comenzaron a afirmar su poder, estos tomaron una actitud abiertamente confrontacional frente a la religión cristiana. Tanto el aumento del proselitismo musulmán entre los cristianos con el fin de convertirlos a la fe islámica como la construcción de mezquitas fueron alertando a los miembros del clero.

A finales del siglo VII se generaron las primeras muestras de hostilidad, por parte de las autoridades musulmanas, contra los cristianos del califato. La inicial indiferencia se transformó en una decidida actitud anti-cristiana, acompañada de una política de progresiva arabización e islamización¹⁷. Frente a esta situación, obispos y monjes comenzaron, no exentos de errores, a definir el Islam en términos cristianos. La violencia generada en el proceso de conquista musulmana llevó a algunos autores de la época a atribuir un papel apocalíptico al Islam. Su rápido y exitoso ascenso, junto a la conversión de cristianos, fue visto por algunos desde una perspectiva escatológica, interpretando las victorias árabes como un castigo de Dios a su pueblo por la comisión de pecados. El Islam era la religión del Anticristo y el fin de los tiempos se acercaba¹⁸. Otros autores calificaban al Islam como una herejía, una simple y falsa derivación de la doctrina cristiana. En un intento por frenar la marea de conversiones, algunos cristianos denigraron al Islam y a Mahoma en público, provocación que las autoridades musulmanas respondieron con la pena de muerte. De

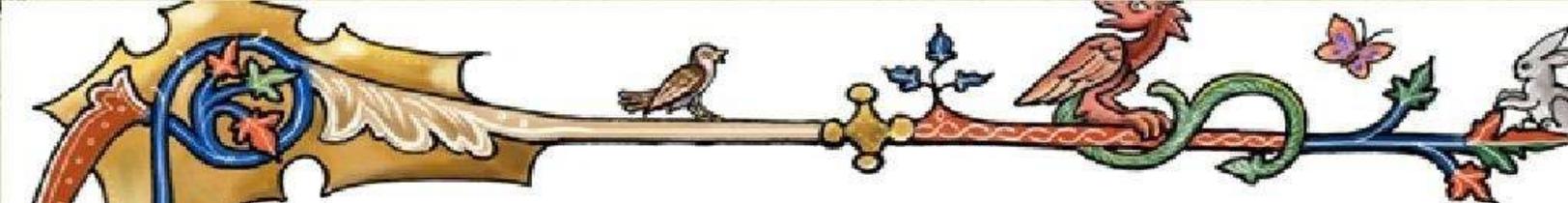
¹⁵ Fletcher, Richard, *La cruz y la media luna. Las dramáticas relaciones entre el cristianismo y el Islam desde Mahoma hasta Isabel la Católica*. Barcelona, Ediciones Península, 2005. p. 32.

¹⁶ Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age*, p. 88.

¹⁷ Martínez Carrasco, *La visión del Islam en la obra de Juan Damasceno*, p. 99.

¹⁸ Flori, Jean, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2004. p. 83; Neil, Bronwen, “The earliest greek understandings of Islam: John of Damascus and Theophanes the Confessor”. Mayer, Wendy y Neil, Bronwen (eds.). *Religious conflict from Early Christianity to the rise of Islam*. Berlin. Walter de Gruyter. 2013. p. 227. Ver también: Tolan, John, *Saracens. Islam in the medieval european imagination*. New York, Columbia University Press, 2002. pp. 40- 42.





estos nuevos mártires asesinados en defensa del Cristianismo nació una hagiografía con ribetes antimusulmanes cuyo objetivo era aumentar la moral cristiana¹⁹.

Con el fin de defender la religión cristiana, muchas veces a través del ataque en contra de las enseñanzas del Islam, comienzan a producirse y reproducirse textos apologéticos y polémicos²⁰. Estos tenían por misión convencer a sus lectores de la superioridad del Cristianismo y de la necesidad de permanecer firmes en la fe²¹. En estos textos no se reconoce al Islam como una nueva religión. La fe islámica es abordada solo con el ánimo de desprestigiarla e invalidarla frente a la verdad absoluta de la revelación cristiana. La idea de que el Islam fuera una nueva religión era inconcebible en un mundo que no estaba habituado al pluralismo religioso²². El interés por conocer el Islam surge solo por la necesidad de encontrar sus puntos débiles que permitieran combatirlo de mejor forma²³.

Se puede observar un primer periodo en la producción de escritos cristianos contra el Islam, que va desde el siglo VIII hasta el comienzo del siglo IX²⁴. La literatura producida durante esta etapa fundante influyó notablemente en la visión estereotipada del Islam que será recogida en el periodo macedónico²⁵. Las primeras discusiones doctrinales que oponían a ambas religiones aparecieron en Siria y, más precisamente, en Damasco, destacando la figura y obra de Juan Damasceno (675-749) y la de su continuador, Teodoro Abu Qurra. Este último fue clave para que la tradición polémica damascena se consolidara en la capital del Imperio un siglo después. Los trabajos de estos dos teólogos, junto al resto de los textos polémicos escritos por cristianos que

¹⁹ *Ibíd.*, p. 41.

²⁰ Los textos apologéticos apuntan a defender al cristianismo. Los textos del tipo polémico se basan en ataques en contra del Islam. En la práctica, ambas características se encuentran en los textos que buscan refutar el Islam.

²¹ Tolan, *Saracens*, p. 41.

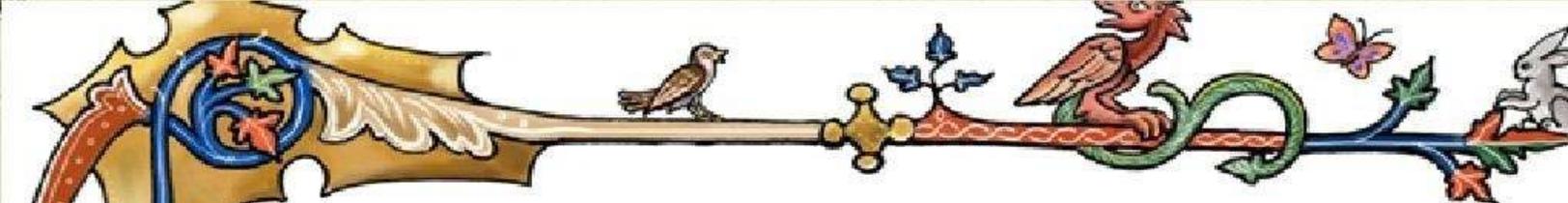
²² Fletcher, *La cruz y la media luna*, p. 30.

²³ Ziaka, Angeliki, "Le regard de la recherche grecque contemporaine sur la découverte de l'islam par le monde byzantin (VIIIe-XIVe s.)." *Le courrier du Geri*. Vol. 5-6, N°1-2. 2002-2003. p. 120.

²⁴ Es la primera de tres etapas de la literatura apologética y polémica bizantina propuestas por la profesora griega Angeliki Ziaka. En : Ziaka, *Le regard de la recherche grecque contemporaine sur la découverte de l'islam par le monde byzantin*, pp. 121- 122.

²⁵ Tolan, *Saracens*, p. 50.





habitaron los territorios bajo dominio árabe, fueron la base del desarrollo de la apologética bizantina que se destacó desde mediados del siglo IX²⁶.

Los primeros escritos constantinopolitanos que se refieren al problema musulmán, surgieron de la necesidad de conocer el origen de la doctrina que finalmente motivó la agresión de la cual fueron víctimas²⁷. En el ámbito religioso destacó el problema de las conversiones al Islam, el cual pasó a ser un tema de interés para la elite intelectual constantinopolitana tras la llegada, desde finales del siglo VIII, de monjes palestinos, los cuales fueron sus principales promotores al conocer de cerca la situación²⁸.

El interés bizantino por la religión musulmana no solo se limitará al género de la apología y de la polémica. En los albores del siglo IX, la historiografía bizantina renació tras un periodo de silencio de más de un siglo y medio, incorporando como sujeto histórico al enemigo musulmán. Obras como la *Historia breve* del Patriarca Nicéforo y la *Cronografía* de Teófanos constituyen los primeros relatos con intención historiográfica que nos proporcionan información, y también visiones, sobre los árabes musulmanes y el Islam.

En el siglo X, las fuentes imperiales continuaron con la tradición de la polémica cristiana oriental que describía a esta nueva creencia con extrema dureza y desacreditando su validez como religión. De hecho, la nueva fe fundada por Mahoma era reconocida como la causante de la expansión árabe:

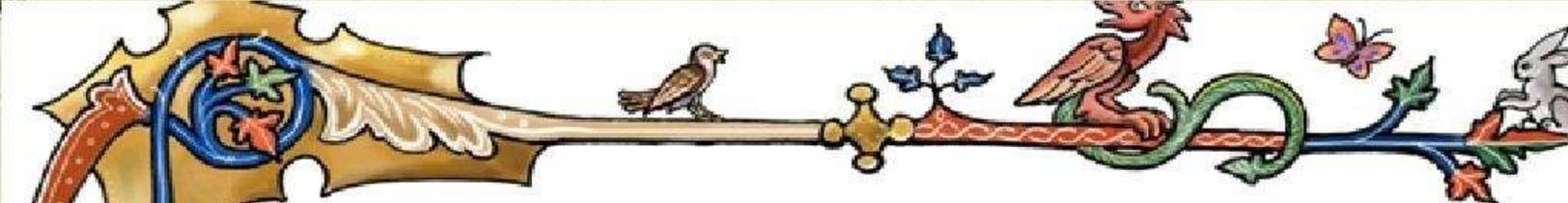
“Los sarracenos, por lo tanto, son árabes por la raza, que antes vivían cerca de la entrada a Arabia Saudita, pero con el tiempo llegó a expandirse hacia Siria y Palestina. Vinieron originalmente para encontrar un lugar para vivir, pero más tarde, cuando Mahoma fundó su superstición, tomaron posesión de esas provincias por la fuerza de las armas. De hecho, tomaron Mesopotamia, Egipto, y las otras tierras en

²⁶ Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age*, p. 125.

²⁷ *Ibid.*, p. 146. Ducellier afirma que existió un terror sincero al Islam por parte de los cristianos ortodoxos. *Ibid.*, p. 134.

²⁸ Sypiánki, Jakub, “Comprendre les sarracins à Byzance dans la première moitié du IXe siècle”. Matheou, Nicholas, Kampianaki, Theofili. y Bondioli, Lorenzo (eds.). *From Constantinople to the frontier: The city and the cities*. Leiden. Brill. 2016. pp. 278-279.





ese momento cuando la devastación de la tierra romana por los persas les permitió ocupar esas tierras”²⁹.

La visión bizantina oficial de los siglos IX y X puso énfasis en considerar al Islam como una fe que en realidad es una falta de fe³⁰, en el sentido que se aleja y se opone a la verdadera, única y recta fe: el Cristianismo. Por lo mismo, la visión del Islam del periodo macedónico no es más que la manifestación de la continuidad de una tradición que recoge los elementos más significativos de los textos polémicos de los siglos anteriores, con el fin de deslegitimar el elemento cultural esencial del enemigo, su religión.

Visión bizantina del Yihad



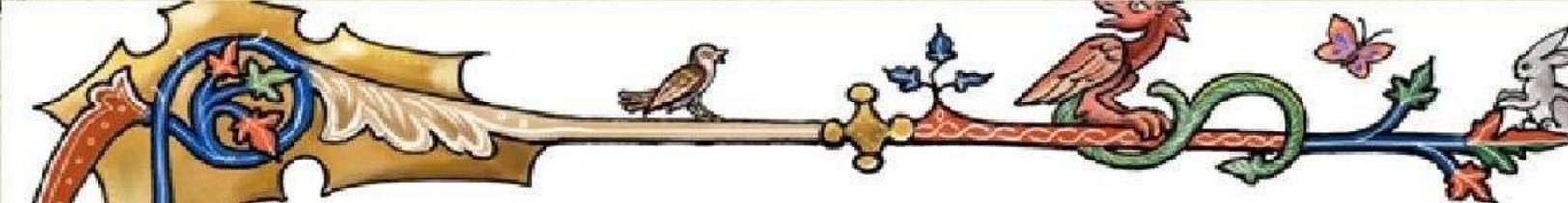
La palabra *yihad* etimológicamente significa esfuerzo. La noción de guerra santa es solo uno de los elementos del *yihad*, desde un contexto político y no espiritual. La doctrina clásica ha diferenciado entre el *yihad* pacífico y el *yihad* bélico. El primero, el *gran yihad*, conocido por la doctrina shiíta como el *yihad* de almas, consiste en una lucha contra sí mismo para no caer en una suerte de idolatría interior. El segundo, el *pequeño yihad*, conocido en la doctrina shiíta como el *yihad* de cuerpo, se relaciona con la defensa de la fe por la fuerza aplicada contra un enemigo externo que lo amenaza o persigue. Este último es considerado como una obligación de carácter colectivo, es decir, del conjunto de la comunidad musulmana. El *yihad* trata de una lucha por el triunfo de la fe, que implica un esfuerzo físico y moral del musulmán, cuya acción piadosa busca convencer a los incrédulos para que sigan los preceptos del Islam. Puede ser pacífico, a través de la prédica, o bien violento³¹. Hacer la guerra

²⁹ Leo VI, *The taktika of Leo VI*. Ed. Dennis, George. Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 2010. p. 475.

³⁰ Leo VI, *The taktika*, p. 447.

³¹ Melo, Diego, “A modo de introducción: Europa y el Islam, dinámicas de encuentro y desencuentro”. Melo, Diego y Laiseca, Fernando (eds.). *Europa y el Mediterráneo musulmán*. Viña del Mar. Ediciones Altazor. 2010. p. 21; Sourdel, *Dictionnaire historique de l’Islam*, pp. 436-437; Marín, José, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad. La Edad Media y Nosotros*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003. p. 126; Fletcher, *La cruz y la media luna*, p. 26.





contra los no creyentes, por lo tanto, es solo una de las cuatro maneras de cumplir con el deber de *yihad*³².

El *yihad* puede constituirse en una guerra santa, “fundada desde los orígenes del Islam en una concepción misional y universal de la fe, cuyos fundamentos se encuentran en el Corán, los hadices y la jurisprudencia islámica”³³. La construcción de la doctrina de guerra santa en el Islam tiene su primera manifestación con la conducción personal de Mahoma en los primeros combates contra los infieles³⁴. Debe distinguirse que, en principio, se atacó a las personas que estaban en los territorios no sometidos al Islam, y se protegió a aquellos que se sometieron y entraron en territorio del Islam³⁵, cuestión que está relacionada con la teoría universalista musulmana. Para Marius Canard, la doctrina del *yihad* está conectada con la del martirio. Ambas son producto de la fusión de elementos judíos, cristianos y árabes³⁶. Pero la concepción de mártir es diferente. Para el Judaísmo y el Cristianismo el mártir es aquel que sufre y muere por su fe. En cambio para el Islam el mártir es aquel que muere en el campo de batalla luchando contra el infiel exaltando la palabra de Alá³⁷.

³² Haldon, John, *Warfare, State and Society in the Byzantine World, 565-1204*. London, University College London, 1999. p. 17. El cumplimiento del deber de *yihad* puede hacerse de cuatro formas: por el corazón, que es la lucha interna; por la lengua, y por la mano, defendiendo el bien contra la acción del mal; y la espada, el que tiene como fin obtener un control efectivo sobre otros pueblos para que puedan administrarse de acuerdo con los principios del Islam.

³³ Marín, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad*, p. 132. El concepto de *yihad* fue construido a partir de varios pasajes del Corán. Uno de los más importantes señala: “Combatid a quienes, de aquellos a los que les fue dada la Escritura, no creen en Dios ni en el Último Día y no prohíben lo que Dios y Su Mensajero han prohibido, ni practican la religión de la Verdad, hasta que paguen sus impuestos con su propia mano y con humildad”. En *Corán* 9: 29.

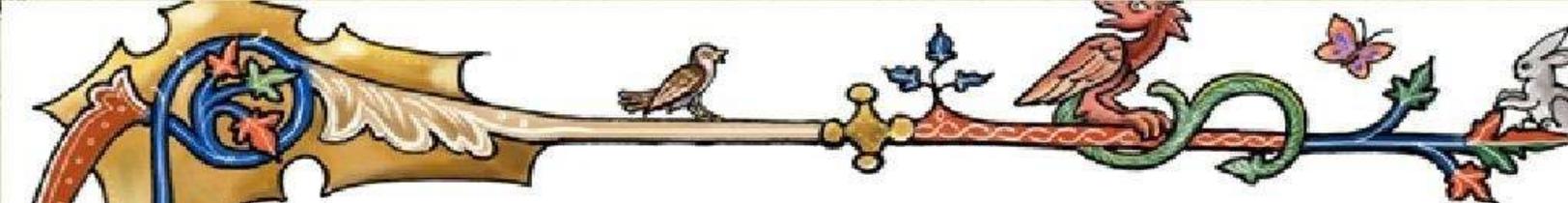
³⁴ Cheynet, Jean Claude, “La guerre sainte à Byzance au Moyen Age: un malentendu”. *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen*. 2006. p. 14. *Dar al-Islam* es el país del Islam en oposición de *Dar al-harb*, que es el país de la guerra, el cual al no estar aún sometido debe ser ganado para el Islam, en Ducellier, Alain; Kaplan, Michel; Martin, Bernardette y Micheau, Françoise, *Le Moyen Age en Orient. Byzance et l'Islam*. Paris, Hachette, 2017. p. 94.

³⁵ Cahen, Claude, *Oriente y Occidente en tiempos de las Cruzadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2014 (1983). pp. 26-27.

³⁶ Canard, Marius, “La guerre sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien”. Canard, Marius (ed.). *Byzance et les musulmans du Proche Orient*. London. Variorum Reprints. 1973. p. 606. (VIII).

³⁷ *Ibíd.*, p. 609. (VIII).





En *De Administrando Imperio*, el tratado diplomático de autoría del emperador Constantino VII Porfirogénito³⁸ (905-959), se expone detalladamente el accionar fraudulento de Mahoma en los orígenes del Islam. Con respecto a las enseñanzas del profeta, solo se pone hincapié en aquella que prescribe a los musulmanes lo siguiente: “quien mata a un enemigo o es muerto por un enemigo entra al Paraíso”³⁹. Esta simplificación del martirio musulmán es una interpretación errónea de la doctrina de la guerra islámica, incorporada tempranamente en los discursos polémicos. Por otra parte, la legitimación del asesinato significa para la visión cristiana bizantina una flagrante contravención al mandamiento cristiano que prohíbe matar⁴⁰. La escuela teológica damascena instaló en el imaginario bizantino la idea de que el Islam consideraba el asesinato de los cristianos como garantía de una beatitud eterna⁴¹.

Constantino VII consideró importante destacar este elemento que explica la motivación para ir a la guerra de los musulmanes, en perspectiva bizantina. La entrada al paraíso como premio por matar cristianos o morir luchando contra ellos es el único precepto abordado en el apartado que habla sobre los orígenes del Islam, que además es el primero que se refiere a los musulmanes en este tratado⁴². Además la relevancia

³⁸ Nacido en la púrpura.

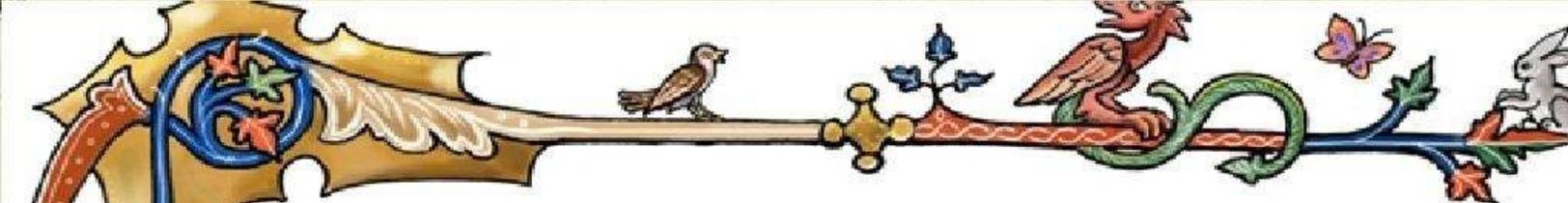
³⁹ Constantine Porphyrogenitus, *De Administrando Imperio*. Eds. Jenkins, Romilly J.H. y Moravcsik, Gyula. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection. (2016). (1966). p. 79.

⁴⁰ Los mandamientos están en *Éxodo* 20:2-17; *Deuteronomio* 5:6-21.

⁴¹ Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age*, p. 134. Nicetas de Bizancio refuta al profeta señalando: “Acá está lo que escribiste: Hay asesinatos legítimos, y otros que son ilegítimos. Es ilegítimo, y esto está prohibido por Dios, matar un fiel de su propio movimiento. Pero es legal y legítimo matar a aquel que cree que Dios tiene un asociado y en forja que le sea igual en poder”. Escribiendo tales cosas, te muestras inculto y completamente ignorante de todo: no comprendes que todo asesinato, por el solo hecho de ser asesinato, es para arrancar y abominable, por el hecho de ser malo? Ya que todo mal es ilegítimo. O, que el asesinato sea un mal resulta de esto: todo asesinato, en tanto que asesinato, es o la destrucción de un hombre o el origen de la destrucción de un hombre. O, el hombre es de lo más bello y mejor sobre la tierra, ya que es el jefe de la obra terrestre de Dios. Consecuencia: todo asesinato, en tanto que asesinato, es o la destrucción de un bien o causa de su destrucción. Si es así, es malo por definición”. En Nicéas Byzantius. *Respuesta y refutación a un Agareno*. Patrología Greca. CV, col. 744. En Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age*, p. 135.

⁴² Constantine Porphyrogenitus, *De Administrando Imperio*, pp. 77-79.





de esta idea para el autor se manifiesta con la incorporación de un fragmento escrito por el monje Teófanos en su *Crónica*, en el cual la reitera:⁴³

...“Y él enseñó (Mahoma) a sus súbditos que el que ha matado a un enemigo o es asesinado por un enemigo entra sin obstáculos al paraíso, y dijo que es un paraíso de comer carne y beber y mentir y acostándose con mujeres, y que un río de vino y miel y leche corre por allí, y las mujeres son incomparables al contemplarlas, no como las que conocemos acá, y él permite las relaciones sexuales de larga duración con ellas y de placer continuo, y otros asuntos repletos de libertinaje y locura, y ellos deben perdonarse el uno al otro y ayudar el uno al otro cuando se equivocan”...⁴⁴

Esta construcción bizantina de la visión musulmana del paraíso nos muestra, primero, un paraíso carnal, pecador y libertino, todo lo opuesto al jardín del edén⁴⁵ descrito en la Biblia y en la tradición cristiana. Como señala Merantzas “cada comunidad religiosa reivindicaba fervientemente la singularidad de su propia tradición y práctica puras y auténticas”⁴⁶. El comer y beber a destajo junto con la promiscuidad sexual son contrarios a la moral cristiana. Existe, en efecto, una intención de diferenciar profundamente al musulmán del cristiano desde el punto de vista valórico y cultural a través de esta caricaturización del paraíso, buscando reducir lo musulmán a una entidad natural⁴⁷.

Además de las consideraciones anteriores, no debemos olvidar que *De Administrando Imperio* es un manual de diplomacia que cumple un sentido pedagógico en relación al cómo se debe llevar adelante las relaciones con los distintos pueblos por parte del emperador. De ahí que cobra relevancia resaltar la motivación

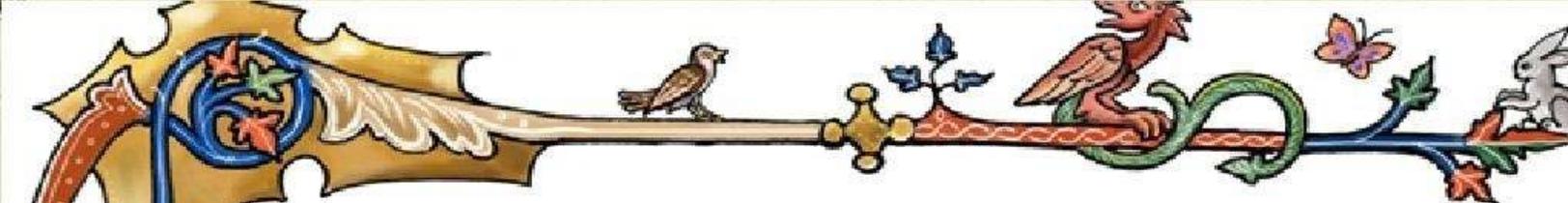
⁴³ Theophanes Confessor, *The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and near Eastern history AD 284-813*. Eds. Mango, Cyril y Scott, Roger. New York, Clarendon Press Oxford. 1997. p. 465.

⁴⁴Constantine Porphyrogenitus, *De Administrando Imperio*, p. 83. Constantino VII utiliza abiertamente varios fragmentos de la *Crónica* de Teófanos, reproduciéndolos casi con exactitud y señalando expresamente que corresponden a dicha obra.

⁴⁵ *Génesis* 2: 7-15.

⁴⁶ Merantzas, Chrystos, “The cultural construction of the byzantine identity: the case of Islamophobia”. *Βυζάντιο και Αραβικός κόσμος. Συνάντηση πολιτισμών*. Kralides, Apóstolos y Gkoutziokostas, Andreas (eds.). Tesalónica. Universidad Aristóteles de Tesalónica. 2013. p. 326.

⁴⁷ Idea de la oposición de lo cultural con lo natural en *Ibíd.*, p. 325.



religiosa que tienen los musulmanes para ir a la guerra sin importar morir en combate⁴⁸, además de ser estos premiados con la entrada al paraíso por matar enemigos. Estos elementos diferenciadores son fundamentales para comprender a un enemigo particular, peligroso e incentivado a luchar “como demonios”⁴⁹ basados en la impostura mahometana.

Por su parte, la lectura del tratado militar *Táctica*, del emperador León VI el Sabio, nos muestra que el autor manejaba un cierto conocimiento sobre el *yihad*. Por supuesto, las referencias indirectas al *yihad* no fueron incorporadas con la intención de comprenderlo. Más bien el emperador León tenía interés en que fueran implementados en Bizancio algunos elementos propios de la guerra islámica, los cuales consideraba ventajosos para el Imperio en caso de ser aplicados. El *yihad* tenía como elementos propios una organización territorial, un sistema de reclutamiento de voluntarios y un sistema de financiamiento. Las ventajas de la organización *yihadista* llevaron a León VI a proponer que se imitara este modelo en Bizancio⁵⁰. Se debe destacar que durante el periodo en que fue escrito este manual, el impulso del *yihad* musulmán ya se había debilitado⁵¹.

Como cualquier manual militar de la época, se buscaba establecer en cuál era la motivación para pelear del enemigo. En el *Táctica* se explicitan dos razones del por qué los musulmanes van a la guerra. La primera es el robo, ya que hacen la guerra por el “amor a la ganancia”⁵² y al botín⁵³. La segunda es la causa religiosa. La religión islámica justificaba la guerra en nombre del Islam. León VI señala que los sarracenos van a la guerra “por su propia fe” o más bien por “la observancia supersticiosa de su

⁴⁸ “No temen a los peligros de la guerra”, en Leo VI, *The taktika*, p. 485.

⁴⁹ Leo the Deacon, *The History of Leo the Deacon*. Eds. Talbot, Alice y Sullivan Denis. Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 2005. p. 78.

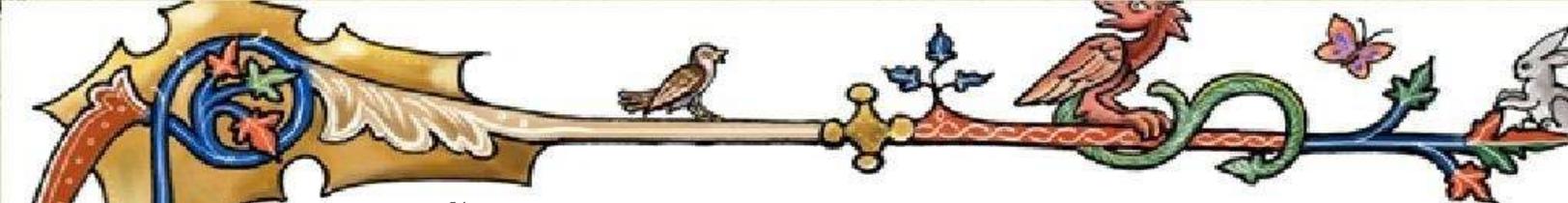
⁵⁰ Dagron, Gilbert, “Byzance et le modèle islamique à la fin du IXe siècle”. Dagron, Gilbert (ed.). *Idées byzantines. Tome 1*. Paris. Association des amis du Centre d’histoire et civilisation de Byzance. 2012. pp. 335- 338 ; Nicéphore Phocas, *Le traité de la guérilla (De Velitatione)*. Eds. Dagron, Gilbert y Mihaescu, Haralambie. Paris. CNRS Éditions. 2011. p. 117- 119 ; Leo VI, *The Taktika*, p.483.

⁵¹ Dagron, *Byzance et le modèle islamique*, p. 351. Para Claude Cahen, la contraofensiva árabe del siglo X fue una *yihad* defensiva, ya que la idea de guerra santa se había esfumado a comienzos del siglo X. En Cahen, *Oriente y Occidente en tiempos de las Cruzadas*, p. 27.

⁵² Leo VI, *The taktika*, p. 447.

⁵³ *Ibíd.*, p. 483; *Ibíd.*, p. 485.





falta de fe”⁵⁴, ya que el Islam no era reconocido como otra religión en este discurso. Los musulmanes ricos van a la guerra dispuestos a morir por su pueblo para recibir una retribución⁵⁵.

Esta idea se reitera cuando al referirse a las causas de por qué los musulmanes pueden congregarse un gran número de combatientes, se señala como primera causa al botín y luego “porque no temen a los peligros de la guerra”⁵⁶. Si bien no se señala expresamente la causa de la ausencia de miedo de morir en combate, se puede deducir que es por causa del *yihad*, basado en una interpretación que integradora de lo dicho por el propio León y la idea del paraíso musulmán como premio por matar a un enemigo o morir a causa de la acción de uno expresada en el *De Administrando Imperio*.

Otro tratado militar fue el *Tratado de la guerrilla*, del emperador Nicéforo Focas. Este manual táctico fue escrito en la segunda mitad del siglo X, cuando el impulso del *yihad* había ya declinado, pasando a ser el objetivo principal de los ataques musulmanes el pillaje⁵⁷. Esto explica que el factor religioso musulmán este prácticamente ausente en esta obra. Nicéforo Focas no se refiere ni al Islam ni menos al *yihad*. Los saqueos realizados en la frontera oriental generalmente tenían como fin capturar prisioneros y robar animales y objetos⁵⁸, además de “botín, plata y todo lo que puedan encontrar”⁵⁹.

Algo similar ocurre en la historiografía macedónica. No se encuentran referencias directas sobre la motivación religiosa de la guerra musulmana. Sí está presente el saqueo y la rapiña como conducta habitual de los árabes. La justificación que nos señalan las historias de este periodo para el asesinato de “romanos” (no de cristianos), además de su necesidad de robar, es la ferocidad y crueldad⁶⁰.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 447.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 483.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 485.

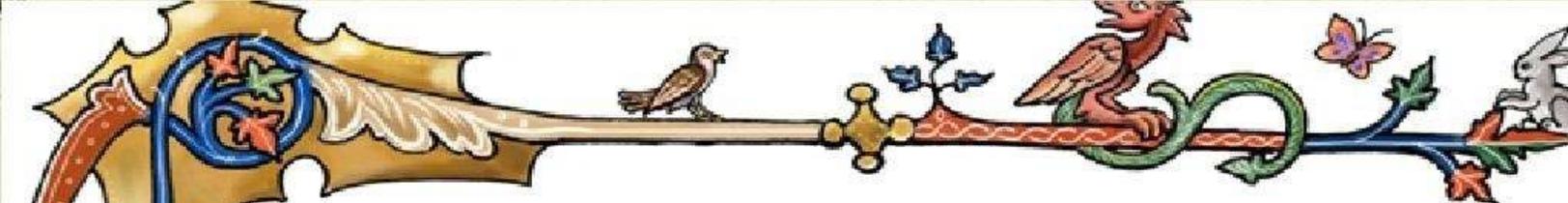
⁵⁷ Nicéphore Phocas, *Le traité de la guérilla*, p. 232.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 26.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 50.

⁶⁰ Leo the Deacon, *The History*, p. 65.





Aproximaciones a una guerra santa cristiana

Guerra santa no es un término unívoco y el problema de su definición aún no está zanjado. Para Francisco García Fitz, “más que como una noción unitaria, la guerra santa debe entenderse, como propone J.T. Johnson⁶¹, como un complejo de ideas perfectamente distinguibles unas de otras, aunque interrelacionadas en muchas ocasiones, o como un conjunto de fenómenos relacionados, pero nunca como una realidad singular y única”⁶². Entre los elementos planteados por Johnson destacamos dos: estamos frente a una guerra santa cuando se combate por la fe en Dios a partir de una convocatoria hecha por una autoridad representativa y cuando se trata de una guerra contra los enemigos de la religión.

Por su parte, José Marín propone que, para tratarse de una guerra santa, esta debe contar con un elemento clave: la recompensa celestial a quienes mueren defendiendo una justa y legítima causa. Se refiere especialmente al martirio, pero también a la remisión de los pecados⁶³.

¿Existió una guerra santa en Bizancio? Sobre la existencia o no de una guerra santa bizantina tampoco hay consenso. Para Athina Kolia-Dermitzaki existen tres posturas que intentan resolver este problema historiográfico: aquellos que postulan un rechazo absoluto al planteamiento de que hubo guerra santa en Bizancio; aquellos que postulan que existieron verdaderas cruzadas bizantinas en contra de los musulmanes antes de 1095; y aquellos que sostienen que solo se puede hablar de guerra santa en determinados momentos, por ejemplo en las guerras de Heraclio de la primera parte del siglo VII o las de Nicéforo Focas en la década del 960⁶⁴.

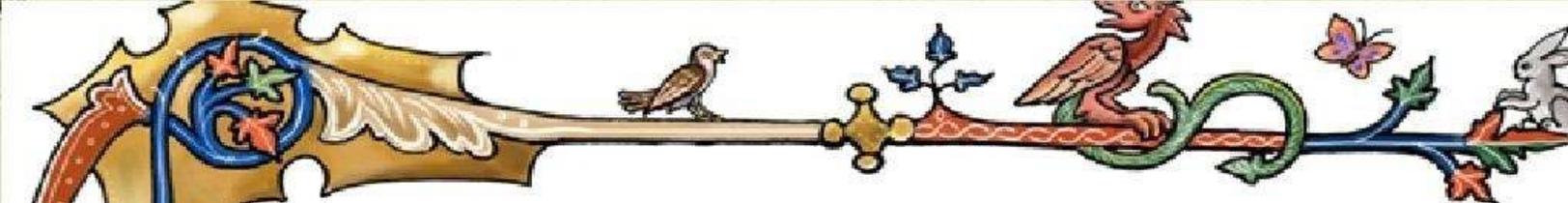
⁶¹ Johnson propone una lista con diez significados para el concepto de Guerra Santa, en Johnson, James, *Holywar idea in Western and Islamic traditions*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press. 1997. pp. 37- 42. Una relación y explicación de estos en castellano se encuentra en Marín, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad*, pp. 74-76.

⁶² García Fitz, Francisco, *La Edad Media: guerra e ideología. Justificaciones religiosas y jurídicas*. Madrid, Sílex Ediciones, 2003. p. 90.

⁶³ Marín, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad*, p. 77.

⁶⁴ Kolia-Dermitzaki, Athina, *The byzantine “Holy War”. The idea and propagation of Religious War in Byzantium (Ο Βυζαντινός “ιερός πόλεμος”. Η έννοια καί ή προβολή του θρησκευτικου πολέμου στό Βυζαντιο)*. Atenas, Evangelos Chrysos, 1991, pp. 394-397; Marín, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad*, p. 90.





Dentro de quienes rechazan la posibilidad de guerra santa en Bizancio está Alain Ducellier, quien planteó que no hubo jamás ningún mérito para aceptar el derrame de sangre, y tampoco existió beneficio espiritual alguno derivado de las acciones bélicas⁶⁵.

Kolia-Dermitzaki es de la opinión que el problema se produce al considerar criterios válidos para la cruzada latina para definir lo que es la guerra santa bizantina. Considerando esto, propuso que Bizancio tuvo su propia teoría de guerra santa, pero solo aplicable hasta el 1204, año de la cuarta Cruzada, la cual marcó el comienzo de una actitud exclusivamente defensiva del Imperio. La guerra santa tendría las siguientes características⁶⁶:

- a) Los adversarios no deben ser cristianos.
- b) Debe haber una ofensa previa en contra de la fe cristiana que se manifieste, por ejemplo, en persecuciones contra cristianos, destrucción de iglesias, etc.
- c) Debe implicar la reconquista de territorios que forman parte de la *Romania* y que hayan sido usurpados previamente por los infieles. El resultado de la reconquista debe ser la restauración de la fe cristiana y del *Imperium Romanum*.

Una postura crítica a Kolia-Dermitzaki es la del bizantinista francés Jean Claude Cheynet⁶⁷. Este sostiene que la argumentación de la historiadora griega omite las recompensas espirituales, la remisión de los pecados y el acceso al paraíso, elementos todos esenciales de una guerra santa, tanto como el beneplácito de una autoridad religiosa suprema⁶⁸. Los bizantinos jamás desarrollaron oficialmente una teoría de guerra santa similar al *yihad* musulmán, al cual siempre vilipendiaron. Tampoco utilizaron la guerra como un medio para difundir el Cristianismo. Cheynet considera que solo hubo periodos puntuales en que existió más entusiasmo por la “guerra santa”, coincidentes con los momentos de triunfo de las huestes bizantinas⁶⁹.

Respecto a este punto, José Marín propone que “es posible pensar que en épocas anteriores a las Cruzadas, hubo una mentalidad propicia a aceptarla (guerra santa) o,

⁶⁵ Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age*, p. 194.

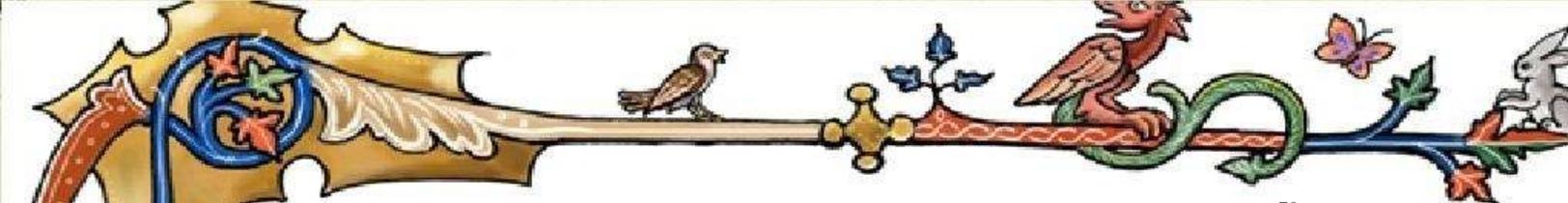
⁶⁶ Kolia-Dermitzaki, *The byzantine “Holy War”*, p. 401.

⁶⁷ Cheynet, *La guerre sainte à Byzance au Moyen Age*, p. 15.

⁶⁸ El mismo Cheynet señala que este último punto puede ser sujeto a cuestionamiento, ya que el emperador bizantino tiene derechos en la Iglesia y es considerado el representante de Dios en la tierra.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 31.





aun más, que llegó a concebir una idea de martirio ligada a la guerra”⁷⁰. El medievalista chileno agrega que esta sensibilidad se manifiesta en momentos en los cuales el Imperio se vio amenazado y en los que además existió un ambiente de fervor religioso. Esta mentalidad proclive a la idea de guerra santa quedó sin posibilidades de difusión por causa del rigorismo imperial o eclesiástico, o bien, en época posterior a la reconquista, por el fuerte trauma que las Cruzadas ocasionaron en la población bizantina⁷¹.

Como se señaló anteriormente, algunas voces del círculo imperial parecen explicar el éxito militar musulmán por su doctrina de guerra en la cual la religión jugaba un rol central. A pesar del generalizado rechazo de los cristianos de Oriente al *yihad*, al no concebir la justificación religiosa de la guerra⁷², hubo dos emperadores de la dinastía macedónica que incluyeron algunos elementos propios de la idea de guerra santa: León VI y Nicéforo Focas. En sus manuales militares, el *Táctica* y el *Tratado de la guerrilla* respectivamente, podemos observar algunas aproximaciones.

Al reconstruir el discurso de estos tratados, podemos interpretar que la guerra que enfrentó al Imperio Bizantino con los pueblos musulmanes fue concebida como una lucha contra los enemigos de Dios. Los bizantinos deben hacer campaña contra los arabo-musulmanes que “blasfeman al emperador de todos, Cristo nuestro Dios”⁷³. El musulmán es reconocido como un “negador de Cristo”⁷⁴. Además, en la historiografía oficial de la época se le caracteriza por no respetar el culto cristiano ni a las iglesias⁷⁵. Frente a esto, para combatir a los impíos musulmanes, enemigos de la religión

⁷⁰ Marín, Cruzada, *Guerra Santa y Yihad*, p. 90.

⁷¹ Marín, Cruzada, *Guerra Santa y Yihad*, p. 91. Marius Canard compara las posiciones sobre la guerra santa de las Iglesias de Oriente y Occidente, tildando a la primera de rígida y a la segunda de práctica. Esta rigidez la relaciona con la sobrevivencia del legado romano, del cual Bizancio era el legítimo legatario. La guerra contra los musulmanes fue una guerra romana. En Canard, *La guerre sainte*, pp. 619-620. (VIII).

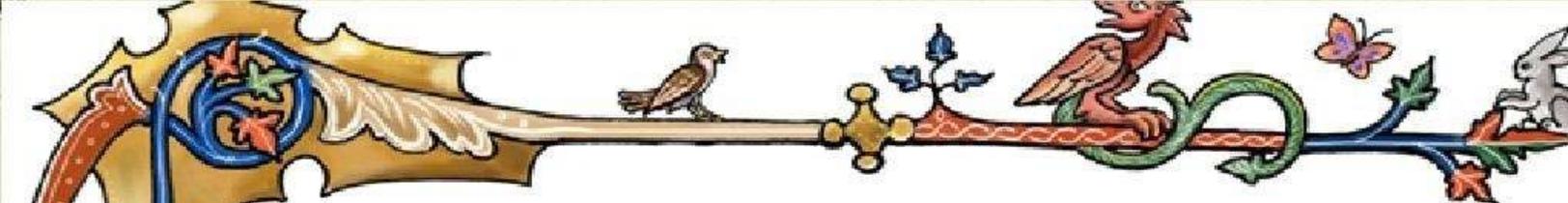
⁷² “Incomprensión y aversión absoluta” de los bizantinos a la guerra santa. En Canard, *La guerre sainte*, p. 615. (VIII).

⁷³ Leo VI, *The taktika*, p. 483.

⁷⁴ Nicéphore Phocas, *Le traité de la guérilla*, p. 25 ; *Ibid.*, p. 62. También encontramos este epíteto en la Historia del emperador Basilio I, escrita por su nieto Constantino VII. En Constantine Porphyrogenitus, *Chronographiae quae Theophanis Continuati nomine fertur liber quo Vita Basilii imperatoris amplectitur*. Ed. Sevckenko, Ihor. Berlín, De Gruyter. 2011. p. 191.

⁷⁵ Leo the Deacon, *The History*, p. 72; Genesis, *On the reigns of the emperors*. Ed. Kaldellis, Anthony. Canberra, Australian Association for Byzantine Studies. 1998. pp. 81- 82.





cristiana, los bizantinos deben luchar por su propia piedad y la fe ortodoxa, observando las leyes divinas y civiles⁷⁶.

En el discurso oficial imperial macedónico, Dios juega un rol primordial para la obtención de la victoria en batalla, realzando el aspecto religioso de la guerra. El triunfo militar es inevitable concurriendo la voluntad de Dios o la intercesión ante Él de la Virgen María⁷⁷. Si bien el cumplimiento de las normas tácticas de los manuales por parte de los generales es importante para vencer, será la ayuda de Dios el elemento indispensable para derrotar a las fuerzas arabo-musulmanas⁷⁸.

Un último elemento que es considerado en la idea de guerra santa es la remisión de los pecados. En el manual de León VI se señala:

...*“Si estamos bien armados y preparados en formación, con Dios luchando junto a nosotros, los enfrentamos (a los musulmanes) valientemente y con buen ánimo para la salvación de nuestras almas, y seguimos la lucha sin vacilación en favor de Dios mismo, nuestro parientes y nuestros hermanos, los otros cristianos”*...⁷⁹.

Si bien se hace referencia a la salvación de las almas por pelear a favor de Dios, debemos recordar que la guerra santa se define por una recompensa espiritual ofrecida a los que mueran en combate⁸⁰. En este fragmento no se habla de muerte ni de sufrimiento por la defensa de la fe cristiana, ni queda claramente establecido un ofrecimiento de un acceso garantizado al paraíso hecho por la autoridad competente, la eclesiástica. En Bizancio no existió una declaración oficial de guerra santa durante el periodo de la dinastía macedónica por parte de una autoridad eclesiástica y no existe información de que algún emperador haya actuado como tal⁸¹.

⁷⁶ Leo VI, *The taktika*, p. 477.

⁷⁷ En Nicéphore Phocas, *Le traité de la guérilla*, p. 40 ; Leo the Deacon, *The History*, p. 65; Constantine Porphyrogenitus, *Vita Basili*, p. 213; Leo VI, *The taktika*, p. 485.

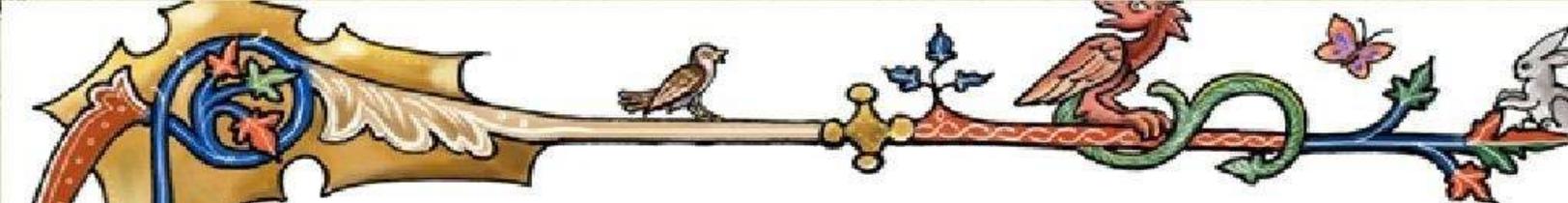
⁷⁸ “Hemos expuesto acá las lecciones de la experiencia: pero te faltará adaptarlas a las urgentes necesidades y a las circunstancias. Ya que no es por la tradición, es la eficacia de la ayuda de Dios la que decide el resultado de la batalla”. En Nicéphore Phocas, *Le traité de la guérilla*, p. 67; También encontramos esta idea en la historia que Genesisios escribe para el emperador Constantino VII Porfirogénito. En Genesisios, *On the reigns of the emperors*, p. 102.

⁷⁹ Leo VI, *The taktika*, p. 485.

⁸⁰ Marín, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad*, p. 30.

⁸¹ Se tiene conocimiento de la solicitud que hizo el emperador Nicéforo Focas al patriarca Polyecto para que este declarase la guerra santa para así beneficiar a quienes murieran en combate y convertirlos





A modo de conclusión

La literatura oficial macedónica se preocupó del problema musulmán que aquejaba al Imperio, para lo cual incorporó el imaginario creado durante los siglos de dominación musulmana de los territorios perdidos por Bizancio. Este discurso fue un medio utilizado por el poder imperial para reforzar la identidad cristiana-bizantina, proyectando en él una alteridad religiosa, basada en la diferenciación radical entre ambos mundos.

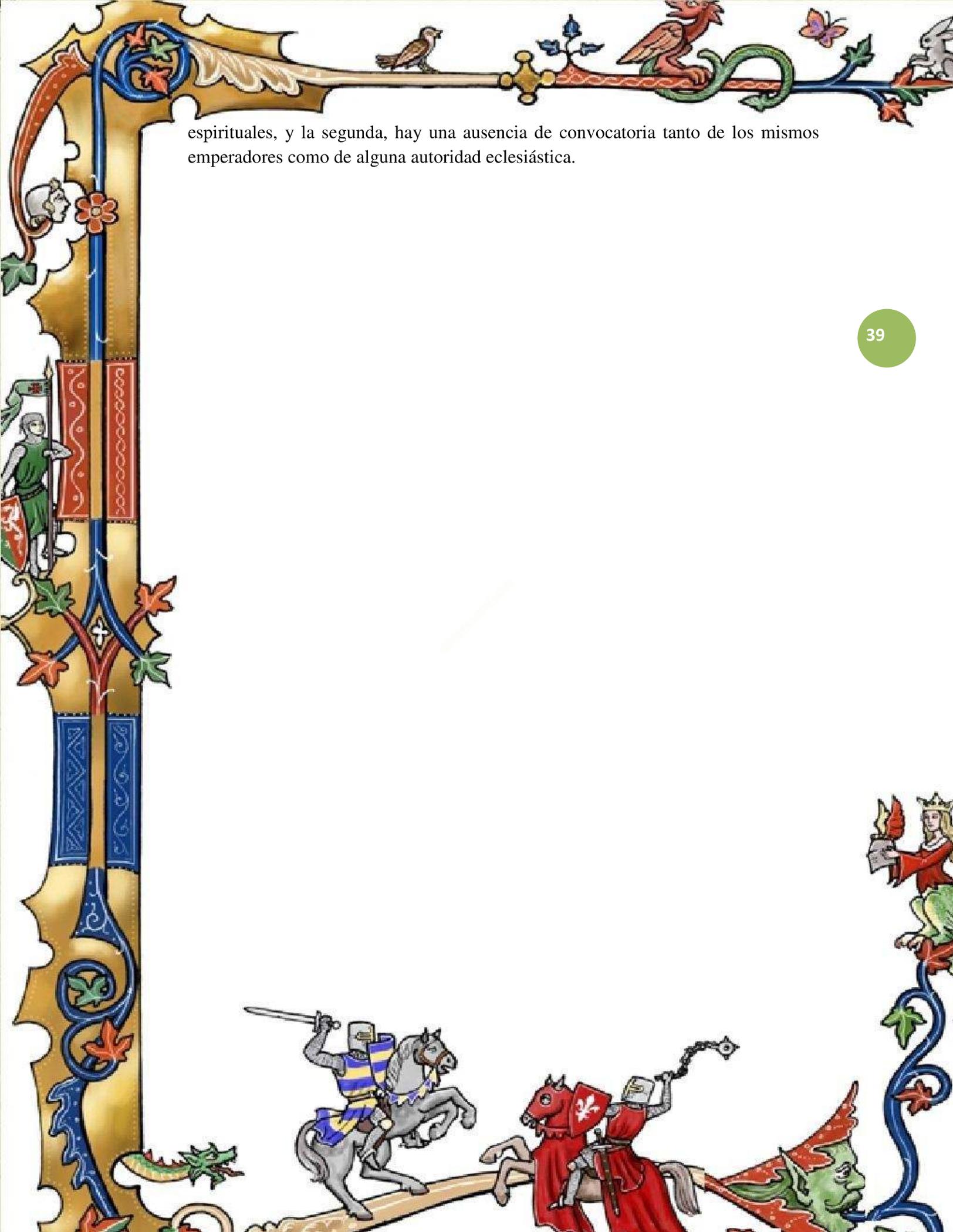
La guerra, al ser la forma de contacto y de coexistencia normal y habitual con los musulmanes, fue un tema relevante para tratar desde las altas esferas del poder constantinopolitano. El *yihad* musulmán que innovó la forma de hacer la guerra en el mundo mediterráneo fue, en el discurso imperial, rechazado. Era visto como una legitimación del asesinato, cuestión contraria a la moral cristiana, derivada de una superstición fraudulenta, malvada y blasfema como el Islam. Si bien las ventajas del sistema de organización militar musulmán atrajo la atención del emperador León VI, la literatura oficial no se preocupa del tema específicamente, sino se centra más en motivaciones de orden no religiosas como la ambición y la crueldad.

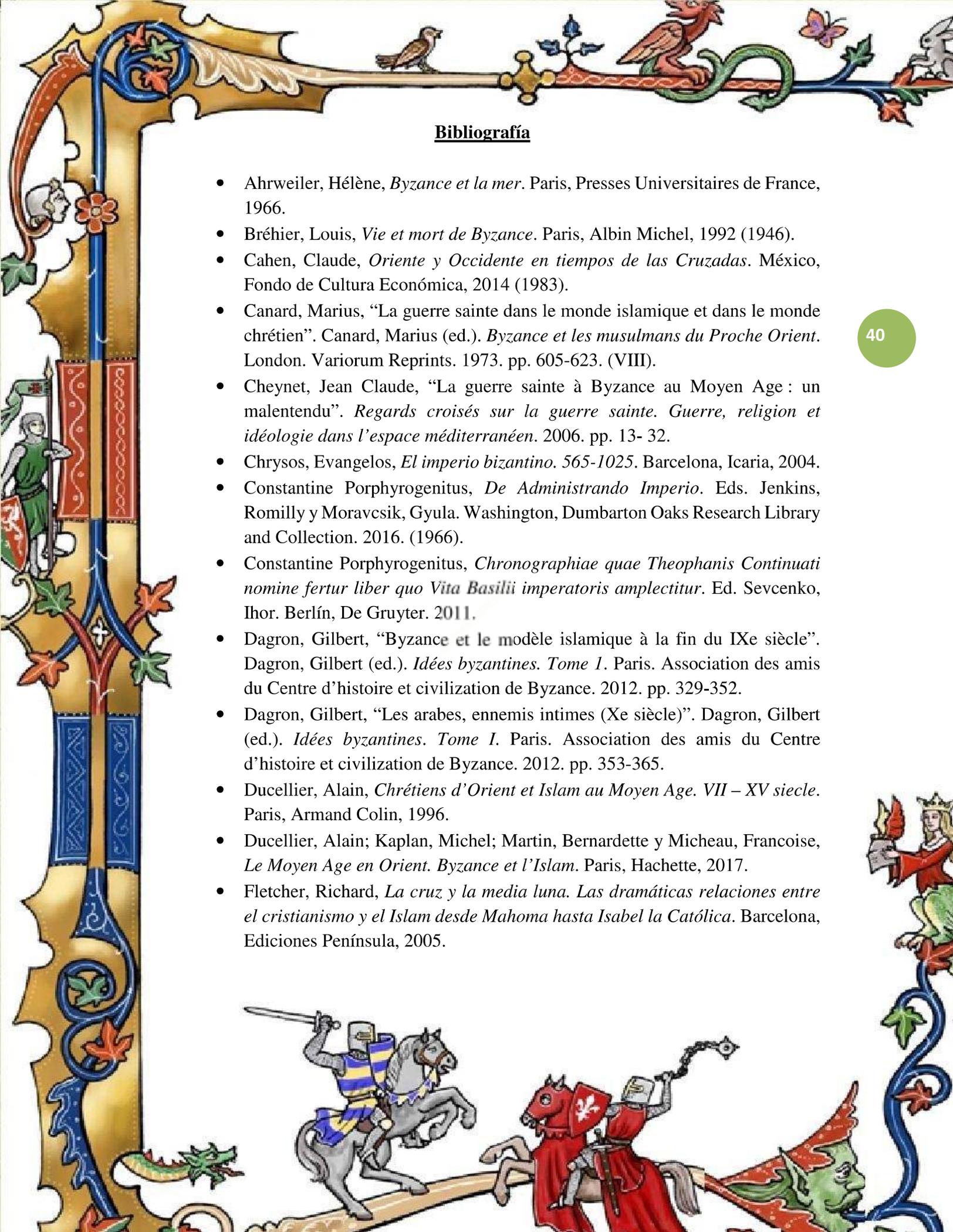
Con respecto a la idea de guerra santa, más allá de la discusión historiográfica sobre el sentido y alcance del concepto, podemos encontrar en el discurso oficial imperial algunos elementos que nos pueden aproximar a una concepción religiosa de la guerra. Se hace hincapié en la literatura estudiada de las diferencias religiosas del enemigo y de la ayuda de Dios como vehículo conducente al triunfo de las huestes cristianas. Creemos que este enfoque es propio del discurso diferenciador que busca fortalecer la identidad bizantina, pero no constituye un llamamiento a una guerra santa por dos razones. La primera, no existe ofrecimiento alguno de recompensas

en mártires. El patriarca rechazó la petición. Podemos ver que en esta materia el emperador, a pesar de su poder, no se considera el titular de la facultad de declarar la guerra santa, de lo cual se desprende que esta se considera exclusivamente dentro del ámbito eclesiástico. En Marín, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad*, pp. 102-103; Cheynet, *La guerre sainte*, p. 18; Dagron, Gilbert, “Les arabes, ennemis intimes (Xe siècle)”. Dagron, Gilbert (ed.). *Idées byzantines. Tome I*. Paris. Association des amis du Centre d’histoire et civilization de Byzance. 2012. p. 359; Haldon, *Warfare, State and Society in the Byzantine World*, pp. 27-28; Patlagean, Évelyne, *Un Moyen Age grec. Byzance IXe-XVe siècle*. Paris. Éditions Albin Michel, 2007. p. 209.



espirituales, y la segunda, hay una ausencia de convocatoria tanto de los mismos emperadores como de alguna autoridad eclesiástica.





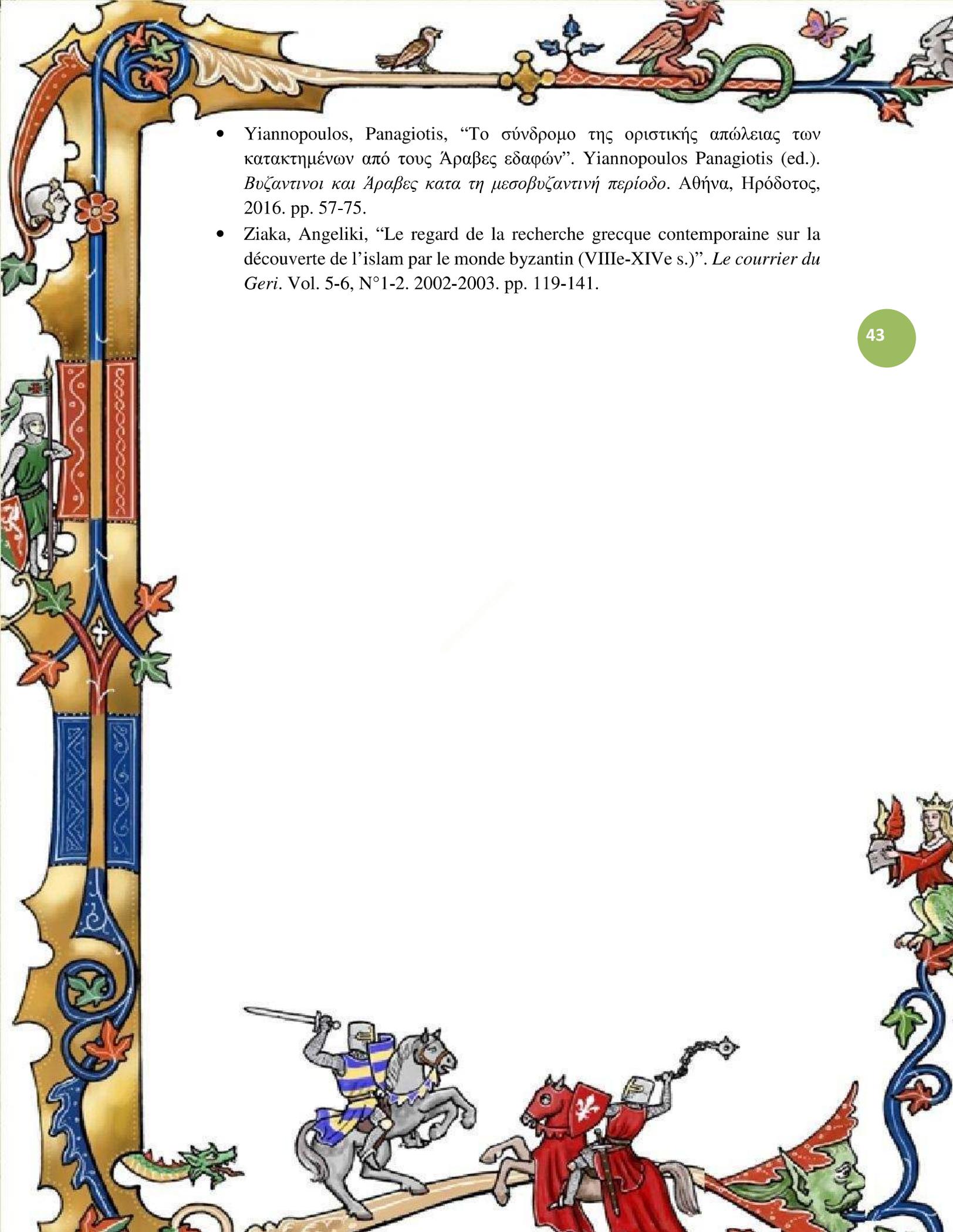
Bibliografía

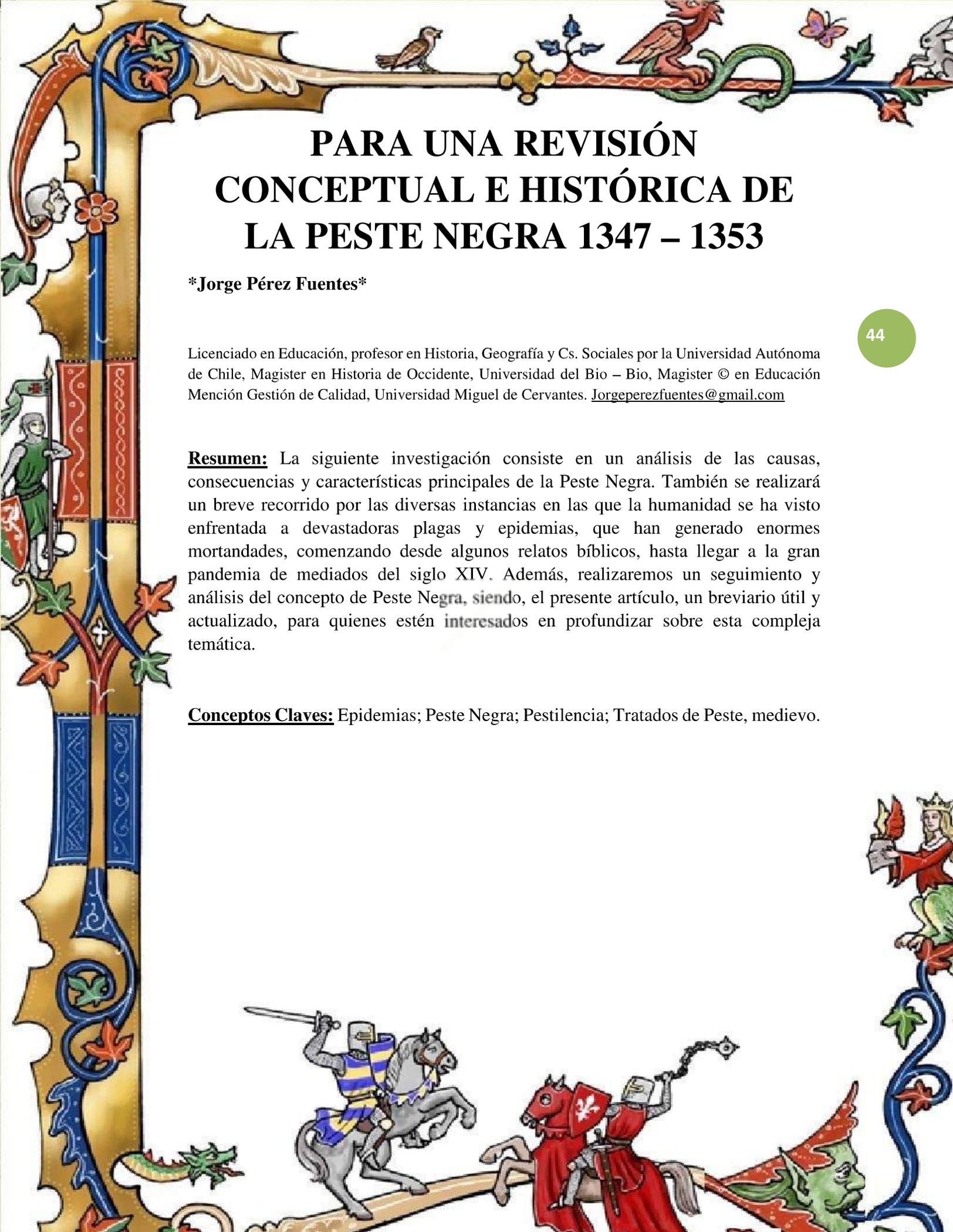
- Ahrweiler, Hélène, *Byzance et la mer*. Paris, Presses Universitaires de France, 1966.
- Bréhier, Louis, *Vie et mort de Byzance*. Paris, Albin Michel, 1992 (1946).
- Cahen, Claude, *Oriente y Occidente en tiempos de las Cruzadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2014 (1983).
- Canard, Marius, “La guerre sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien”. Canard, Marius (ed.). *Byzance et les musulmans du Proche Orient*. London. Variorum Reprints. 1973. pp. 605-623. (VIII).
- Cheynet, Jean Claude, “La guerre sainte à Byzance au Moyen Age : un malentendu”. *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l’espace méditerranéen*. 2006. pp. 13- 32.
- Chrysos, Evangelos, *El imperio bizantino. 565-1025*. Barcelona, Icaria, 2004.
- Constantine Porphyrogenitus, *De Administrando Imperio*. Eds. Jenkins, Romilly y Moravcsik, Gyula. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 2016. (1966).
- Constantine Porphyrogenitus, *Chronographiae quae Theophanis Continuati nomine fertur liber quo Vita Basilii imperatoris amplectitur*. Ed. Sevckenko, Ihor. Berlín, De Gruyter. 2011.
- Dagron, Gilbert, “Byzance et le modèle islamique à la fin du IXe siècle”. Dagron, Gilbert (ed.). *Idées byzantines. Tome I*. Paris. Association des amis du Centre d’histoire et civilization de Byzance. 2012. pp. 329-352.
- Dagron, Gilbert, “Les arabes, ennemis intimes (Xe siècle)”. Dagron, Gilbert (ed.). *Idées byzantines. Tome I*. Paris. Association des amis du Centre d’histoire et civilization de Byzance. 2012. pp. 353-365.
- Ducellier, Alain, *Chrétiens d’Orient et Islam au Moyen Age. VII – XV siècle*. Paris, Armand Colin, 1996.
- Ducellier, Alain; Kaplan, Michel; Martin, Bernardette y Micheau, Françoise, *Le Moyen Age en Orient. Byzance et l’Islam*. Paris, Hachette, 2017.
- Fletcher, Richard, *La cruz y la media luna. Las dramáticas relaciones entre el cristianismo y el Islam desde Mahoma hasta Isabel la Católica*. Barcelona, Ediciones Península, 2005.

- Flori, Jean, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2004.
- Gabrieli, Francesco, "Greeks and Arabs in the Central Mediterranean Area". *Dumbarton Oaks Papers*. Vol. 18. 1964. pp. 57-65.
- Genesios, *On the reigns of the emperors*. Ed. Kaldellis, Anthony. Canberra, Australian Association for Byzantine Studies. 1998.
- Haldon, John, *Warfare, State and Society in the Byzantine World, 565-1204*. London, University College London, 1999.
- Johnson, James, *Holy war idea in Western and Islamic traditions*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1997.
- Kolia-Dermizaki, Athina, *The byzantine "Holy War". The idea and propagation of Religious War in Byzantium (Ο Βυζαντινός "ιερός πόλεμος". Η έννοια καί ή προβολή του θρησκευτικού πολέμου στό Βυζαντιο)*. Atenas, Evangelos Chrysos, 1991.
- Lemerle, Paul, *Histoire de Byzance*. Paris, Presses Universitaires de France, 1990 (1943).
- Leo the Deacon, *The History of Leo the Deacon*. Eds. Talbot, Alice y Sullivan, Denis. Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 2005.
- Leo VI, *The taktika of Leo VI*. Ed. Dennis, George. Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 2010.
- Marín, José, *Cruzada, Guerra Santa y Yihad. La Edad Media y Nosotros*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003.
- Martínez Carrasco, Carlos, "La visión del Islam en la obra de Juan Damasceno". *Byzantion Nea Hellás*. N°34. 2015. pp. 93-117.
- Melo, Diego, "El problema político en los albores del Islam: la relación entre la religión y la política a partir de dos visiones historiográficas". *Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos*. Vol. 9, N°1, 2007. pp. 171-182.
- Melo, Diego, "A modo de introducción: Europa y el Islam, dinámicas de encuentro y desencuentro". Melo, Diego y Laiseca, Fernando (eds.). *Europa y el Mediterráneo musulmán*. Viña del Mar. Ediciones Altazor. 2010. pp. 17-35.

- Merantzas, Chrystos, "The cultural construction of the byzantine identity: the case of Islamophobia". *ΒυζάντιοκαιΑραβικόςκόσμος. Συνάντησηπολιτισμών*. Kralides, Apóstolos y Gkoutziokostas, Andreas (eds.). Tesalónica. Universidad Aristóteles de Tesalónica. 2013. pp. 325-339.
- Meyendorff, John, "Byzantine views of Islam". *Dumbarton Oaks papers*. Vol. 18, 1964. pp. 113- 132.
- Neil, Bronwen, "The earliest greek understandings of Islam: John of Damascus and Theophanes the Confessor". Mayer, Wendy y Neil, Bronwen (eds.). *Religious conflict from Early Christianity to the rise of Islam*. Berlin. Walter de Gruyter. 2013. pp. 215-228.
- Nicéphore Phocas, *Le traité sur la guérilla de l'empereur (De velitatione)*. Eds. Dagron, Gilbert y Mihaescu, Haralambie. Paris. CNRS Éditions. 2011.
- Ostrogorsky, Georges, *Histoire de l'État byzantin*. Paris, Payot, 1996 (1956).
- Patlagean, Évelyne, *Un Moyen Age grec. Byzance IXe-XVe siècle*. Paris. Éditions Albin Michel, 2007.
- Sourdél, Dominique y Sourdél Janine, *Dictionnaire historique de l'Islam*. Paris, Presses Universitaires de France, 1996.
- Sypiánki, Jakub, "Comprendre les sarracinsà Byzance dans la première moitié du IXe siècle". Matheou, Nicholas, Kampianaki, Theofili. y Bondioli, Lorenzo (eds.). *From Constantinople to the frontier: The city and the cities*. Leiden. Brill. 2016. pp. 277-293.
- Theophanes Confessor, *The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and near Eastern history AD 284-813*. Eds. Mango, Cyril y Scott, Roger. New York, Clarendon Press Oxford. 1997.
- Tolan, John, *Saracens. Islam in the medieval european imagination*. New York, Columbia University Press, 2002.
- Vasiliev, Alexander, *Byzance et les Arabes. Tome I. La dynastie d'Amorium (820-867)*. Bruxelles, Editions de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales, 1935.
- Vasiliev, Alexander, *Historia del Imperio Bizantino*. Barcelona, Editorial Iberia, 1945.
- Vryonis, Speros, "Byzantine attitude toward Islam during the Late Middle Ages". *Greek, Romans and Bizantine Studies*. Vol. 12, N°2. 1971. pp. 263-286.



- 
- Γιαννοπουλος, Panagiotis, “Το σύνδρομο της οριστικής απώλειας των κατακτημένων από τους Άραβες εδαφών”. Γιαννοπουλος Panagiotis (ed.). *Βυζαντινοί και Άραβες κατά τη μεσοβυζαντινή περίοδο*. Αθήνα, Ηρόδοτος, 2016. pp. 57-75.
 - Ziaka, Angeliki, “Le regard de la recherche grecque contemporaine sur la découverte de l’islam par le monde byzantin (VIIIe-XIVe s.)”. *Le courrier du Geri*. Vol. 5-6, N°1-2. 2002-2003. pp. 119-141.



PARA UNA REVISIÓN CONCEPTUAL E HISTÓRICA DE LA PESTE NEGRA 1347 – 1353

Jorge Pérez Fuentes

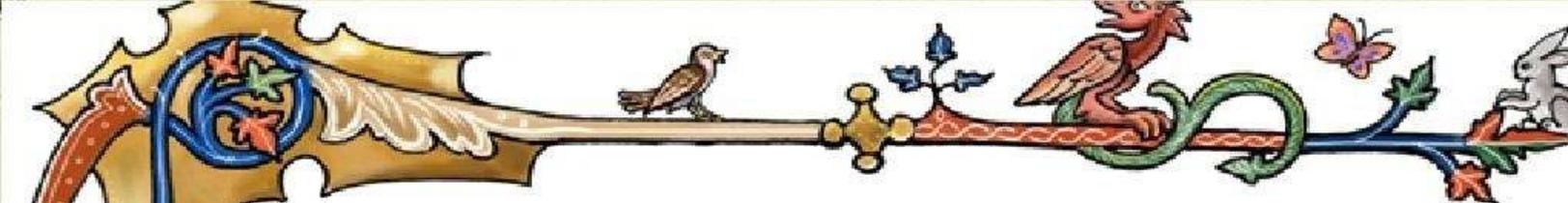
Licenciado en Educación, profesor en Historia, Geografía y Cs. Sociales por la Universidad Autónoma de Chile, Magister en Historia de Occidente, Universidad del Bío – Bío, Magister © en Educación Mención Gestión de Calidad, Universidad Miguel de Cervantes. Jorgeperezfuentes@gmail.com

44

Resumen: La siguiente investigación consiste en un análisis de las causas, consecuencias y características principales de la Peste Negra. También se realizará un breve recorrido por las diversas instancias en las que la humanidad se ha visto enfrentada a devastadoras plagas y epidemias, que han generado enormes mortandades, comenzando desde algunos relatos bíblicos, hasta llegar a la gran pandemia de mediados del siglo XIV. Además, realizaremos un seguimiento y análisis del concepto de Peste Negra, siendo, el presente artículo, un breviario útil y actualizado, para quienes estén interesados en profundizar sobre esta compleja temática.

Conceptos Claves: Epidemias; Peste Negra; Pestilencia; Tratados de Peste, medievo.





Introducción.

El texto expuesto a continuación corresponde al capítulo primero de una investigación mayor, titulada: *Scriptum Pestilentis; Un análisis comparativo entre lo Real y lo Imaginario en los Tratados Loimológicos Hispanos, 1347–1506*, en el cual se realiza un estudio comparativo de siete tratados loimológicos escritos en la Península Ibérica entre dichos años. El capítulo en cuestión corresponde a un breve recorrido por las diversas instancias en las que el hombre se ha visto enfrentado a algunas enfermedades de índole masiva, es decir, de carácter pandémico, deteniéndonos en el caso particular de llamada Peste Negra de mediados del siglo XIV.

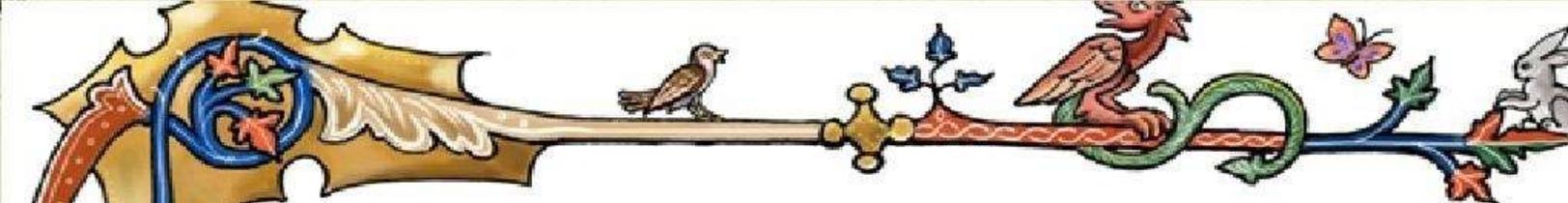
El objetivo de este texto es entregar al lector una noción básica de los momentos en que el hombre ha sido afectado por diversas enfermedades que han causado mortandades masivas, para luego centrarnos en el caso específico de la gran peste del siglo XIV, que puso fin a la Edad Media, analizando sus causas, consecuencias y características principales. Previamente, realizaremos un análisis detenido sobre el concepto de *peste negra*, tratando de encontrar en su etimología la razón por la cual al lector se le vienen a la cabeza las más terribles y caóticas imágenes, con el solo hecho de ver o escuchar este concepto.

Por lejana que nos parezca, la Peste Negra es una temática que posee inmensas remembranzas en nuestra sociedad actual, basta tan solo recordar que permanentemente estamos a merced de las enfermedades, como la fiebre aviar, el H1N1, el ébola, solo por mencionar algunas epidemias que nos hacen tomar conciencia que hasta nuestros días estamos expuestos a diversas enfermedades.

De modo que la Peste Negra no solo es un hecho que despierta el interés de historiadores, o historiadores de la medicina, sino que también en los campos de la epidemiología e infectología, la demografía, la economía y en especial el arte, ya que, si bien esta mortandad es considerada como uno de los acontecimientos más terribles que ha tenido que enfrentar la humanidad, nos ha dejado como herencia una belleza inconmensurable en el ámbito de la creación artística, que nos ha permitido acercarnos y comprender algunos aspectos del periodo en cuestión, manifestándose en dicho contexto, básicamente en una serie de grabados iconográficos y pinturas, conocidos genéricamente como *Arte Macabro* que integra las danzas de la muerte y los *Ars Moriende* entre otras manifestaciones.

En lo netamente historiográfico, existe una inmensa literatura escrita sobre la Peste Negra, la que transita entre el positivismo, historicismo, estructuralismo histórico, historia social, ensayos críticos, historia de la medicina y la historia de las





mentalidades, siendo este último el enfoque más actual. Existen también algunas novelas históricas y de ciencia ficción, asimismo algunas representaciones en el cine, como el clásico de *El Séptimo Sello* de Ingmar Bergman (año) o *The Black Death* (año) que, si bien podemos someter a duras críticas, nos entregan al menos una imagen general del periodo en cuestión.

Sobre el Concepto de “Peste Negra”

Se conoce con el nombre de Peste Negra a una de las más devastadoras pandemias que afectó al continente europeo entre los años 1347 y 1353, y que, sin embargo, tuvo una serie de rebrotes intermitentes, que generó que este mal se hiciera extensivo hasta mediados del siglo XV. Emilio Mitre nos sugiere, como fecha de último rebrote, el año 1434, utilizando como base un diario de un burgués parisino, expone: *El año fue bueno para las cosechas, pero terrible por la epidemia de bubones, que tuvo la gravedad de la de 1348 [...] habría sido una calamidad de primer orden, que hizo desaparecer tal masa de población que sus consecuencias, inmediatas y lejanas, nos parecen trágicas*¹.

Los contemporáneos a esta pandemia no la llamaron Peste Negra, como la conocemos actualmente, ya que esta denominación fue creada mucho tiempo después. Según Luis Miguel Pino Campos y Justo Pedro Hernández González dicha terminología no deja de tener un origen enigmático, aunque la consideran anacrónica, estableciendo que su etimología se encuentra en el concepto latino *Atra Mors*², que Francisco Jiménez traduce como *La muerte vestida de negro o ennegrecida*, siendo el historiador danés Johannes Isacio Pontanus el primero en usarlo en un documento escrito en 1631.

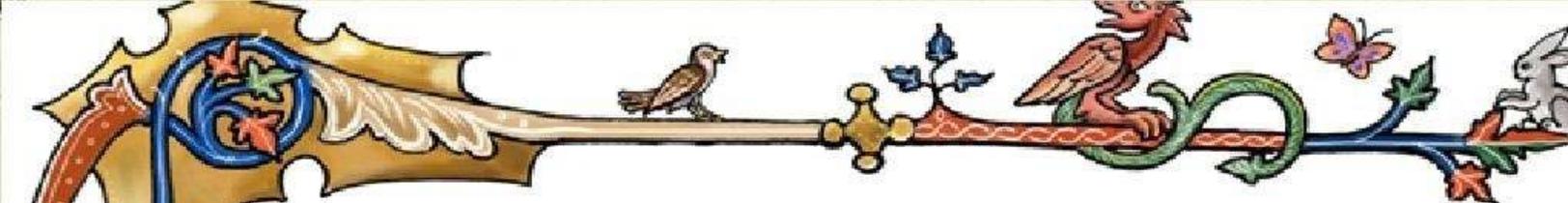
Dichos autores fundamentan su hipótesis en algunas crónicas del año 1555, donde la variante sueca del término latino *Atra Mors* es *swartadöden*, por otro lado, en el año 1601 encontramos, al respecto, el término danés *densorteDød*.

Uno de los primeros en escribir sobre la Peste Negra fue el humanista italiano Giovanni Boccaccio, contemporáneo a esta epidemia, que en la introducción de su

¹ *El burgués parisino*, Paris, PUF, 1967. p. 300. Véase en Mitre, Emilio, *Fantasmas de la Sociedad Medieval. Enfermedad, Peste, Muerte*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004. pp. 102, 92, 97.

² Pino Campos, Miguel y Hernández González, Justo Pedro, “En torno al significado original del vocablo griego epidemia y su identificación con el latino pestis”. *Dynamis, Acta Hispanica ad medicinae Scientiarum que Historiam Illustrandam*, vol. 28, 2007. p. 207.





obra más conocida: *El Decamerón*, se refiere a esta terrible etapa como *mortífera pestilencia*:

...“Seguro estoy de que esta introducción os cause tedio y disgusto por el espantoso recuerdo que va a ofrecer de la peste tremenda que tan crueles estragos hizo do penetrara [...] en 1348 la peste invadió a Florencia [...] sin duda en castigo de nuestras iniquidades, cayó sobre mi ciudad querida, en pocos días hizo rápidos progresos a pesar de la vigilancia de nuestros magistrados, que nada omitieron para poner a los habitantes al abrigo del contagio. Empero, ni el cuidado que tuvo en limpiar la ciudad de varias inmundicias, ni la precaución de no dejar penetrar ningún enfermo, ni las rogativas y procesiones públicas, ni otras muy discretas medidas, nada fue bastante para preservarla de la calamidad”³...

47

Por otro lado, Alfonso X, en sus crónicas, nos habla de la *mortandad grande*, mientras que el cirujano Guy de Chauliac, médico personal del papa del periodo, Clemente VI, la llamó *oyda mortandad*⁴.

En cuanto a las denominaciones más comunes en la literatura referente a la peste negra, encontramos los conceptos de *peste*, *epidemia*, *pestilencia*, *pandemia*, *mortandad*, *muerte negra*, etc. En términos conceptuales *peste* y *epidemia* suelen ser un concepto similar, sin embargo, su origen y significado son muy diferentes. *Peste* corresponde a la palabra de origen latino *pestis*, utilizado para referirse a una enfermedad contagiosa indeterminada, cuyo equivalente griego es *loimos*, de donde viene el concepto de loimológico (estudio de la peste), mientras el concepto de *epidemia* (*epi-demos*: por sobre el pueblo) es de origen griego y hace alusión a una gran enfermedad, expansiva, grave y transmisible. Ambos vocablos parecen haberse identificado y complementado. Según Miguel Pino y Justo Hernández, el vocablo *epidemia* se entendió como *visita* o *llegada*, aludiendo a las visitas que el médico realizaba al paciente o viceversa⁵.

La Peste en la Antigüedad

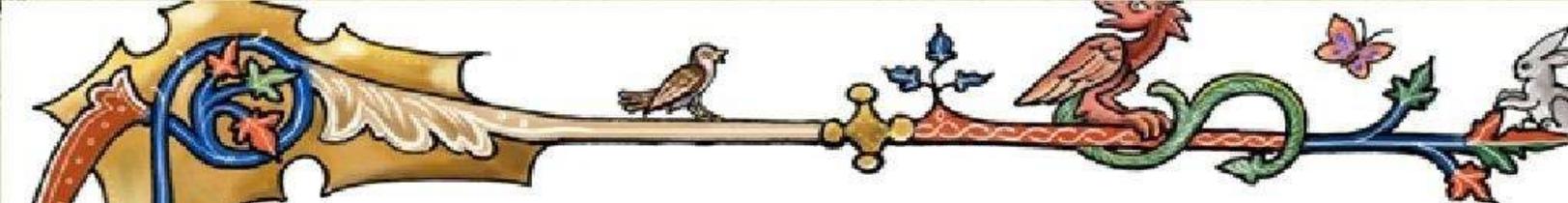
La peste ha acompañado a la especie humana desde sus inicios, pero pocas veces ha sido documentada. Las alusiones más antiguas al respecto las encontramos en la biblia, por ejemplo, cuando Yavhe unos 1500 a.C., envió una plaga a Egipto para

³ Boccaccio, Giovanni. *El Decamerón*. Buenos Aires, EDAF, 1961. pp. 21-22.

⁴ Pino Campos y Hernández González, *En torno al significado original del vocablo griego epidemia*.

⁵ *Ibíd.*





castigar a su faraón: *Y Yavhe lo hizo al día siguiente: murieron todos los animales pertenecientes a los egipcios, mientras que no murió ni uno siquiera de los que pertenecían a los israelitas. Faraón se informó y comprobó que ninguno había muerto de los que pertenecían a Israel*⁶.

La Peste en Grecia

En el año 431 a.C. una gran epidemia asoló a la polis griega de Atenas, cuando esta se encontraba en su máximo apogeo. Esta gran mortandad se dio en el contexto de la Guerra del Peloponeso, cuando los espartanos tenían sitiada dicha polis. Tucídides, en el segundo capítulo de su obra *La Guerra del Peloponeso*, nos describió las terribles y devastadoras consecuencias de ésta tuvo en la ciudad-estado, e incluso nos detalló sus síntomas, ya que, según sus propias declaraciones, el mismo padeció esta enfermedad y sobrevivió:

*Una intensa sensación de calor de cabeza y con un enrojecimiento e inflamación de los ojos; por dentro, la faringe y la lengua quedaban enseguida inyectadas, y la respiración se volvía irregular y despedía un aliento fétido [...] La voz se enronquecía y descendiendo el mal al pecho, producía gran tos, que causaba un dolor muy agudo; y cuando la materia venía a las partes del corazón, provocaba un vómito de cólera, que los médicos llamaban apocatarsis. Por el cual, con un dolor vehemente, lanzaban por la boca humores hediondos y amargos*⁷.

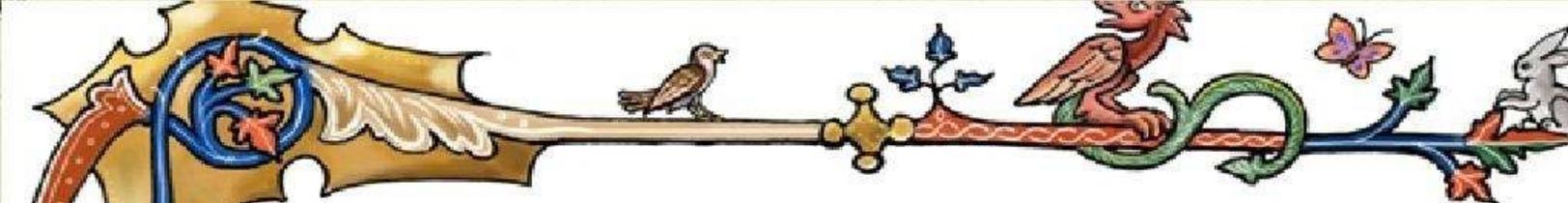
La Peste en Roma

La antigua Roma se caracterizó por enfatizar en la higiene pública, por lo que las autoridades fueron enfáticas en poseer una buena tecnología sanitaria, lo cual se refleja en sus calles y caminos limpios, cloacas, acueductos, alcantarillados, baños públicos, cementerios en las afueras de las ciudades, e incluso la cremación, razón por la cual, según Enrique Gonzálbes Cravioto, Roma fue capaz de hacer frente a un fuerte brote de Malaria que afectó en los siglos V al III a.C., la cual tuvo como resultado la introducción de la medicina científica griega. Hasta ese momento, las

⁶ Éxodo. *La Biblia Latinoamericana*. Edición Pastoral, 1972. p. 6.

⁷ Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid, Gredos, 2006. p. 362.





pestes que habían afectado a la ciudad eterna solo habían tenido carácter localizado de no más de un año de duración⁸.

Entre los años 164 y 180 d.C, cuando Roma se encontraba en su mayor apogeo, y su población rural y urbana disfrutaban de una elevada calidad de vida, la península fue azotada por una de las más grandes epidemias que registra su historia, *La Peste de los Antoninos* o *La Plaga Galeno* que, según el escritor sirio y testigo, *Luciano de Samosata*, tuvo su origen en Etiopía, desde donde llegó a Egipto, saltó a Asia, y en 165-166 llegó a Seleucia; el saqueo de Seleucia por los romanos ocasionó que la peste se propagara en el ejército, a través del cual se extendió por todo el Imperio romano⁹.

Otras referencias contemporáneas hacen mención a esta peste, como el geógrafo Estrabón, que siguiendo las indicaciones de Posidonio acerca del carácter insano de las zonas tórridas, consideraba que el lugar de origen de las pestes era Etiopía, debido a su calor característico, generaba las condiciones óptimas para la aparición de numerosos insectos. Por otro lado, el historiador romano Plinio el viejo, consideraba Egipto como la madre de todas las afecciones de la piel que daban lugar a epidemias¹⁰.

Las investigaciones actuales nos demuestran que esta epidemia se origina en la frontera oriental del imperio, hacia el 162 d.C., cuando el emperador Marco Aurelio envió a su corregente, Lucio Vero, con un gran contingente militar a expulsar a los partos, que intentaban tomar Mesopotamia y Armenia, por lo que irrumpen en Siria, dos años después, cuando la peste afecta a los armenios, la versión que circuló acerca de esta pestilencia fue que la misma nació en Babilonia, en el templo de Apolo, en donde un soldado hundió por casualidad una arqueta, de la cual escapó un vaho de pestilencia que invadió al pueblo de los partos, y de allí se extendió por el mundo entero¹¹. De este modo los legionarios romanos expandieron rápidamente la peste por el imperio, siendo tan devastadora que Galeno comparó sus efectos con el desastre experimentado por los atenienses unos siglos atrás. Según este médico, los síntomas

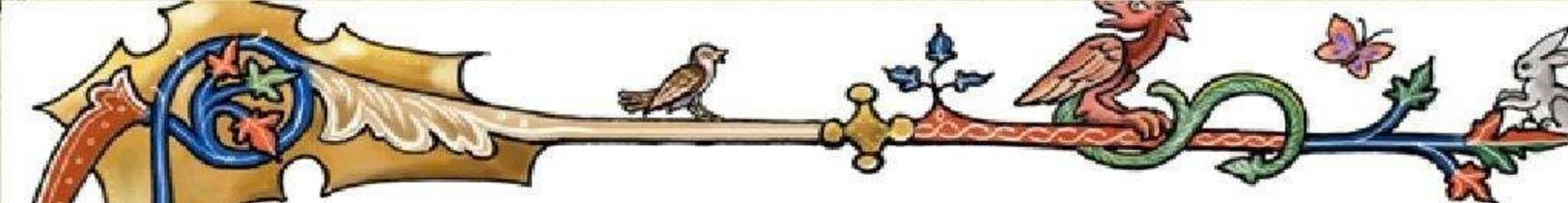
⁸ Gonzalbes Cravioto, Enrique y García García, Inmaculada, “La primera peste de los antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma Imperial”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 59, nº 1, enero-junio 2007. pp. 7-22.

⁹ *Ibíd.*, p.9.

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 9-10.

¹¹ *Ibíd.*, p.10.





consistieron en una gran inflamación de los ojos, enrojecimiento de la piel y la lengua, deshidratación, tos fuerte, diarrea, entre otros¹².

Ammiano Marcelino, biógrafo del emperador, nos describió esta peste y el caos social que generó del siguiente modo: *Además se presentó una peste tan atroz que se tenían que sacar los cadáveres de la ciudad en vehículos y carretas. Fue entonces cuando los Antoninos sancionaron unas leyes estrictísimas sobre enterramientos y sepulcros, prohibiendo incluso que los particulares construyeran tumbas en sus villas, disposición que todavía hoy se cumple. La peste consumió a muchos millares y a muchos próceres, a los más ilustres de los cuales Antonio hizo erigir estatuas. Y tan grande fue su bondad que celebró funerales para las clases bajas corriendo las costas a cargo del Tesoro y perdonó a un cierto embaucador que arrestaron, y confesó en su presencia la tramoya que se había montado, con el fin de saquear la ciudad con algunos cómplices; en efecto, este falsario, encaramado en la higuera salvaje del Campo de Marte, se dedicaba a predicar que descendería fuego del cielo y se presentaría el fin del mundo, si él caía del árbol y se convertía en cigüeña. Y, claro está, en el momento oportuno cayó de la higuera salvaje y una cigüeña salió de su seno¹³.* Esta peste acabó con la vida del Emperador en el año 180 d.C., siendo el último de la etapa áurea de los antoninos.

Años después, en el año 250 d.C., Roma fue azotada nuevamente por otra peste, *La Plaga Cipriano*, la que agilizó la emigración campo-ciudad, lo cual agudizó el problema sanitario en las urbes. Los principales síntomas de esta peste fueron la diarrea repentina, garganta ulcerada, gangrena en las manos, fiebre muy alta y abundantes vómitos¹⁴.

Hacia entre los años 540 y 590 d.C., encontramos la *Plaga de Justiniano*, que se inició en Egipto, cuyos síntomas fueron los más parecidos a la Peste Negra del siglo XIV. Se estima que acabó con el 40% de la población de Constantinopla, produciéndose unas diez mil muertes cada día¹⁵.

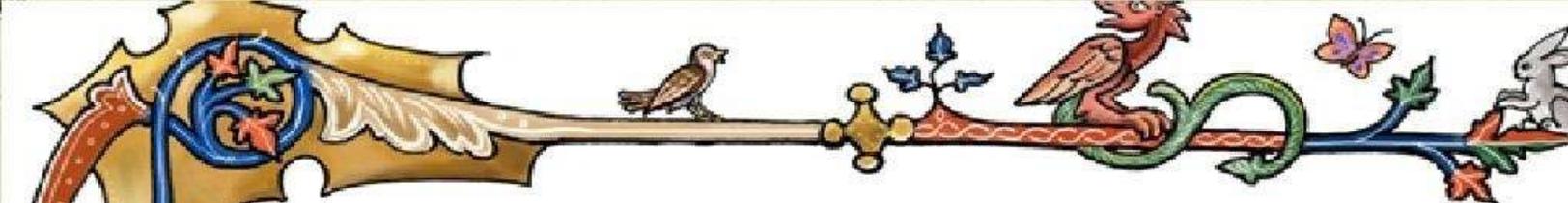
¹² Galeno, *In magna hac peste, cuius eadem facies fuit atque eius qua*. París, 1530.

¹³ Ammiano Marcelino, *Historias. libro XXXI*. Cambridge, Edición de J. C. ROLFE, reimpresso por Universidad de Cambridge, 1972. pp. 6, 24.

¹⁴ Rodríguez Cuenca, José Vicente, *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006. pp. 12-18.

¹⁵ *Ibíd.*





La Peste en el Medioevo; Los siglos previos de bonanza

La Peste Negra fue una gran epidemia que azotó la mayor parte de Europa entre los años 1347 y 1353, momento que marcaría un punto de inflexión de la cultura europea, en el sentido que generó una serie de alteraciones en los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales.

Para entender bien esta epidemia, hay que tener presente que fue la trágica culminación de una serie de eventos devastadores, que afectaron al mundo occidental desde las primeras décadas del siglo XIV, y se contraponen a la bonanza y crecimiento de los siglos precedentes, que se caracterizan por un avance y desarrollo en varios aspectos. Si analizamos desde el punto de vista actual estos avances, nos parecen muy precarios, pero fueron muy relevantes para la época, como, por ejemplo, las mejoras producidas en las técnicas de cultivos, que desembocan en el arranque del crecimiento agrario, el cual Guy Bois los sitúa entre las décadas previas al año mil, hasta finales del siglo XIII:

...“Si admitimos la tesis que acabamos de desarrollar, a saber, que el arranque del crecimiento agrario fue precoz, bastante anterior al año mil y a la implantación de las estructuras feudales, se plantea entonces la siguiente cuestión: ¿Qué modificaciones sufridas por las estructuras de encuadramiento pudieron haber suscitado o facilitado este despegue? Es una pregunta doble, ya que el análisis de la sociedad ha puesto de relieve la *coexistencia* de dos sectores de actividades que aunque no están separados por un *compartimiento estanco* no por ello dejan de ser muy distintos, y obedecen, según parece a dos lógicas diferentes”...¹⁶.

Según Jaques Le Goff, entre los siglos X y XIV se produjo un gran desarrollo agrícola que generó una explosión demográfica, decisiva para la expansión de la cristiandad:

...“Una de las primeras consecuencias fue un aumento de la población, que se duplicó probablemente entre los siglos X y XIV [...] la población de Europa occidental pasó de 14,7 millones hacia el 600 a 22,6 en el 950 y a 54,4 antes de la gran peste del 1348 [...] para todo el conjunto de Europa el crecimiento iría de 27 millones hacia el 700 hasta 42 en el año mil y hasta 73 en el 1300”...¹⁷.

A partir del año mil se dieron las condiciones propicias para un desarrollo general de la población, las mejoras en las técnicas de diferentes actividades, como la

¹⁶ Bois, Guy, *La revolución del año mil*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1997. p. 140.

¹⁷ Le Goff, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*. Barcelona, Paidós, 1999. p. 54.

industria textil, la producción de alimentos, la expansión de las fronteras agrícolas - con la definitiva sustitución de la rotación bienal por trienal, que significó el aumento del 50% de la tierra cultivable, la construcción de rudimentarios canales y embalses, que prevenían los desastres naturales, el mejoramiento del Arado y las técnicas de labranza, etc. El único impedimento que no pudo soslayar el hombre medieval fue la incapacidad de conseguir los métodos efectivos para lograr una rápida regeneración de los suelos, ya que se careció de un desarrollo óptimo, en cuanto a las técnicas aboneras.

Todos estos avances provocaron una explosión demográfica óptima, que vendría acompañada del crecimiento y resurgimiento de las ciudades, junto con un aumento del comercio exterior y el contacto con oriente, en especial por los puertos de Venecia y Génova, que contribuyeron significativamente al desarrollo y progreso del mundo bajo medieval, que ya había experimentado una serie de mejoras gracias a las cruzadas y el contacto con el mundo árabe.

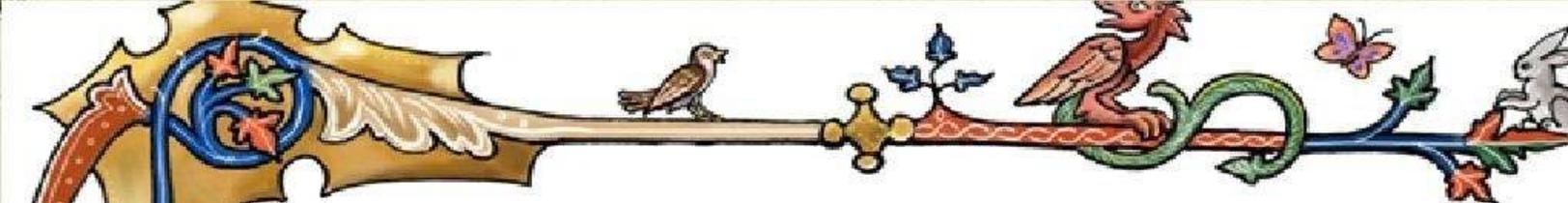
Algunos medievalistas coinciden en que entre los años 1000 y 1500 d.C. Europa experimentó un crecimiento demográfico de más del 50% de la población. Tal como refleja la siguiente tabla.

AÑOS	POBLACION	CRECIMIENTO (%)
1000	25.413. 000	
1200	40.885.000	0.2
1300	58.353.000	0.4
1400	41.500.000	-0.3
1500	57.268.000	0.3
1600	73.776.000	0.3

Fuente: *La Economía Medieval y La Emergencia del Capitalismo*, Isaías Covarrubias M.¹⁸.

Si analizamos detenidamente el cuadro propuesto por Covarrubias, podemos visualizar claramente el sostenido aumento de la población que se produce entre los siglos XI, XIII y XIV, sin embargo, entre los siglos XIV al XV, se produce un violento descenso en el número de la población, la cual desciende unos 16.530.000 de personas. Poco más que toda la población de nuestro país.

¹⁸ Covarrubias, Isaías. *La Economía Medieval y la emergencia del capitalismo*. Texto completo en <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/index.htm>, 2004.



Por su parte, Coral Cuadrada, plantea que existió una dicotomía entre el crecimiento demográfico y el aumento de la producción, mientras la primera se mantiene y acentúa, la producción disminuye:

El ritme de creixements ´alenteix, però la població continua augmentant [...] provença incrementa el seu volum demogràfic un 50%, des del 1263 al 1315 El cas de la capital no deixa de ser curiós [...] hi havia 213000 habitants el 1328¹⁹.

Los orígenes de la crisis

Esta condición de bonanza comenzó a decaer desde las primeras décadas del siglo XIV, que lo caracteriza una crisis generalizada. que repercutió la economía, la política, la religión y la cultura. Solo por mencionar algunos acontecimientos que provocan inestabilidad, encontramos el Cautiverio de Avignon, la guerra de los Cien años, sequias y algunos fenómenos particulares de principios del siglo XIV, como fue la supresión de la orden de los caballeros templarios, que generó un desorden internacional, al pasar de unas manos a otras todas sus posesiones, y por ende toda su infraestructura agropecuaria de granjas y encomiendas (cerca de 9000 según algunas fuentes) explotadas mediante campesinos no sometidos a servidumbre dominical.

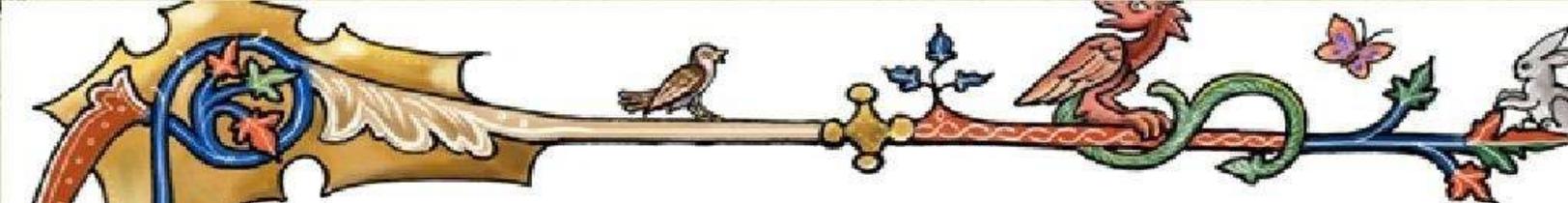
Franco Cardini plantea que **en este siglo** comienza un periodo de inestabilidad climática, que los climatólogos llaman *La Pequeña Edad del Hielo*, que trajo consigo una crisis social y económica: *En el decenio 1310 y 1320 hubo una serie ininterrumpida de periodos desfavorables que determinaban las carestías [...] aumentan precios, debilitan defensas, aumentó la mortalidad infantil²⁰.*

Todas estas nuevas condiciones generaron un periodo de hambrunas, que no soportó la gran explosión demográfica que se había generado en el siglo anterior, por lo que el aumento en la producción fue insuficiente para sustentar a la población, en términos malthusianos: *la población creció a un ritmo superior al de los recursos necesarios para sostenerla²¹.* Durante los años 1315 y 1317 el hambre en Europa fue generalizada.

¹⁹ Cuadrada, Coral. *El Llibre de la Pesta*. Barcelona, Rafael Dalmau, 2012.

²⁰ Cardini, Franco, *Magia, brujería y superstición en el occidente medieval*. Barcelona, Península, 1999. p. 59.

²¹ Covarrubias, *La Economía Medieval*.



Para Robert Fossier, el periodo comprendido entre 1310 y 1340 constituyó una fase de depresión, a la cual hay que sumarle otras calamidades y problemas políticos²².

La irrupción de la Peste Negra

Es en este escenario irrumpió, en el año 1347, la epidemia más grande y terrible que ha afectado al mundo occidental: *La Peste Negra*. Esta gran enfermedad se caracterizó por su rápida expansión y mortandad. Las causas por las cuales se expandió a Europa aún siguen siendo discutidas, sin embargo, la mayor cantidad de investigaciones actuales nos indican que se originó al interior del continente asiático.

Emilio Mitre nos plantea que la peste fue transportada por los mongoles, pueblo que a mediados del siglo XIV se encontraba en su momento de mayor esplendor, dominando gran parte de Asia Central, estos habrían retornado a una comarca llamada Yunan, que el autor sindicó como el foco endémico:

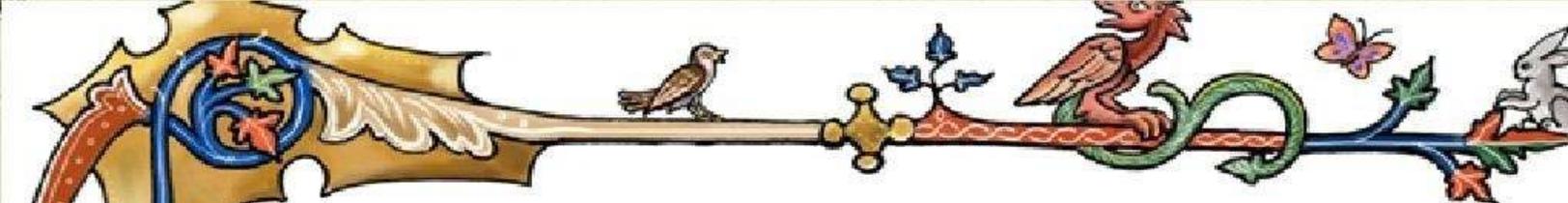
...“El origen de la epidemia estaría en el interior de Asia. El arranque se habría producido al retorno de los mongoles de su expedición a Yunán, una comarca donde había un foco endémico de peste que ha perdurado hasta fechas recientes, en ese contexto se puede situar una epidemia que afectó a China en 1331 [...] perfectamente documentado está ya un brote que afecta a la meseta central entre 1338 y 1339 [...] el brote que más ha interesado a los historiadores vendría posiblemente del lago Balkhach y golpearía Astrakan en 1346. Siguiendo el curso del Volga descendería hasta el Mar Negro”...²³

Posteriormente los Mongoles intentaron tomar el puerto de Caffa -actual Teodósia- único bastión cristiano en el Mar Negro, que estaba a cargo de Génova, mediante una guerra de asedio, aplicando por primera vez en la historia una rudimentaria guerra bacteriológica, lanzando los cuerpos infectados con la peste al interior de la ciudad. Los mongoles, señala Ana Haindl, llegaron al Mar Negro trayendo la peste, y una de sus tácticas, para atacar a los italianos, era catapultar sus cadáveres infectados, *bombardeando* a sus enemigos, sin embargo, la peste también afectó a los sitiadores, obligándolos a levantar el asedio, e inmediatamente los genoveses reestablecieron el comercio con occidente, enviando en oleadas sus

²² Fossier. Robert. *La Gente en la Edad Media*. Madrid, Taurus, 2008. p. 39.

²³ Mitre, *Fantasmas de la Sociedad Medieval*. p. 98.





embarcaciones, en una de las cuáles viajó la rata, en cuyo lomo se trasladó el origen de la peste²⁴.

De este modo, la peste negra llegó a una Europa hambrienta y vulnerable ante cualquier forma de germen, encontrando en diversas rutas comerciales una excelente vía de propagación, siendo el mar Mediterráneo, el Mar Báltico y los diversos ríos internos sus mejores vías de expansión. Los primeros brotes de esta gran peste se producen a causa de las picaduras de pulgas contaminadas con el bacilo *Yersinia Pestis*, que afectó principalmente a los roedores que merodeaban en las ciudades y campos, las que al picar a los humanos producían hinchazones de los ganglios (también llamados bubones, de donde toma el nombre de *Peste Bubónica*) los cuales se ennegrecían, provocando fuertes dolores de cabeza, fiebre y escalofríos, entre otros síntomas desagradables.

Las pulgas infectadas no se encontraban exclusivamente en el pelaje de las ratas, sino también en diversos roedores y animales silvestres en general, siendo un importante factor de propagación, la práctica de la caza y el uso de pieles utilizados como vestimenta. También hay que considerar que la población convivía directamente con muchos animales, los establos, como recinto cerrado, no eran una práctica generalizada sino extraña, así que cohabitaban en la misma vivienda personas, ganado avícola, ovino y bobino, perros y ratas. La sociedad medieval carecía de la más mínima noción de **higiene**, y los insectos, las pulgas, las garrapatas, los piojos, entre muchos insectos más, circulaban fácilmente, desplazándose del ganado a los seres humanos, cabe señalar que no todas las especies de pulgas parasitan por igual, algunas son específicas de algunos animales en concreto y no parasitan al hombre: *Los gatos, única especie que podría haber controlado una eventual plaga de ratas, eran perseguidos y exterminados por estar relacionados con la brujería y las prácticas demoniacas*²⁵.

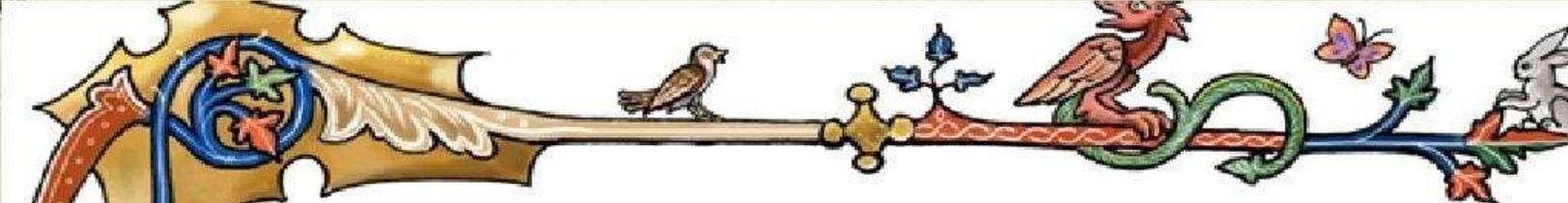
Las características de la Peste

Según Robert Fossier, la peste negra se manifestó de dos modos diferentes, aunque ambos sumamente contagiosos, el primero fue por vía pulmonar, la llamada

²⁴ Haindl Ugarte, Ana, *Peste y Muerte; La religiosidad en la Baja Edad Media*. Tesis Magistral (Magíster en Artes Liberales), Facultad de Filosofía y Letras. Pamplona, Departamento de Historia, Universidad de Navarra, 2007. pp. 14-15.

²⁵ Pérez Fuentes, Jorge, "La Sociedad en la Baja Edad Media: La Peste Negra". *Así-fue*, vol. 2, octubre-noviembre 2013. p. 47.





septicémica, que fue la más mortífera y devastadora, mientras que la segunda fue la bubónica, en la cual sobrevivían solo unos pocos de los contagiados:

... “*Sus dos formas contagiosas -la pulmonar, que es mortal en un cien por ciento de los casos, y la bubónica, donde uno de cada cuatro enfermos puede tener esperanzas de salvarse al cabo de cuatro días- no tienen la misma gravedad ni los mismos síntomas externos. La primera modalidad es la que predominó en la epidemia del siglo XIV, pero no en el caso de sus recurrencias, de ahí el terror que inspiraba su proximidad, que no perdonaba y con pocos días u horas de incubación*”...²⁶.

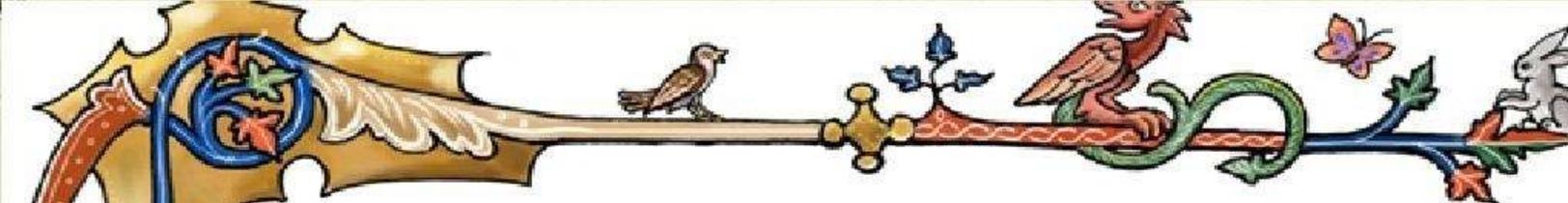
Sin embargo, Jacme d’Agramont, autor de uno de los primeros textos médicos escrito en el contexto de la gran peste de 1347, distinguió tres vías posibles de difusión de la enfermedad, la primera por contigüidad, es decir, contacto entre dos personas, la segunda por consumo de trigo y otras comidas que, según el autor, estaban contaminadas y la tercera la causaban los vientos, a los que llamó *aer pestilencial*. Agramont sostuvo que una de las causas del contagio lo determinaba el modo de vivir y el carácter de la persona²⁷.

Otro contemporáneo a la peste, Alfonso de Córdoba, profesor de la facultad de medicina de Montpellier, planteo que hubo tres formas de pestilencias diferentes, dos de las cuales se produjeron por razones celestiales, mientras que la otra fue por causas terrestres. Esta última la atribuyó al envenenamiento de la comida, la bebida y la corrupción del aire. Con respecto a las causas celestiales, una se produjo a causa de una conjunción planetaria maléfica acaecida pocos años antes de la irrupción de la peste en Europa. De este hecho encontramos más de una referencia, incluso los astrónomos aseguran que un extraño fenómeno espacial se produjo en el año 1345. Al respecto, Marcelino Amasuno señala que aquella fue la conjunción de Saturno, Júpiter y Marte, bajo el signo húmedo de Acuario y que tuvo lugar en dicho año, esta conjunción habría estado precedida por un gran eclipse, siguiendo los planteamientos

²⁶ Fossier, *La Gente en la Edad Media*, p. 37.

²⁷[*La primera per vicinitat car.l. ierromput, leugeramentcorrompaltreaer (...) La segonarahóesportament de formentho de viandesd'aquellaregió pestilencial en altra (...) La terca rahóesvent que porte e mude l'ierromput e pestilencial d'unaregió en altra...*], en Arrizabalaga, Jon. “La Peste Negra de 1348: los orígenes de la construcción como enfermedad de una calamidad social”. En *Dynamis, Acta Hispanica ad medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 11, 1991. p. 73.





de Amasuno, Saturno y Júpiter traían mortandad y desastres, mientras que la conjunción entre Saturno y Marte provocaban la pestilencia²⁸.

Gentile de Foligno, contemporáneo a la peste y médico jefe de la universidad italiana de Pérouse, nos habla de la *mutatiopestilentiosa*, que corresponde a la contaminación del aire por vapores malos que se mezclaban con este, a los que llamó *Vapores Venenosos*.

Finalmente, los *Maestros Parisinos*, un grupo de médicos de la Universidad de París, contemporáneos a esta epidemia, creyeron que una de sus causas fueron los olores corruptos producidos por la gran cantidad de cadáveres no enterrados.

La Ira de Dios



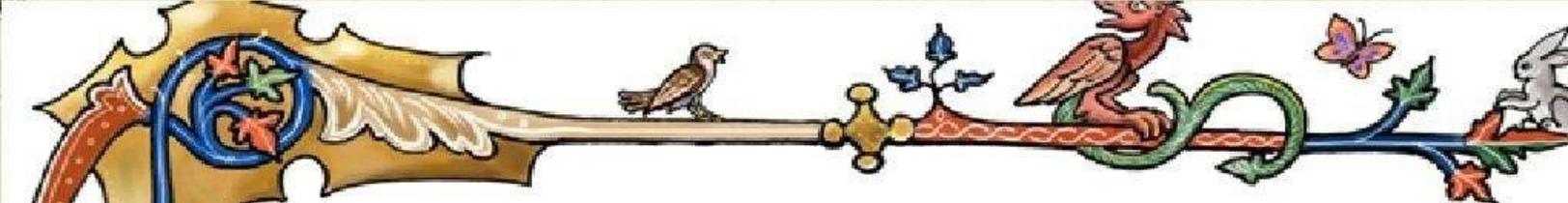
Mientras la Peste Negra azotaba Europa, predominó la idea de que esta fue un castigo de dios por los pecados en lo que había incurrido la humanidad, generando en la población un sentimiento de culpa y arrepentimiento, que no tardó en derivar a un fanatismo religioso que encontró su representación máxima en los *flagelante*, grupo de fervientes cristianos que estaban convencidos que la redención y piedad de dios la conseguirían experimentando los mismo dolores que sufrió Cristo en la cruz, mediante la autoflagelación, los que a su vez, como nos indica Marcelino Amasuno, generaron además mucha histeria colectiva, siendo grupos itinerantes que en su recorrido por diversos pueblos colaboraron con la expansión de la enfermedad. Debe haber causado gran impresión a la población medieval presenciar el horrible espectáculo al ver estas procesiones sangrientas y sufridas que clamaban por la compasión de Dios²⁹.

La ira de Dios fue una idea predominante al interior del mundo cristiano, expresado en la letra de un antiguo himno latino del siglo XIII, atribuido al franciscano *Tomás de Celano*, creado unos cien años antes de la pandemia, pero que tomó real importancia cuando la gran peste azotó Europa, dicho cántico lleva por nombre *DiesIriae* (Día de ira) y recalca la idea que los vicios y pecados que la humanidad venía cometiendo desde hace años, fueron la causa de que dios expresase

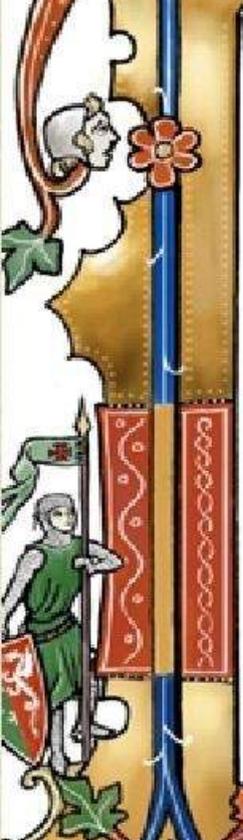
²⁸ Amasuno, Marcelino. *Etiología del morbo en la Epistola et regimen de pestilentia de Alfonso de Córdoba (1348)*. Quebec, Mc.Gill University, 1997. p. 97.

²⁹ *Ibíd.*, p. 98.





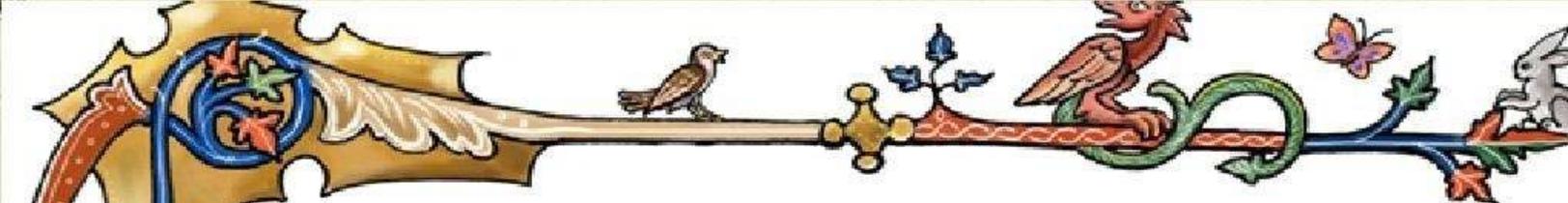
su ira y castigo mediante diversas calamidades. A continuación, se expone en su idioma original y traducción al castellano:



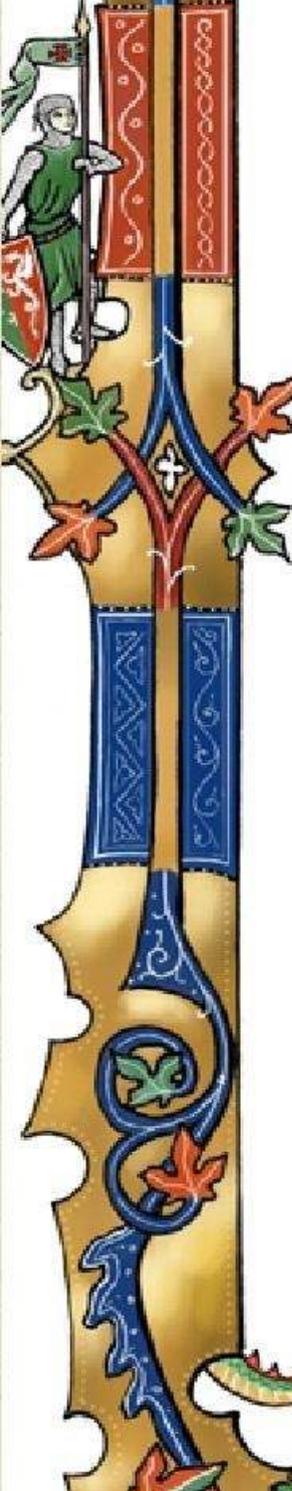
Dies Irae, dies illa
solvetsaeclum in favilla
teste David cum Sybilla. Quantus tremor est futurus,
Quando iudex est venturus,
Cuncta stricte discussurus. Tuba, mirum spargens sonum
per sepulcræ regionum
coget omnes ante thronum.
Mors stupebit et natura,
cum resurget creatura,
judicanti responsura.
Liber scriptus proferetur,
in quo totum continetur,
unde mundus iudicetur.
Iudex ergo cum sedebit,
quidquid latet, apparebit:
nil inultum remanebit.
Quid sum miser tunc dicturus?
quem patronum rogaturus,
cum vix justus sit securus?
Rex tremenda majestatis,
qui se vando salvas gratis,
salva me, fons pietatis.
Recordare, Jesu pie,
quod sum causa tuae viae
ne me perdas illa die.
Quaerens me, sedisti lassus,
redemisti Crucem passus:
tantus labor non sit cassus.
Iuste iudex ultionis,
donum fac remissionis
ante diem rationis.
Ingemisco, tamquam reus,
culpa rubet vultus meus
supplicanti parce, Deus.
Qui Mariam absolvisti,
et latronem exaudisti,
mihi quoque spem dedisti.
Preces meae non sunt dignae,

Día de la ira, aquel día
en que los siglos se
reduzcan a cenizas;
como testigos el rey David
y la Sibila. ¡Cuánto terror
habrá en el futuro
cuando el juez haya de
venir
a juzgar todo
estrictamente! La
trompeta, esparciendo un
sonido admirable
por los sepulcros de todos
los reinos
reunirá a todos ante el
trono.
La muerte y la Naturaleza
se asombrarán,
cuando resucite la criatura
para que responda ante su
juez.
Aparecerá el libro escrito
en que se contiene todo
y con el que se juzgará al
mundo.
Así, cuando el juez se
siente
lo escondido se mostrará
y no habrá nada sin castigo.
¿Qué diré yo entonces,
pobre de mí?
¿A qué protector rogaré
cuando ni los justos estén
seguros?
Rey de tremenda majestad
tú que, salvas
gratuitamente a los que hay



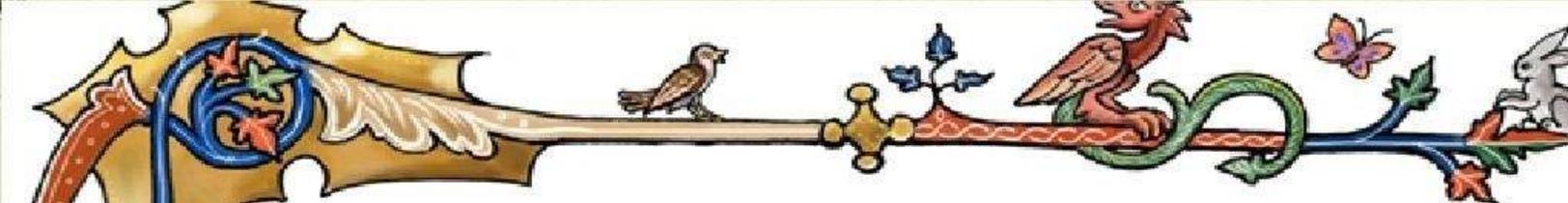


sed tu bonus fac benigne,
neperennicremerigne.
Inter oves locumpraesta,
et ab haedis me sequestra,
statuens in partedextra.
Confutatismaledictis,
flammissacribusaddictis,
voca me cum benedictis.
Oro supplex et acclinis,
corcontritumquasicinis:
gerecurammeifinis.
Lacrimosa dies illa,
qua resurget ex favilla
judicandus homo reus.
Huic ergo parce, Deus.
Huic ergo parce, Deus: pie Jesu Domine,
donaeisrequiem. Amen.



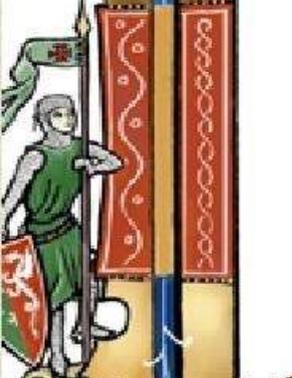
que salvar, sálvame, fuente
de piedad.
Acuérdate, piadoso Jesús
de que soy la causa de tu
calvario;
no me pierdas en este día.
Buscándome, te sentaste
agotado
me redimiste sufriendo en
la cruz
no sean vanos tantos
trabajos.
Justo juez de venganza
concédeme el regalo del
perdón
antes del día del juicio.
Grito, como un reo;
la culpa enrojece mi rostro.
Perdona, señor, a este
suplicante.
Tú, que absolviste a
Magdalena
y escuchaste la súplica del
ladrón,
me diste a mí también
esperanza.
Mis plegarias no son
dignas,
pero tú, al ser bueno, actúa
con bondad
para que no arda en el
fuego eterno. Colócame
entre tu rebaño
y sepárame de los machos
cabríos
situándome a tu derecha.
Tras confundir a los
malditos
arrojados a las llamas
voraces





hazme llamar entre los benditos.
Te lo ruego, suplicante y de rodillas,
el corazón acongojado,
casi hecho cenizas:
hazte cargo de mi destino.
Día de lágrimas será aquel renombrado en que resucitará, del polvo para el juicio, el hombre culpable.
A ese, pues, perdónalo, oh Dios.
Señor de piedad, Jesús, concédeles el descanso.
Amén³⁰.

La Peste y sus repercusiones



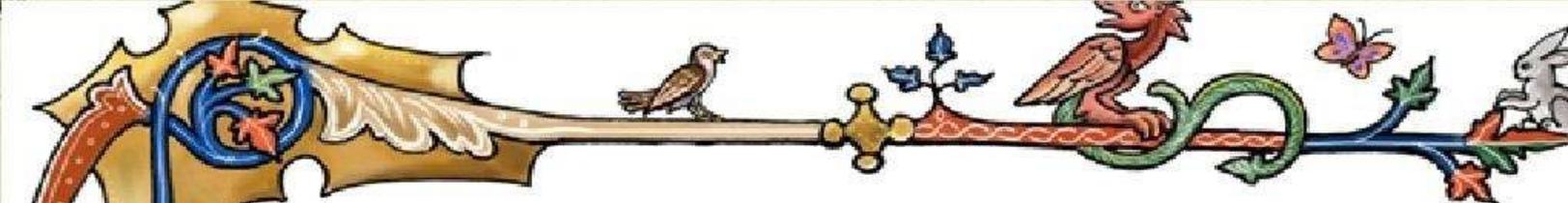
Uno de los grupos a quien más perjudicó la peste negra fue a los judíos, quienes además de sufrir los mismos embates que provocó la peste, fueron víctimas de horribles persecuciones por parte de los cristianos, quienes acusaron a estos de ser los culpables de haber desatado la *ira de dios*, que en palabras del intelectual del anti judaísmo, Gerard Massadi fue: *Uno de los periodos más siniestros de la Edad Media fue, con seguridad, cuando a finales de 1348 y finales de 1354, una epidemia de peste negra asoló Europa. Los que huían de las ciudades afectadas, al llegar a las que no lo estaban todavía, difundían rumores extravagantes, y se inventó el mito, uno más, según el cual los judíos envenenaban los pozos. Trescientos cincuenta comunidades judías de Europa sufrieron las persecuciones desatadas por esos rumores*³¹.

Es importante destacar que algunos tratados médicos escritos en otras regiones de Europa, desde al menos dos décadas antes de la irrupción de la peste en Europa, ya sindicaban a los judíos como culpables de las malas condiciones que experimentaba este continente. Marcelino Amasuno culpa al médico Alonso de Córdoba de establecer teóricamente en sus escritos, que los judíos eran responsables

³⁰<http://bibliaytradicion.wordpress.com> s.f.

³¹ Messadi, Gerard, *Historia del antisemitismo*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2001. p. 152.





de propagar la lepra y diseminar la peste, lo cual sustenta en cierto modo el espíritu de cruzada en contra de éstos³².

Una vez desencadena la tragedia fue imposible detenerla, y entre los años 1347 y 1353 la peste negra azotó prácticamente todos los países del Viejo Mundo, lo que la convierte en uno de los mayores desastres de la historia. Las consecuencias que dejó este trágico acontecimiento fueron muchas y afectaron diversos ámbitos de la cultura medieval, que quedó sumida en una gran depresión que se extendió hasta el siglo XVIII, cuando la explosión demográfica, el capitalismo y la revolución industrial anunciaron nuevos tiempos.

En lo social, se produjo una importante disminución de la población, que trajo consigo un aumento en el valor de la mano de obra, Amasuno nos describe un rompimiento en la relación entre noble y campesino, lo que endurece el clima social, estancando el aumento de los salarios e imponiendo la obligatoriedad del trabajo, aunque la mano de obra se hizo más escasa³³.

José Luis Beltrán plantea que una de las mayores consecuencias de la peste fue el aumento en la sanidad e higiene urbana, en cierto modo se genera una institucionalidad de la enfermedad³⁴.

Es muy difícil determinar con exactitud el número real de fallecidos por esta mortandad, algunos autores se arriesgan a proponer unos 25 millones de personas, cantidad que puede ser sometida a discusión, sin embargo, no hay que pasar por alto todas las crónicas que nos hablan de enterramientos de cadáveres en fosas comunes, unos sobre otros, ya que los cementerios no dieron a vasto, ante lo que se implementaron incineraciones masiva de cadáveres, mientras que varios miles fueron lanzados río abajo, previa bendición de sus aguas.

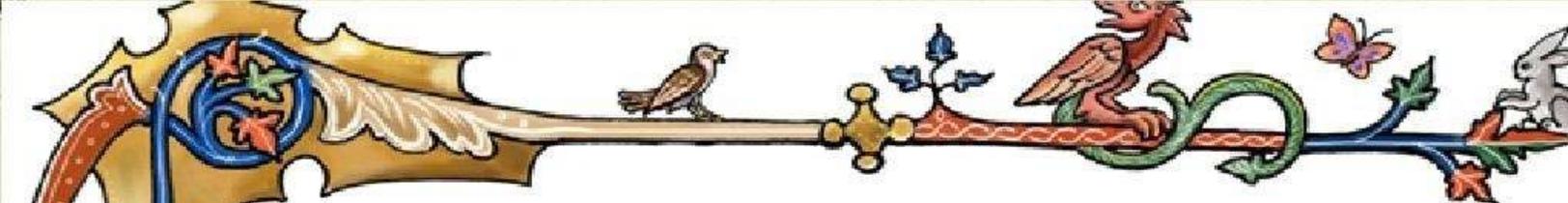
Los efectos de la peste se prolongaron al menos por un siglo, desorganizando el régimen demográfico, comunidades enteras aniquiladas, al igual que vecindarios y pueblos, la unidad familiar se vio trastocada, ya que el instinto de supervivencia superó los sentimientos heroicos y ni siquiera los lazos familiares pudieron resistir ante ésta hecatombe. Según algunas crónicas de la época, con mucho dolor, muchas familias debieron separarse. Agnolo di Tura, contemporáneo a la peste, nos describe lo siguiente:

³² Amasuno, *Etiología del morbo en la Epístola*, p. 260.

³³ *Ibíd.*

³⁴ Beltrán, José Luis, "La Peste Como Problema Historiográfico". *Manuscripts : revista d'història moderna*. vol. 12, 1994. p. 308.





... “El padre abandonaba al hijo, la esposa al marido, y un hermano a otro, pues esta enfermedad parecía afectar por medio del aliento y la mirada. Y así es como morían. Y no se podía encontrar a nadie que sepultara a los enfermos por dinero ni por amistad. Los miembros de un hogar llevaban a sus difuntos muertos a una zanja lo mejor que podían, sin sacerdote ni oficios divinos. Tampoco las campanas doblaban a muerto. Y en muchos lugares de Siena se cavaron grandes fosas y se llenaron hasta una gran profundidad debido a la multitud de fallecidos [...] Yo, Agnolo di Tura, llamado el Gordo, enterré a mis cinco hijos con mis propias manos. Y también hubo otros que fueron cubiertos con tan poca tierra que los perros desenterraron y devoraron muchos cuerpos en toda la ciudad. Tanta gente murió que todos creían que había llegado el fin del mundo”...³⁵.

62

La gran cantidad de muertos afectó a todas las instituciones, incluyendo la iglesia, al respecto Ana Luisa Haindl, nos plantea que fallecieron tantos clérigos que la iglesia debió disminuir los requisitos para ser sacerdote, siendo esto una causa que explica la posterior corrupción del clero³⁶.

Por otro lado, muchos sacerdotes dejaron de dar la extremaunción a los enfermos por temor a contraer la peste, dejando a la población casi abandonada, esta situación trató de remediarla el Obispo de Bath del siguiente modo:

... “Si una persona en peligro de muerte no puede ser asistida por un sacerdote, deberá confesarse con un hombre laico, o si no hay ningún hombre presente, también servirá una mujer”...³⁷

José Trenchs Odena, realizó un estudio del Monasterio de Ripoll (España) centrando su estudio en una petición presentada por el abad de dicho monasterio, fechada el 10 de noviembre de 1348, al papado de Aviñón, para una rápida provisión de los cargos que quedaron vacantes: *peste presentis temporis vacanti*³⁸.

La peste negra provocó un cambio en la mentalidad con respecto a la muerte, que fue personificada, surgiendo toda un arte relacionada con lo macabro, que representa la muerte como un personaje terrorífico, venía a acabar con la raza humana, hay un resurgimiento del pensamiento escatológico, y convencimiento de la llegada

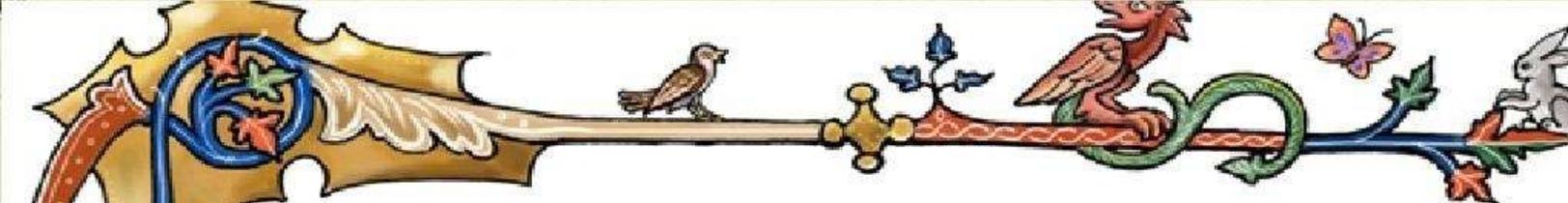
³⁵ Benedictow, Ole J., *La Peste Negra, 1346-1353: La historia Completa*. Madrid, AKAL, 2011. p. 131.

³⁶ Haindl Ugarte, *Peste y Muerte*, p. 25.

³⁷ Benedictow, *La Peste Negra, 1346-1353*.

³⁸ Trenchs, José, “El monasterio de Ripoll y la peste negra de 1348”. *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 1972-1973. pp. 103-115.





el momento del Apocalipsis, los imaginarios del periodo se manifiestan claramente en la iconografía y pinturas del periodo, surgiendo toda una cultura que giró en torno a la muerte, lo que la historia del arte llamó *cultura macabra*. Se popularizaron danzas de la muerte, en contraste con el naciente humanismo, en principio cristiano en vías de secularización, que enfrentó el dolor mediante el amor y el calor: *La Iconografía de la muerte se venía desarrollando desde el siglo XIII y se establece en el siglo XIV. En el siglo XV y siguientes se dibuja la muerte como un esqueleto puro [...] la peste contribuyó a hacer más radical la visión pesimista del hombre hacia la muerte*³⁹.

Los efectos de la peste se prolongaron al menos por un siglo, el régimen demográfico, sobreviviendo uno de cada dos niños por familia, desarrollándose un gusto a lo perverso, que quedó manifiesto en la complacencia hacia lo macabro.

Los sobrevivientes de esta hecatombe debieron cargar con los efectos inmediatos de la peste, como, por ejemplo, limpiar la gran cantidad de cadáveres que había por todas partes, reorganizar las ciudades y lidiar con el dolor de la pérdida de sus seres queridos. Todas estas variables parecieron ser la causa de la sensación de liberación, que experimentaron algunas personas, ya que daba lo mismo estar vivo o muerto, y quienes habían sobrevivido estaban llamados a disfrutar los placeres más mundanos que ofrecía la vida: *Al no acabar con las oraciones la mortandad las oraciones, la gente se lanza a los vicios, crímenes, sacrilegios y toda clase de derroches*⁴⁰.

Uno de los mejores ejemplos al respecto, lo entrega Giovanni Boccaccio, quien, cuando la peste afectó a Florencia, en 1347, escribió una verdadera oda a los placeres, haciendo un llamado a los sobrevivientes a disfrutar de los placeres mundanos antes de morir:

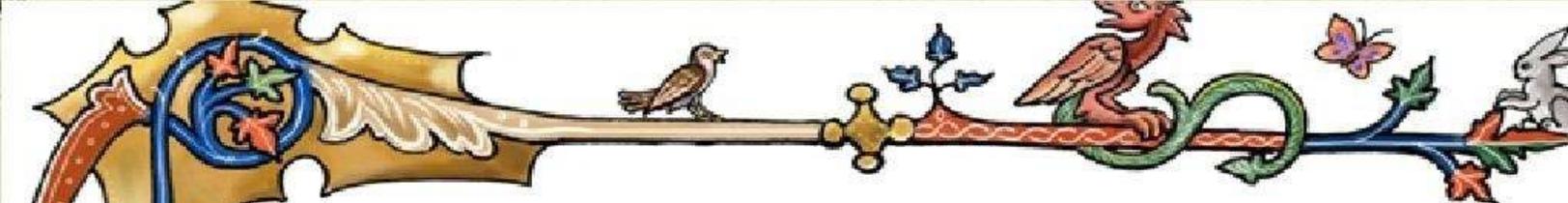
... *“Cuántas mujeres como nosotras como nosotras, cuantos jóvenes amables, sanos y bien constituidos han sido tristes víctimas de la epidemia! Así, pues, para no experimentar la misma suerte, que tal vez dentro de dos días no estaría en nuestras manos evitar, opino que si mal no lo tomáis, imitemos a los que han partido o parten de la ciudad, y huyendo de la muerte y de los malos ejemplos que aquí se ven, nos retiremos honradamente a alguna de nuestras casas de campo, para entregarnos al bullicio y los placeres [...] La mejor medicina para tanto mal, era beber mucho”*...⁴¹.

³⁹ Duarte García, Ignacio, “Representaciones de la muerte en la Edad Media y el Renacimiento”. Vol. 8. *Ars medica. Revista de estudios médico humanísticos*. Santiago, 2003.

⁴⁰ Haindl Ugarte, *Peste y Muerte*, p. 26.

⁴¹ Boccaccio, *El Decamerón*, p. 64.





Conclusión

Después de haber analizado los principales aspectos de la Peste Negra, estamos en condiciones de concluir que esta mortandad ha sido uno de los acontecimientos más terribles por los que ha pasado el hombre occidental, marcando un hito en la historia, cuyas consecuencias se extendieron por años, de tal modo que marca el final y el inicio de otra era, cuyas características son completamente diferentes al periodo anterior. Si bien la Peste Negra es un acontecimiento que se relaciona con el caos, el desorden, la angustia y la muerte, su significancia histórica debe ser revisada, ya que debe considerarse un momento en el cual la sociedad manifiesta un retroceso, para tomar impulso, y dar un salto que se refleja en una serie de adelantos que se generó en este periodo.

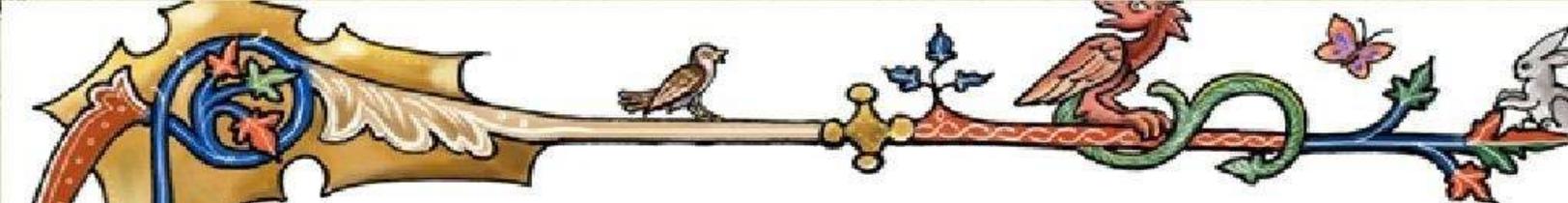
64

Al respecto, dentro de las consecuencias que generó la peste negra, podemos destacar un radical cambio en la sociedad, debido a la disminución demográfica, que generó un alza en el precio de la mano de obra, que a su vez trajo un endurecimiento en el trato hacia la servidumbre, aunque muchos siervos sobrevivientes se hicieron cargo de las tierras de los patrones que murieron a causa de la peste. Importantes aportes también identificamos en el arte, donde la muerte personificada se transformó en un movimiento artístico. Encontramos también manifestaciones de la peste en los escritos de algunos humanistas contemporáneos a esta, asimismo, una gran producción artística de tipo iconográfico, en la pintura y en todos los ámbitos que componen la llamada *Cultura Macabra*, o *ars moriendi*, de tal magnitud, que nos permite entender el culto a la muerte que existe hoy, manifestado en el fenómeno *zombie*, gótico y otros movimientos similares.

La Peste Negra, como problema historiográfico se nos presenta como un tema bastante dinámico, al que podemos acceder de varias perspectivas, y que ha sido objeto de estudio desde que Europa fue devastada por esta catástrofe, no solo desde el punto de vista histórico, sino también médico. Estos últimos, en el siglo XVIII, la utilizan para desarrollar la tendencia higienista.

Finalmente, la presente investigación nos muestra lo proclive e indefenso y que es el hombre a las enfermedades de tipo infecto-contagiosas a las que estamos expuestos, tal sea el caso del cólera, la fiebre aviar, gripe H1N1 (Gripe Porcina) o el ébola.

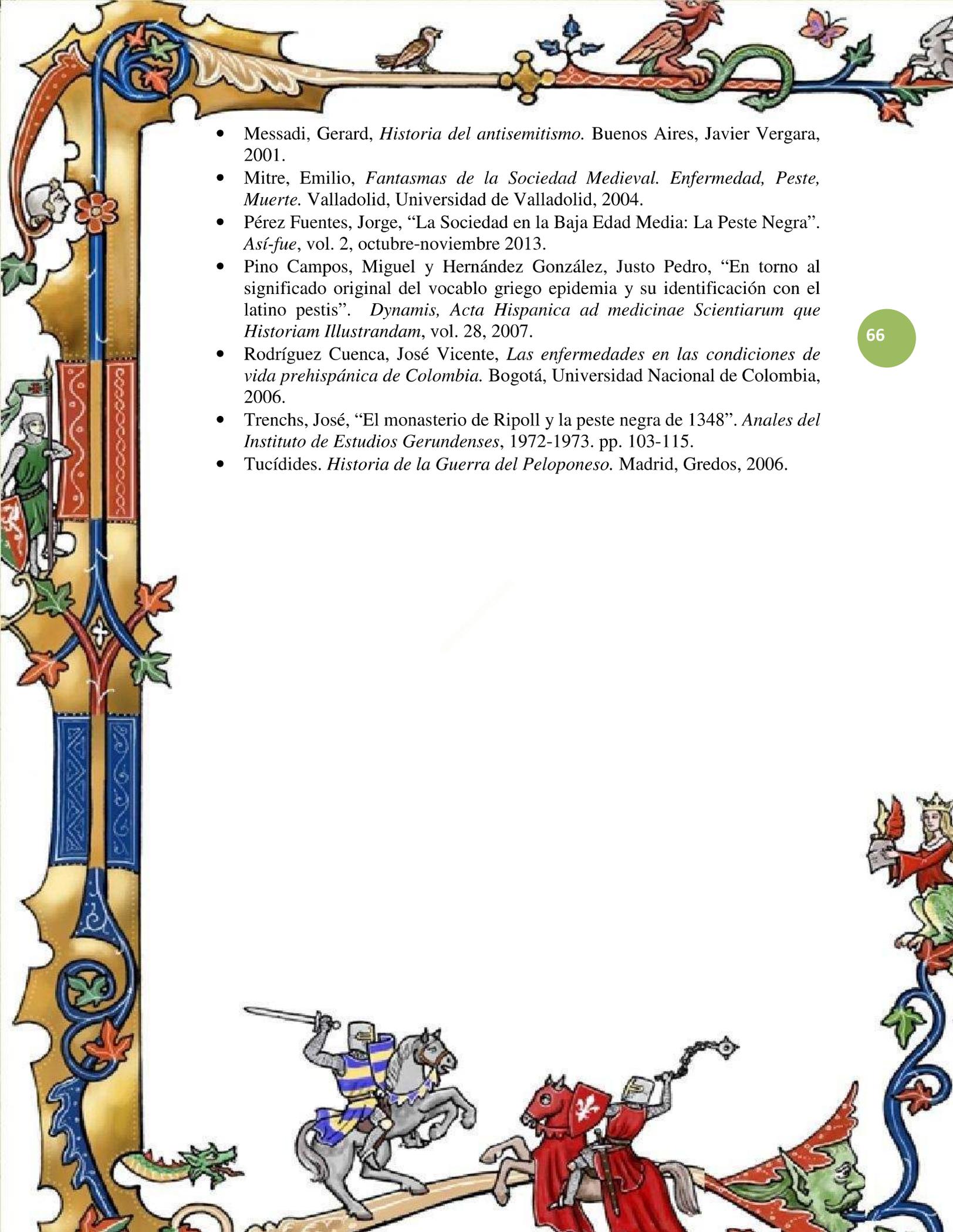


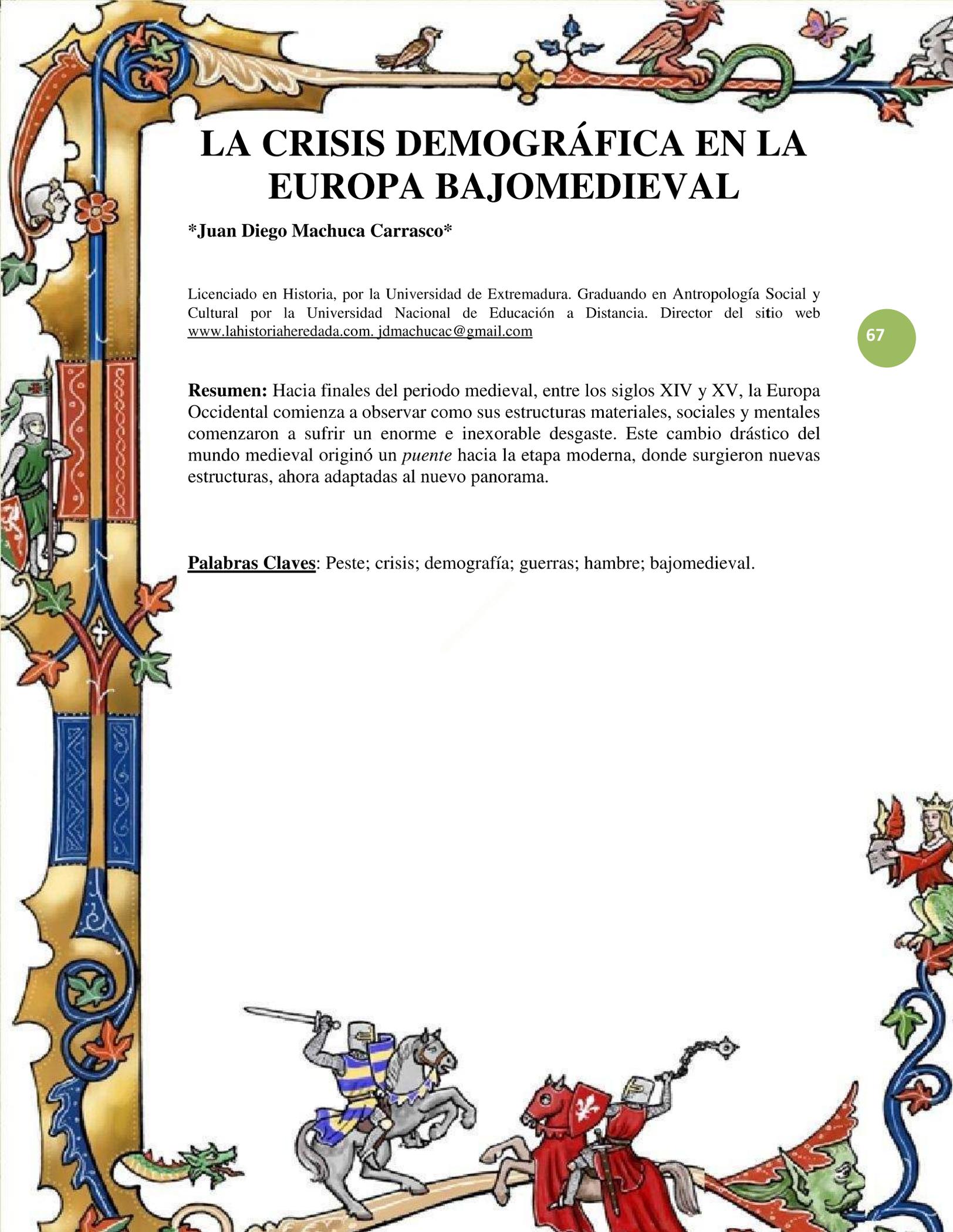


Bibliografía

- Amasuno, Marcelino. *Etiología del morbo en la Epistola et regimen de pestilentia de Alfonso de Córdoba (1348)*. Quebec, Mc.Gill University, 1997.
- Ammiano Marcelino, *Historias. libro XXXI*. Cambridge, Edición de J. C. ROLFE, reimpresso por Universidad de Cambridge, 1972.
- Arrizabalaga, Jon. “La Peste Negra de 1348: los orígenes de la construcción como enfermedad de una calamidad social”. En *Dynamis, Acta Hispanica ad medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 11, 1991.
- Beltrán, José Luis, “La Peste Como Problema Historiográfico”. *Manuscripts : revista d'història moderna*. vol. 12, 1994. pp- 283-319.
- Benedictow, Ole J., *La Peste Negra, 1346-1353: La historia Completa*. Madrid, AKAL, 2011.
- Boccaccio, Giovanni. *El Decamerón*. Buenos Aires, EDAF, 1961.
- Bois, Guy, *La revolución del año mil*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1997.
- Cardini, Franco, *Magia, brujería y superstición en el occidente medieval*. Barcelona, Península, 1999.
- Cuadrada, Coral. *El Llibre de la Pesta*. Barcelona, Rafael Dalmau, 2012.
- Covarrubias, Isaías. *La Economía Medieval y la emergencia del capitalismo*. Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/index.htm>, 2004.
- Duarte García, Ignacio, “Representaciones de la muerte en la Edad Media y el Renacimiento”. Vol. 8. *Ars medica. Revista de estudios médico humanísticos*. Santiago, 2003.
- Éxodo. *La Biblia Latinoamericana*. Edición Pastoral, 1972.
- Fossier. Robert. *La Gente en la Edad Media*. Madrid, Taurus, 2008.
- Galeno, *In magna hac peste, cuius eadem facies fuit atque eius qua*. París, 1530.
- Gonzalbes Cravioto, Enrique y García García, Inmaculada, “La primera peste de los antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma Imperial”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 59, nº 1, enero-junio 2007. pp. 7-22.
- Haindl Ugarte, Ana, *Peste y Muerte; La religiosidad en la Baja Edad Media*. Tesis Magistral (Magíster en Artes Liberales), Facultad de Filosofía y Letras. Pamplona, Departamento de Historia, Universidad de Navarra, 2007.
- <http://bibliaytradicion.wordpress.com>. s.f.
<http://bibliaytradicion.wordpress.com/miscelaneo/tiempo-de-ocio/canto-gregoriano-dies-irae/> (último acceso: 5 de Marzo de 2014).
- Le Goff, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*. Barcelona, Paidós, 1999.



- 
- Messadi, Gerard, *Historia del antisemitismo*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2001.
 - Mitre, Emilio, *Fantasma de la Sociedad Medieval. Enfermedad, Peste, Muerte*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
 - Pérez Fuentes, Jorge, “La Sociedad en la Baja Edad Media: La Peste Negra”. *Así-fue*, vol. 2, octubre-noviembre 2013.
 - Pino Campos, Miguel y Hernández González, Justo Pedro, “En torno al significado original del vocablo griego epidemia y su identificación con el latino pestis”. *Dynamis, Acta Hispanica ad medicinae Scientiarum que Historiam Illustrandam*, vol. 28, 2007.
 - Rodríguez Cuenca, José Vicente, *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
 - Trenchs, José, “El monasterio de Ripoll y la peste negra de 1348”. *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 1972-1973. pp. 103-115.
 - Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid, Gredos, 2006.



LA CRISIS DEMOGRÁFICA EN LA EUROPA BAJOMEDIEVAL

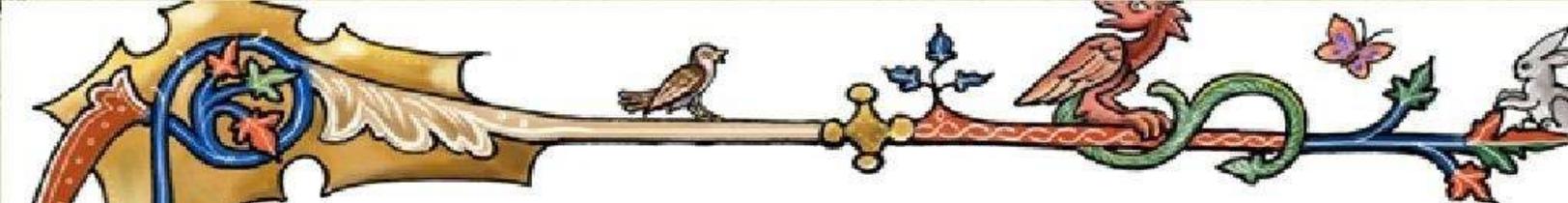
Juan Diego Machuca Carrasco

Licenciado en Historia, por la Universidad de Extremadura. Graduando en Antropología Social y Cultural por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Director del sitio web www.lahistoriaheredada.com. jdmachucac@gmail.com

67

Resumen: Hacia finales del periodo medieval, entre los siglos XIV y XV, la Europa Occidental comienza a observar como sus estructuras materiales, sociales y mentales comenzaron a sufrir un enorme e inexorable desgaste. Este cambio drástico del mundo medieval originó un *punte* hacia la etapa moderna, donde surgieron nuevas estructuras, ahora adaptadas al nuevo panorama.

Palabras Claves: Peste; crisis; demografía; guerras; hambre; bajomedieval.



Introducción.

El mundo medieval experimentó una serie de «convulsiones» a partir de finales del siglo XIII, que hicieron que todo lo construido a través del régimen feudal y señorial se resquebrajara, derrumbándose así todo un sistema que ya mostraba signos evidentes de agotamiento. A este desgaste natural de las estructuras bajomedievales, hubo que sumar una serie de catástrofes de distinto trasfondo, que precipitaron el final del periodo medieval. No es de extrañar que tradicionalmente, se haya considerado esta etapa como el «otoño» de la Edad Media.

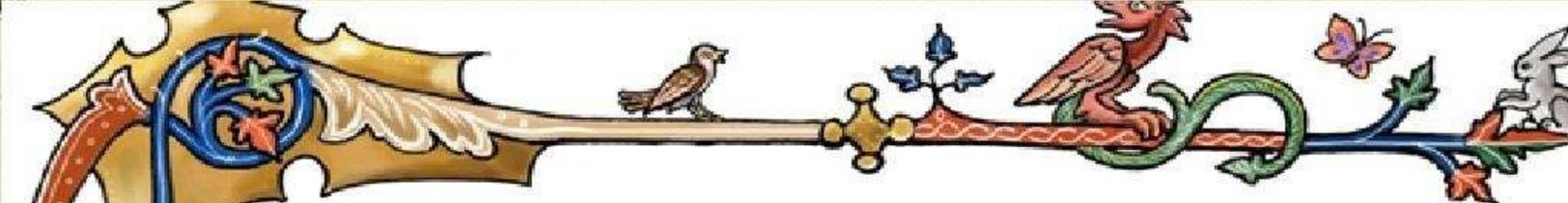
En los siglos XIV y XV se dio en la Europa occidental una crisis global, pues afectó a prácticamente todos los ámbitos y estructuras. En el campo político encontramos la Guerra de los Cien años, que a lo largo de casi 117 años sacudió unas estructuras feudales ya casi insostenibles. En el ámbito espiritual, el *Cisma de Occidente* demostró que la Iglesia, tradicionalmente inquebrantable, no podía liderar la pugna por controlar las estructuras de poder terrenales y liderar el campo celestial. Y, por último, las vertientes sociales y económicas se vieron gravemente afectadas por unas sucesivas oleadas de hambre y epidemias.

No obstante, este largo periodo de crisis imprimió un carácter especial a los hombres y mujeres de fines del medievo, quienes consiguieron reaccionar ante tales adversidades, construyendo unas **nuevas** estructuras, adaptadas ya a los nuevos tiempos. La mejora de la **producción** agrícola, una población recuperada demográficamente, la **fragmentación y desgaste** de la estructura feudal, entre otros, sirvieron para tender una **transición hacia** los siglos de la Edad Moderna. La Europa medieval obsoleta, dejaba paso a un Occidente renovado.

En el medievo, la demografía era especialmente sensible a embestidas de todo tipo de catástrofes, ya fuesen naturales, como las sucesivas epidemias, o de origen humano, convertidas ya en endémicas. Condiciones extremas de vida, en las que el campesinado trabajaba de sol a sol, escasas o nulas medidas de higiene, y una alimentación, que, en el mejor de los casos, no cubría las necesidades básicas de aporte de nutrientes, convirtieron a los habitantes de fines de la Edad Media en una población que luchaba de manera agónica por sobrevivir.

En los dos últimos siglos de la etapa medieval (XIV y XV), en el occidente europeo hicieron acto de presencia una serie de catástrofes que terminaron de dar el golpe de gracia a una población ya de por sí mermada. Si bien estos sucesos no eran eventos novedosos en el panorama europeo, sí que lo era la virulencia con que atacaron durante estos dos siglos. Tal es así, que se calcula, que entre los años 1347





y 1350, Europa perdió un tercio de la población con la que contaba al principio de siglo. El hambre, las guerras y la peste llegaron para modificar el horizonte medieval.

A la hora de analizar el por qué la Europa occidental sufrió esta crítica pérdida poblacional, debemos resaltar una serie de situaciones que llevaron a esta profunda crisis demográfica, de la que el mundo medieval saldrá herido de muerte, y por unas necesidades imperantes se crearán las estructuras necesarias para alumbrar la modernidad.

El agotamiento de los suelos.



Uno de los primeros síntomas que se dejó sentir fue una crisis de subsistencias, que, en los primeros años del siglo XIV, aparece a raíz de una serie de accidentes climáticos. Esta variación del clima incidió de forma estrepitosa en la producción cerealista, base de la alimentación medieval. Una población ya de por sí mal alimentada, comenzaba a ser castigada aún con más fiereza ante la escasez de suministros agrarios. Este hecho llevó a una pugna por conseguir una base sólida de provisiones, en especial en el medio urbano.

En Europa, entre aproximadamente los 1100 y 1250, se vivió una etapa de prosperidad gracias a un periodo más cálido, denominado Periodo Cálido Medieval, en el que se vivió unos años de prosperidad en los cultivos, que a su vez se traducían en unas mejores condiciones de vida, un incremento de la fertilidad, y finalmente un aumento demográfico, que con el inicio de la crisis ya no se recuperaría hasta el siglo XVI. Pero tras esta etapa de bonanza climática, el tiempo se empezó a tonar más frío, con la consecuente pérdida de cosechas, y todo lo que esto llevaba implícito.





Ilustración del siglo XIV en la que se representa el proceso de recogida del grano por parte de dos campesinos. *TacuinumSanitatis*, BibliotecaCasaretense. Fuente: Wiki Commons.

A este cambio del clima medieval se unió el agotamiento del campo, cuyas tierras fueron agotándose con el paso de los años, a causa de la intensa explotación alejada de cualquier gestión óptima. Las rudimentarias prácticas agrícolas tuvieron una nefasta consecuencia, el agotamiento de las roturaciones. Las tierras fértiles se encontraban totalmente baldías, por lo que ya solo podían ser cultivadas las tierras que anteriormente habían sido abandonadas por su mala calidad. A su vez, las parcelas se empezaron a dividir entre multitud de herederos, lo que condujo a que estos fuesen incapaces de mantener sus hogares, lo que desembocó, por último, en una reducción de la natalidad.

Con estas causas sobre la mesa, solo era cuestión de tiempo que las temidas hambrunas, que habían asolado de manera local a Occidente, se hicieran de nuevo presentes, esta vez de manera generalizada a toda Europa. En este escenario se aparece la primera gran hambruna entre 1315 y 1317, que afectará a la Europa del noroeste. Con especial virulencia ataca a las ciudades, entre las cuales Ypres, que va a ver reducida su población un diez por ciento en menos de seis meses. En cuanto a la Europa del sur, los síntomas se empezarán a notar a partir de 1330.



Los conflictos bélicos.

En el mundo medieval, la guerra estaba asimilada como un factor que formaba parte de la vida cotidiana, era inherente al carácter sociopolítico del medievo. Ahora bien, lo realmente novedoso de estos dos siglos, va a ser la continuidad con la que aparecen estos conflictos armados. Además, la guerra se va a generalizar a toda la Europa occidental. La guerra se va a presentar como un factor totalmente devastador, pues se van a suceder con una pasmosa continuidad. Por otra parte, los soldados adoptan la guerra como una forma de vida, por lo que están interesados en que la misma se dilate en el tiempo todo lo posible.

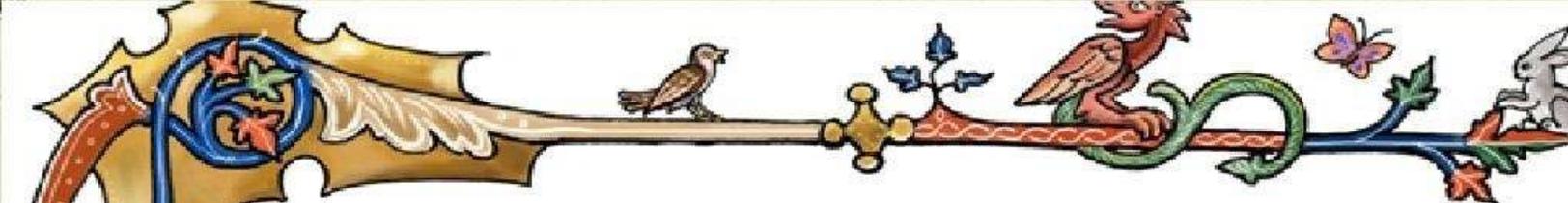
El oficio de soldado se establece como una nueva profesión, mal retribuida por los señores feudales. Como consecuencia de esta mala retribución económica, tenemos la devastación de los campos de cultivo, que se arrase con el ganado, mientras que la búsqueda de botín de guerra hacía que todo quedase totalmente esquilado. Con este panorama, los grandes señores del mundo rural fueron los que más notaron como su mundo se iba derrumbando, pues la guerra se instauró con una mayor fiereza en sus territorios. El campesinado, que no poseía prácticamente pertenencias que defender, se refugiaba en los bosques, a la espera de que el conflicto de turno terminase, mientras que las urbes contaban con un mejor sistema de defensas, como unas tropas mejor pertrechadas y murallas más sólidas. Así, las grandes residencias señoriales fueron las más expuestas debido a sus grandes riquezas, con todo lo que llevaban anexadas como molinos, hornos, cercados, bosques y vergeles.



Batalla de Crècy (1346). Pintura del siglo XV obra de Jean Froissart, procedente de *Las Crónicas de Froissart*, Biblioteca Nacional de Francia. Fuente: Wiki Commons.

A todos estos elementos, debemos añadir el aumento de los impuestos, por parte de la corona para poder hacer frente a los gastos de tipo bélicos. Había necesidad





de nuevos recursos para el ejército, e incluso se necesitó, en no pocas ocasiones, contratar el servicio de mercenarios, para hacer viable las múltiples campañas militares. En el caso de inglés, en medio del contexto de la Guerra de los Cien Años, incluso se negoció subir estos impuestos a nobleza y clero.

En este ambiente belicoso, todo el occidente europeo terminó por estar afectado. Alemania e Italia estuvieron casi de manera permanentemente en un estado de anárquico y de guerra civil hasta bien entrado el *Cuatrocientos*. Por otro lado, la Guerra de los Cien Años agotó económicamente a Inglaterra y quedó arrasadas amplias regiones de Francia. Además, en este conflicto se introdujeron otras luchas anexas como la guerra de Escocia, la de Italia o la guerra civil castellana. Todos estos conflictos desembocaron la desestabilización de la población, que huyó hacia las ciudades en busca de protección.

72

La peste negra.



El último factor en juego en la crisis demográfica bajomedieval, fue, a su vez, el más dañino para una población famélica. A través del Mediterráneo, y transportada por marineros genoveses procedentes de la colonia de Caffa, en Crimea, hizo acto de presencia esta terrible epidemia. Bien es cierto que esta enfermedad no era desconocida para Occidente, pero, al igual que el resto de factores, en esta ocasión se tornó mucho más catastrófica, pues, como ya hemos visto, actuó sobre una población debilitada. Bocaccio nos muestra una imagen de la pandemia en la «Primera Jornada» de su *Decamerón*. El escritor italiano nos relata como la enfermedad se manifestaba con la aparición de unos bulbos, que aparecían en inglés y axilas, y “que la gente vulgar llamaba bubas y podían adquirir el tamaño de una manzana», y como «para curar tal enfermedad no parecían servir consejos de médicos ni mérito de medicina alguna [...] pues al tercer día de la aparición de los sobredichos signos los enfermos morían sin fiebre alguna ni otro accidente”.

Pasada la primera embestida de la enfermedad (1348-1349), y ya extendida por todo Occidente, la peste se dejó sentir de forma esporádica en diversas regiones cada diez o veinte años, acompañada, a su vez por otras enfermedades contagiosas como tifus o cólera.



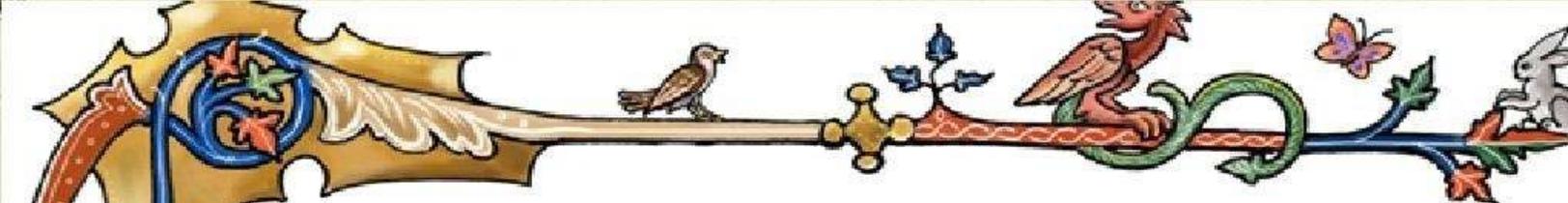


Entierro de víctimas de la peste negra. Procedente de las *Las Crónicas de Gilles Li Muisis*, Biblioteca Real de Bélgica. Fuente Wiki Commons.

Este panorama mostraba, a los ojos de mujeres y hombres medievales, una situación completamente apocalíptica. En el imaginario medieval, la peste se presentó como un castigo divino, pues no eran capaces de concebir otra explicación a este terrible *enemigo*. Los cadáveres se agolpaban por doquier en las calles, lo que a su vez aumentaba de forma considerable la posibilidad de contagio. Tal era la cantidad de fallecidos, que resultaba imposible dar sepultura a todos los fallecidos. Al final, la solución fue enterrar a los cadáveres en múltiples fosas comunes, que tan solo eran tapados por una fina capa de cal, con toda celeridad y ante la falta del debido rito para el descanso de las almas.

Pero los efectos de la peste **no se** hacían sentir solamente en el ámbito demográfico, sino que tuvo graves repercusiones socioeconómicas. Una merma en la población significaba escasez de mano de obra, que se traducía en un bajo rendimiento agrícola. Este aspecto desestabilizaba el mercado, pues los precios se incrementaron de manera exponencial. La población, con unas rentas que caían en picado, se sentía incapaz de hacer frente a las necesidades básicas.





Conclusión.

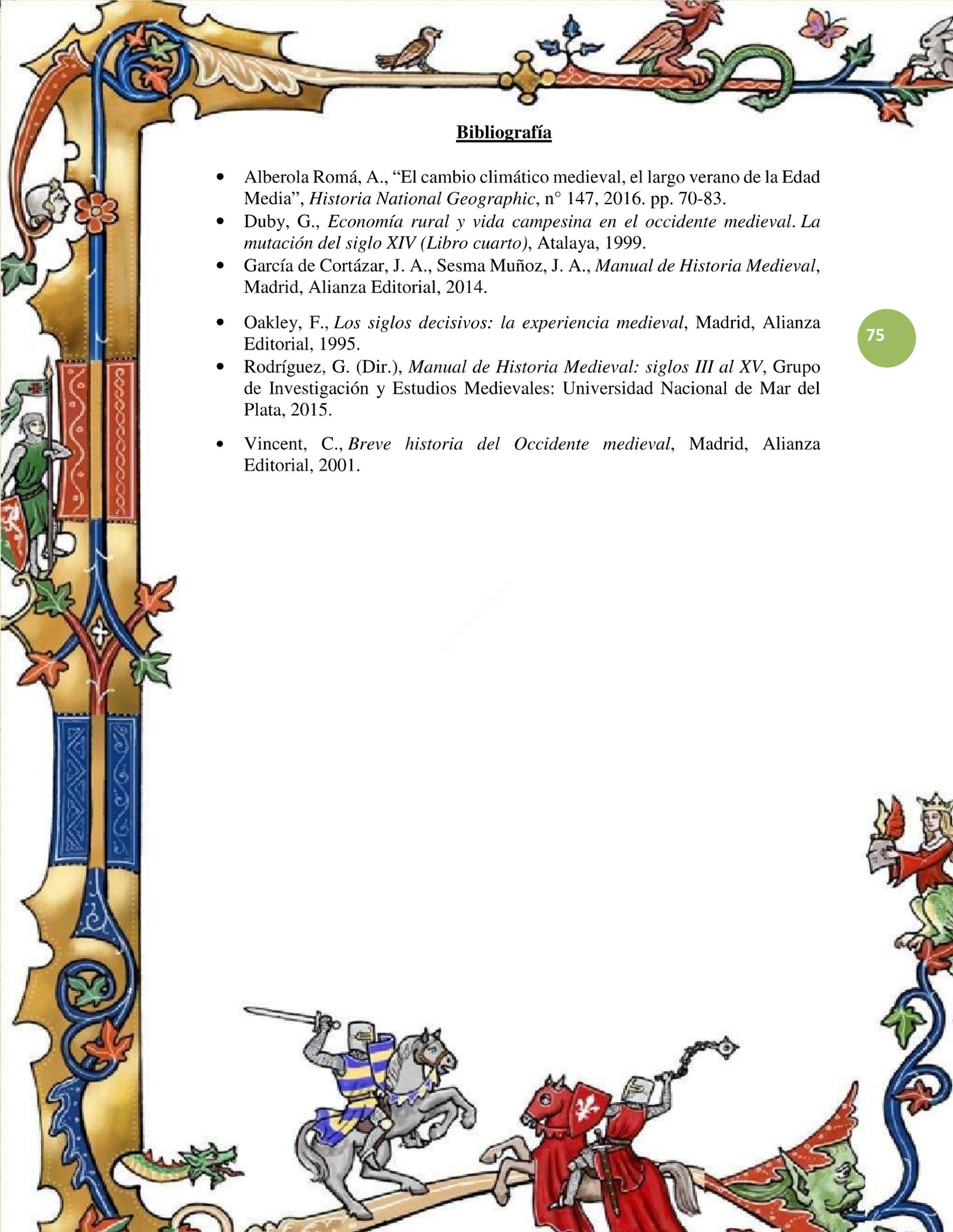
A raíz de los primeros años del siglo XIV, se empieza a atisbar una grave situación que va a golpear de lleno a los ciudadanos del medievo. Si ya el sistema feudal se encontraba «agonizando» por su propio agotamiento, y las estructuras medievales se encontraban tambaleantes. Solo hacía falta un leve empujón para que se viniese abajo el feudalismo, y este llegó a través de una crisis demográfica provocada por malas cosechas, el aumento de las guerras y finalmente por una terrible epidemia bautizada como *muerte negra*.

La Edad Media pudo contemplar, como en «tan solo» dos siglos, se caía como un castillo de naipes todo lo que se había ido construyendo a través de los ochos siglos anteriores. El sistema feudal ya se mostraba incapaz de seguir gestionando unas capas sociales, políticas y económicas agotadas. El mundo del campo, tan favorecido en los siglos anteriores por un clima templado, acabó mermado por su propio éxito. Además, los continuos, y cada vez más letales, conflictos bélicos golpearon hasta la saciedad todas las estructuras políticas, provocando una constante situación de inseguridad. Y finalmente, un enemigo tristemente conocido, llegaba con tu su ferocidad para instaurar unas elevadísimas tasas de mortandad.

Pero, si calamitosas fueron las consecuencias de estos sucesos durante estos dos siglos, grandiosas fueron las **reacciones** a esta pertinaz crisis. La penosa situación que azotó el medievo actuó como «**germen**» para la impulsar la «Modernidad». La necesidad de resurgir aguzó el ingenio de unos hombres y mujeres azotados hasta la extenuación, lo que favoreció la **aparición** de unas estructuras más acordes con los nuevos tiempos que se empezaban a vivir.

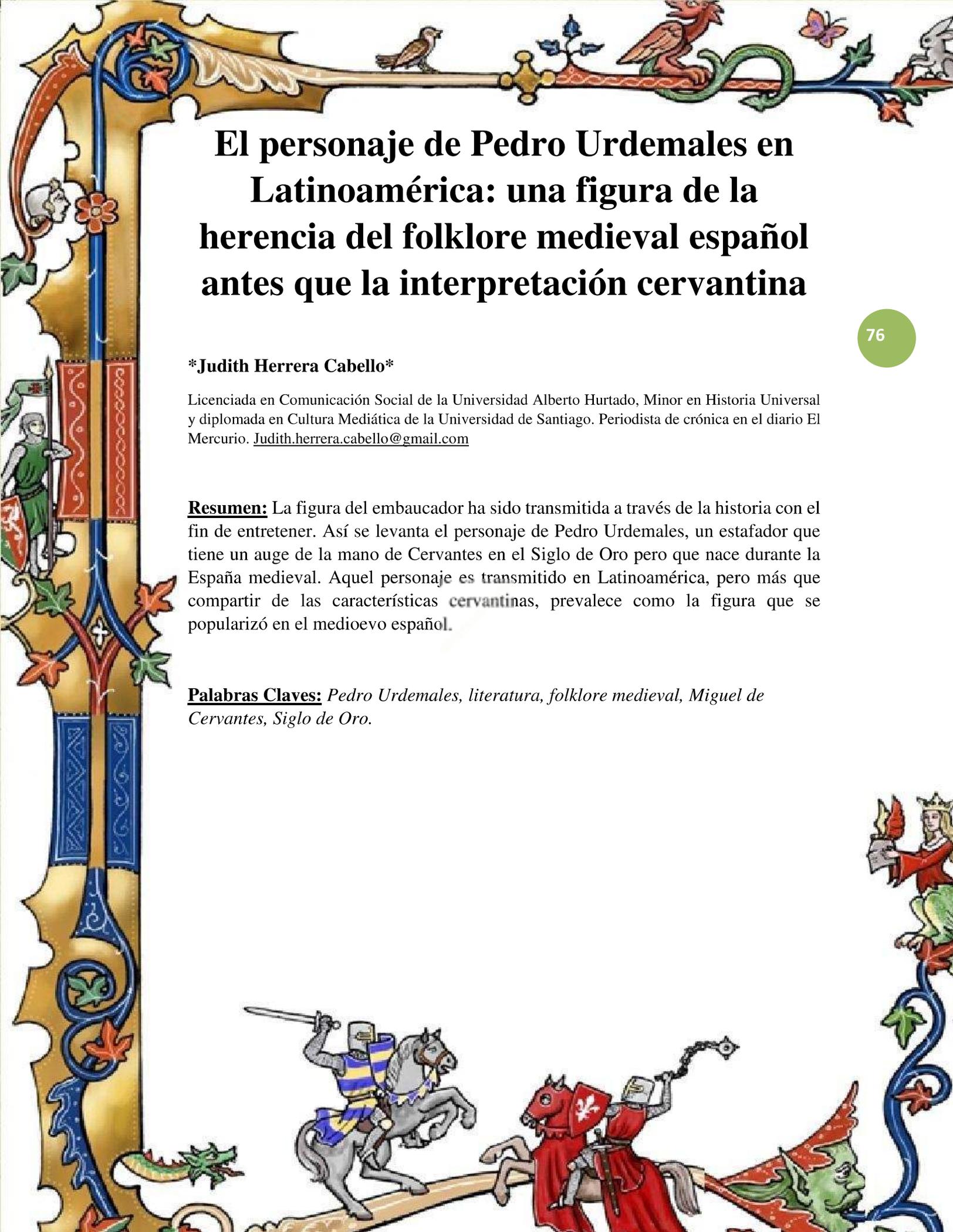
Lo que para los ciudadanos de los *oscuros* siglos XIV y XV está terrible crisis supuso un continuo hostigamiento, para los que vivían a finales del Cuatrocientos, constituyó la posibilidad de vislumbrar un horizonte de esperanza y oportunidades, donde dejar atrás las anticuadas estructuras feudales y abrir paso a un mundo renovado, en el que, ahora sí, se mostraba eficiente y capaz de soportar un occidente reconstruido. Se buscaron nuevas técnicas y métodos, lo que mejoró la producción, garantizando a su vez el suministro y el impulso del comercio. La población, recuperada por fin de los envites de estos episodios catastróficos, disfrutaba de unos salarios altos, pues la mano de obra era escasa. La guerra se especializó, apareciendo un ejército profesional; y la crisis de la fe provocó que la mentalidad basculase desde el trágico teocentrismo, hacia la reivindicación del hombre como nuevo centro de la vida.





Bibliografía

- Alberola Romá, A., “El cambio climático medieval, el largo verano de la Edad Media”, *Historia National Geographic*, n° 147, 2016. pp. 70-83.
- Duby, G., *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval. La mutación del siglo XIV (Libro cuarto)*, Atalaya, 1999.
- García de Cortázar, J. A., Sesma Muñoz, J. A., *Manual de Historia Medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- Oakley, F., *Los siglos decisivos: la experiencia medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Rodríguez, G. (Dir.), *Manual de Historia Medieval: siglos III al XV*, Grupo de Investigación y Estudios Medievales: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015.
- Vincent, C., *Breve historia del Occidente medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.



El personaje de Pedro Urdemales en Latinoamérica: una figura de la herencia del folklore medieval español antes que la interpretación cervantina

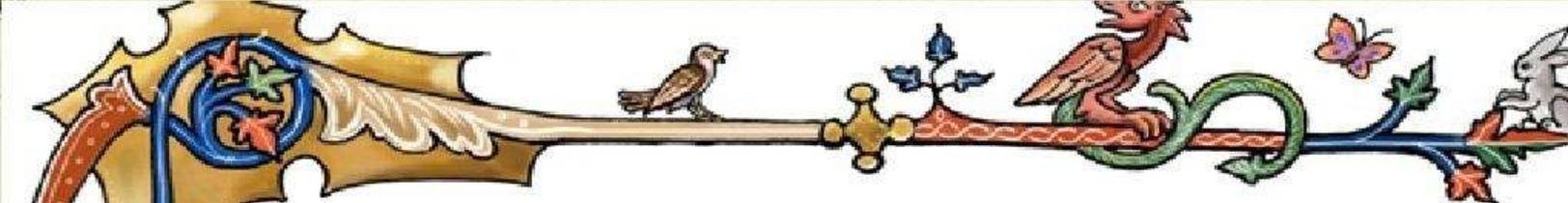
76

Judith Herrera Cabello

Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Alberto Hurtado, Minor en Historia Universal y diplomada en Cultura Mediática de la Universidad de Santiago. Periodista de crónica en el diario El Mercurio. Judith.herrera.cabello@gmail.com

Resumen: La figura del embaucador ha sido transmitida a través de la historia con el fin de entretener. Así se levanta el personaje de Pedro Urdemales, un estafador que tiene un auge de la mano de Cervantes en el Siglo de Oro pero que nace durante la España medieval. Aquel personaje es transmitido en Latinoamérica, pero más que compartir de las características **cervantinas**, prevalece como la figura que se popularizó en el medioevo español.

Palabras Claves: *Pedro Urdemales, literatura, folklore medieval, Miguel de Cervantes, Siglo de Oro.*



Introducción.

Una característica clave de la narrativa de cualquier época es el poder que necesita tener para cautivar a su audiencia; la entretención propia de una historia que enganche a quien la lee para que llegue hasta el desenlace. En esa línea, un elemento clave para dar respuesta a esta situación es contar con un buen personaje.

Esto porque una historia, aunque repetida, si tiene un protagonista lo suficientemente interesante puede provocar aquel gatillo para que su audiencia quede clavada en el relato. Así a lo largo de los siglos han surgido arquetipos que han permitido, en la narrativa, crear tipos de personajes que clasifiquen en modos de relatos, historias que permitan su transformación y la evolución propia de su personalidad.

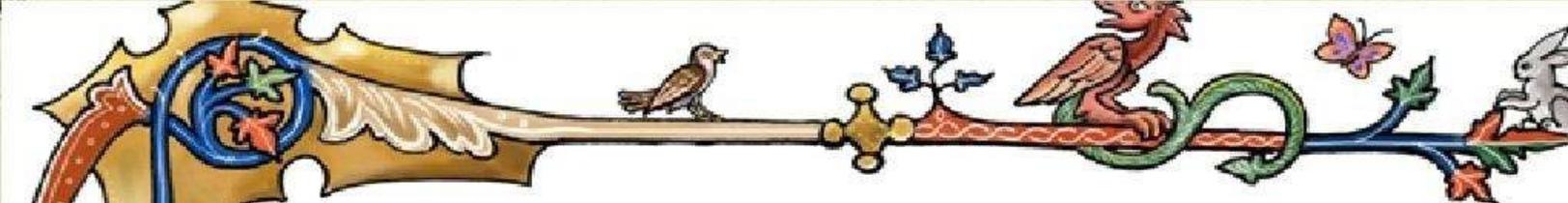
En aquel juego se encuentra un personaje cautivante y que se repite tanto en mitologías, fábulas y en leyendas urbanas de la actualidad. Se trata del pillo, pícaro, *trickster*, que ha hecho de las suyas en todos los países y ha sido transmitido desde el relato oral hasta la escritura, encontrándose hoy incluso en medios de entretención como videojuegos e historietas.

En Chile el relato del “pillo” ha sido parte del folklore nacional que se puede hallar incluso en las historias orales que se guardan del héroe patrio, Manuel Rodríguez. Pero, sin duda, el personaje de Pedro Urdemales, aquel timador que vendía ollas mágicas y huevos de caballo, el protagonista innato de esta narrativa que ha sido abrazado por Latinoamérica como el pillo por antonomasia.

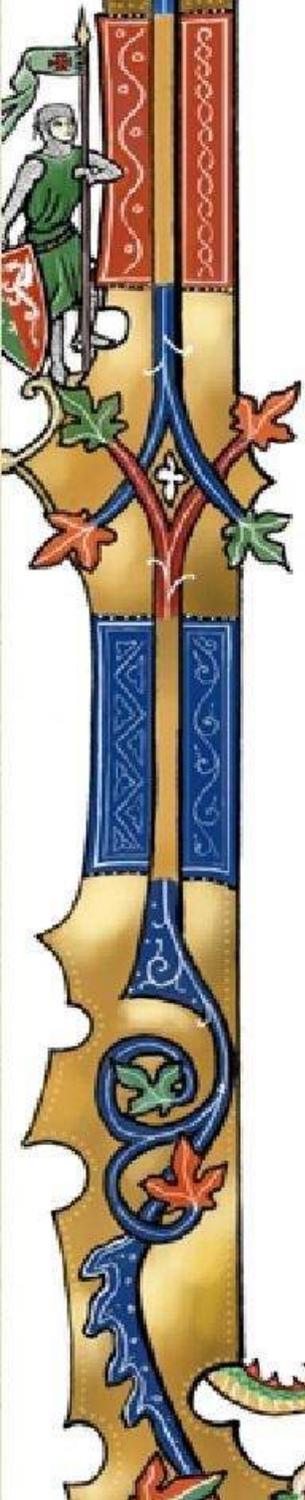
Aquel hombre joven de poco medios que puede engañar a ricos e incluso al diablo ha sido parte del folklore nacional y regional, herencia de la época colonial que se siguió masificando en el siglo XX, contando la historia del engañador popular que ha sido repetida por generaciones e incluso inspirado historias de otros estafadores carismáticos.

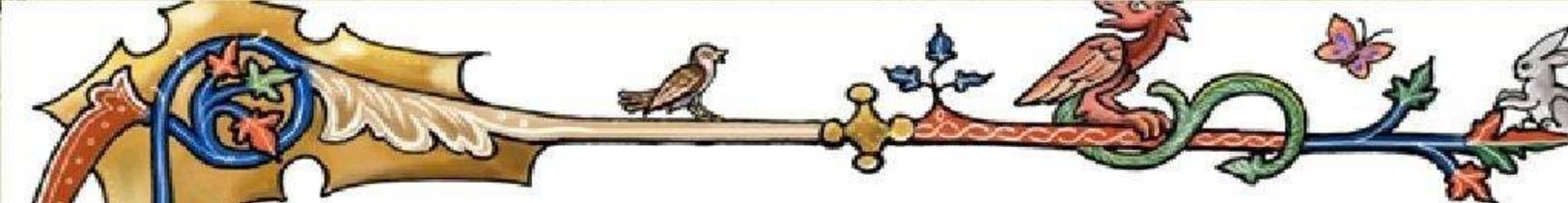
Pero el personaje transmitido tiene más en común con el personaje folklórico medieval del que nace la leyenda de Urdemales que con la adaptación que se promueve en el Siglo de Oro español, encabezada por la visión de Miguel de Cervantes. La herencia en Latinoamérica ve más en la figura medieval las características que son rescatadas y continuadas ya que es se esgrima una preferencia por la exploración de cuentos entretenidos que por la evolución de un personaje.





En este artículo, se explorará el origen del arquetipo del timador, la naturaleza del Urdemales y su desarrollo durante el Barroco español de la mano de Cervantes, el cómo su figura se separa de la que se transmite en la España medieval para finalmente llegar al descenso del personaje en Latinoamérica que rescata la identidad folklórica del personaje original.





El nacimiento de un pícaro.

El arquetipo del embaucador se puede encontrar en historias antiguas siendo quizás el más conocido, el ejemplo en la mitología nórdica con Loki, el dios de las mentiras. Davidson relata de aquella figura que era un astuto maquinador, que podía engañar a humanos, dioses y gigantes por el simple hecho de que podía¹.

Es fácil así entender que el arquetipo del estafador es un tipo de personaje que se puede encontrar fácilmente en diferentes culturas, una figura amoral que hace y deshace a su antojo por el simple caos que genera. Como bien menciona Hyde, a estos embaucadores les gusta romper las reglas del juego y cruzar los límites de las fronteras con un objetivo que va hacia la diversión como respuesta, más que un final maquiavélico o esquemático en su jerarquía de poder².

Es, también, una figura ligada con cierta otredad, propia de su naturaleza: Loki, para los pueblos del norte de Europa; Dionisio o Hermes, dependiendo de la historia, para los griegos; y un sinnúmero de otros particulares que se pueden ir hallando con el comienzo de la Edad Media.

Figuras relacionadas a fábulas, a enseñanzas y personificaciones de miedos y realidades, esa otredad mágica de lo desconocido que bien puede, incluso, ser vista hasta en los villanos de los cuentos de hadas. Se trata de un tipo de personaje, como las clasificaciones propuestas por Thompson (1946) que apuntan a encasillar ciertas características que forman a una figura que puede encontrarse en diferentes relatos y que persisten por la validación popular.

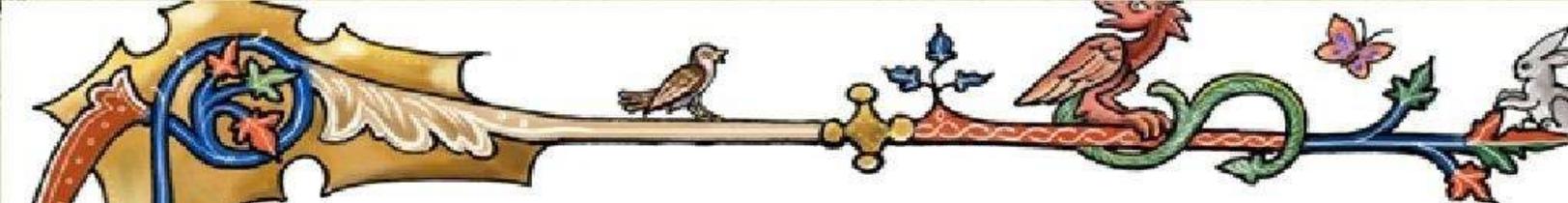
En el caso del embaucador, la curiosidad por este personaje es interesante de definir por la necesidad de su existencia. Una figura caótica que usa su inteligencia, sabiduría y conocimiento para estafar, para cambiar el estado de las cosas porque puede hacerlo. Es también, como se menciona, un personaje relacionado a cierta divinidad ya sea porque es un dios o un ser mágico, separado así de la humanidad a quien utiliza para hacerla caer en sus juegos.

¿Pero podría ser entonces humano? Sí. Pero con cambios. El engañador que es un hombre de carne y hueso también tuvo su ascenso en la época medieval, cuando las aventuras de los hombres se empujaron hacia una humanidad que no batallaba por atención o aburrimiento de los dioses, como fuera en la época clásica, sino que por

¹ Ellis Davidson, H. R., *Gods And Myths Of Northern Europe*. Londres, Penguin Books, 1965.

² Hyde, Lewis, *Trickster Makes This World: Mischief, Myth, and Art*. New York, Farrar, Straus and Giroux, 1998.





descubrir un mundo afín, un mágico desconocimiento que propiciaría a cantares, caballerismo y el folklore del medioevo.

Aquí nos referiremos, precisamente, a ese personaje con características de las que habla Hyde pero que se pueden encontrar en un hombre, no en una divinidad ni una representación mágica del ser sino que un simple mortal, con la inteligencia suficiente para hacer trampa a sus contemporáneos y cuyas aventuras, las que relatan sus engaños y estafas, sobreviven sin juicio moral, es decir, aunque sus acciones son negativas desde una clara perspectiva valórica, sus desarrollo posee tal entretención y llamativa habilidad que la audiencia no puede sino quedar cautivada ante tal narración.

Es quizás esa la combinación que ha permitido que el personaje no solo sobreviva en el tiempo, sino que se haya permutado y viajado por el mundo, encontrando un hueco en Latinoamérica.

Pedro de Urdemales.

Pasando por la divinidad histórica, se llega al otro extremo: la humanidad. Ya no se habla del *trickster*, sino que más bien de un pillo, puesto que ya no se tienen poderes sobrenaturales ni mágicos, sino que simplemente la habilidad y el ingenio propios del hombre.

El mejor ejemplo de este *arquetipo*, del embaucador, se puede encontrar en la novela picaresca propia de la literatura española. En esta, el pícaro es quien protagoniza las historias, un burlador suave, que engaña a autoridades y causa líos y estragos, muchas veces sin verse castigado³.

Aunque esta literatura tuvo su auge entre el Renacimiento y el Barroco, en esos 1600 donde Cervantes se lució con sus historias -entre ellas, justamente quien nos trae aquí-, el origen de este burlador es en la España medieval, un tipo lo suficientemente atractivo como para resurgir en el contexto cultural que propiciaría al esplendor de la narrativa picaresca con el antihéroe como foco.

Hablamos de Pedro de Urdemales, a quien Cervantes dedicó uno de los capítulos de su *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados* (1615). Aquella historia abarca a quien ya era un elemento del folklore español, una

³ Garrido Ardila, Juan Antonio, *La novela picaresca en Europa*. Madrid, Visor Libros, 2009.



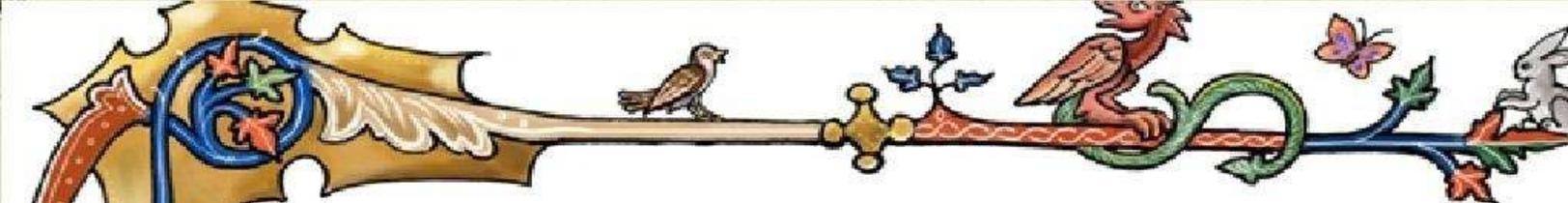


figura burlesca pero con cierta simpatía que podía generar una conexión con su audiencia por algunos actos de cierta nobleza pese a su carácter de poco honor.

Pero el origen de Pedro Urdemales se puede hallar más atrás, en las leyendas medievales españolas e incluso en la realidad. Ubieta (1953) hace el viaje hasta el esplendor de Zaragoza, en que explica se daría la referencia más antigua de este timador:

...“Pedro Urdemales, figura principal de la conocida comedia de Cervantes, aparece como personaje folklórico ya en el siglo XV. Sus precedentes son totalmente desconocidos: de ahí el interés que pueda tener una noticia sobre la existencia real de un Pedro Urdemales en la Zaragoza del siglo XII. Un documento del Archivo del Pilar de Zaragoza, copiado en letra carolina coetánea, alude a un campo sito en el término de Cogullada y perteneciente a Pedro Urdemales (...) es, sin género de dudas, del año 1175 o del 1185”... (p.170)

81

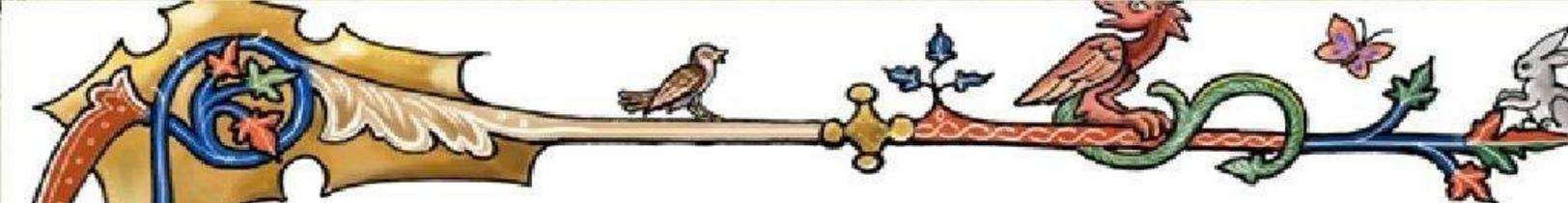
Esto y la relación al protagonista de la historia de Cervantes la hace Estévez (1995), quien reconoce el espíritu del folklore que yace en rejuvenecer a la figura de este joven embaucador. Así, recuerda la mención más antigua en Zaragoza de Urdemales y que la primera referencia literaria del personaje yace en el *Libro del paso honroso de Suero de Quiñones*, escrito hacia 1439–40, desde donde este timador continuaría con otras aventuras de mano de la pluma hasta llegar a 1600.

En el interesante análisis de Estévez, el autor comenta como se propicia que la figura se destaque en una relación entre el folklore y la literatura, culminando con la publicación a manos de Cervantes, quien toma al personaje, ya un arquetipo en sí mismo que representa al embaucador, para profundizar en su humanidad en lo que podría traducirse, incluso, en un viaje heroico, siguiendo los estados que propone Campbell (1949).

Esto porque el Urdemales de Cervantes, eso sí, además de ser un pillo tiene las características propias de la literatura del autor español, mostrando una evolución en el meta texto que incluso en algunos ángulos se vuelve dramática, por lo que el personaje no se vale solo de sus rasgos más folklóricos, sino que se convierte en una reinterpretación libre y moderna.

De hecho, Canavaggio menciona aquella diferencia entre el Pedro del folklore y al que plasma Cervantes, siendo finalmente la figura popular la que será transmitida





a Latinoamérica y no la herencia del Siglo de Oro⁴. Apoyando esta idea, Teixeira de Souza y de Pontes Rubira mencionan que Cervantes, un conocedor del arquetipo del pícaro, juega con el significado de un personaje como Urdemales y que “parece sentirse libre para transformarlo en su obra dramática”⁵.

En esa línea, Estévez propone que “el paradigma, así pues, se ha ido conformando, gracias a la vital interrelación del folklore y la literatura, a lo largo de la Edad Media y en el ambiente favorable del Renacimiento”⁶.

El Contexto Medieval

La figura del Urdemales de Cervantes en medio del auge de la literatura picaresca es donde experimenta su mayor esplendor, pero es también donde se separa de su espíritu folklórico, debido a la profundización que el autor español le da en su narrativa, como comentan Canavaggio y Sosa⁷, logrando una evolución casi heroica del pícaro popular.

Es dable entonces buscar cuáles son los factores que permitieron que aquel personaje casi anónimo tuviera el suficiente valor de sobrevivir en los siglos hasta ser aclamado por Cervantes. Un Urdemales, como su apellido lo indica, hace pillerías por naturaleza.

En ese sentido Estévez describe las características que tiene el Urdemales del folklore: “La tradición ha ido calificando al personaje como ingenioso, embustero, imaginativo, burlón y proteico”⁸. Figuras que precisamente avalan los cambios a los que someterá Cervantes al personaje al “reescribir” su historia y por tanto su evolución personal.

⁴ Canavaggio, Jean, *Miguel de Cervantes, Los baños de Argel, Pedro de Urdemalas*. Madrid, Taurus Ediciones, 1992.

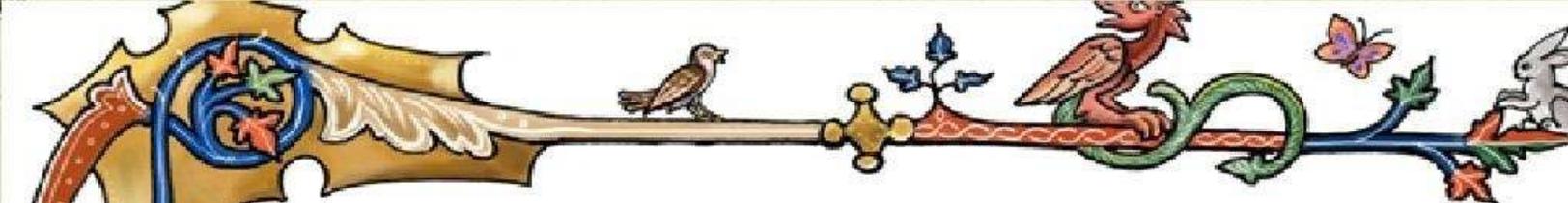
⁵ Teixeira de Souza, Ana Aparecida y de Pontes Rubira, Carolina, “Pedro de Urdemalas: un personaje proteico en el teatro cervantino”. *El Crítico*, n° 131, 2017.

⁶ Estévez Molinero, Ángel, *Viaje de Turquía, La (re)escritura cervantina de Pedro de Urdemalas*, 1995. p. 84.

⁷ Canavaggio, *Miguel de Cervantes, Los baños de Argel, Pedro de Urdemalas*; Sosa, Marcela Beatriz, “Estrategias metateatrales en Pedro de Urdemalas (y su relación con la poética del Quijote)”. En *Lecturas Cervantinas en el Cuarto Centenario*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2006.

⁸ Estévez Molinero, *Viaje de Turquía*, p. 86.





Estas características, dice Bogomilova son parte de la tradición folklórica que se comparte en la Edad Media ya que el folklore es “como el lenguaje, un patrimonio colectivo, un legado cultural de épocas lejanas”⁹. En esa línea escribe que tal y como en las civilizaciones antiguas se veneraban a las divinidades, en las eras recientes se honra a los héroes culturales y que en el caso del folklore español apuntan a seres casi normales:

...“Los héroes adoptados por el pueblo son guerreros, caballeros, paladines o también a veces seres al margen de la sociedad. Estos personajes pueden tener asimismo un carácter bufo o burlesco como es el caso de (...) los españoles Juanito Malastrampas, Pedro de Urdemales (...) que incluso guardan un interesante paralelismo fónico-semántico en los nombres y apodos”¹⁰

83

En esa línea, Agundez García establece que en variadas ocasiones se popularizan en el imaginario colectivo personajes que más que heroicos, son graciosos y que ahí está la clave para que prevalezcan tanto histórica como globalmente¹¹.

Palleiro propone que incluso, para algunos, el Urdemales podría ser la versión hispana del Barón de Munchausen o de otros personajes mágicos, como *Puck* de la literatura inglesa¹². La autora, que desglosa el nacimiento en Zaragoza de Urdemales, indica que se pueden encontrar referencias medievales “en los que encarna al prototipo de rufián”¹³, característica que persevera en otros autores hasta llegar el siglo XVI, con referencias picarescas que comparten con personajes como el Lazarillo de Tormes.

De hecho, un resumen casi completo de los factores que definen a Urdemales, su malicia, inteligencia y desenvoltura las hace Mosquera, quien incluso ve cierta comparación con San Pedro, pero no de bondad, sino que en relación a su faceta de negador de Cristo¹⁴.

⁹ Bogomilova Atanassova, Denitza, “Observaciones sobre el folklore español y el folklore búlgaro”. *Revista de Filología Románica*, n° 16, 1999. p. 107.

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 107-108.

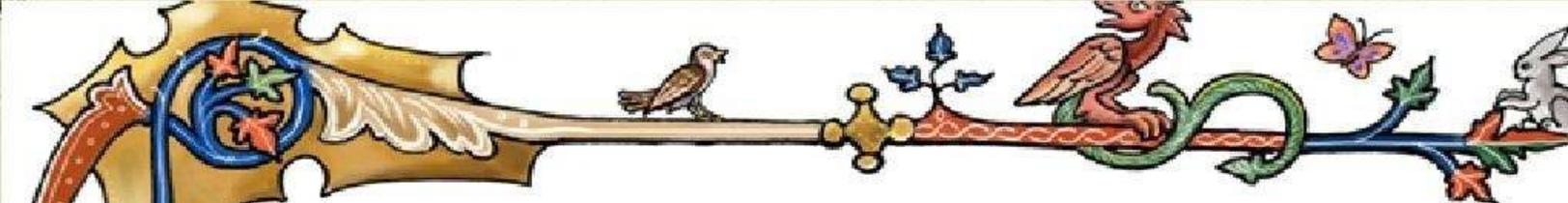
¹¹ Agundez García, José Luis, “Cuentos populares andaluces (V)”. *Revista de Folklore Fundación Joaquín Díaz*, n° 229, 2000.

¹² Palleiro, María Inés, *Itinerarios narrativos de Pedro Urdemales*, 2004.

¹³ *Ibíd.*, p. 361.

¹⁴ Mosquera, Juan José, “Viaje de Turquía y el uso de los personajes populares como refuerzo de la veracidad del relato”. *Revista de Literaturas Hispánicas*, n° 1, 2015.





¿Pero cómo se consolida a este personaje en el relato narrativo y oral? Ramos recuerda que la tradición de Urdemales, fortalecida en el siglo XVI proviene de la tradición popular medieval y que se entiende que sus historias constituyen relatos episódicos, las que sin una clara línea cronológica o de autor, como suele ocurrir con el relato folklórico oral, se consolidan en las características que lo convierten en un prototipo de embaucador.

Chile y Latinoamérica

El legado de Urdemales en los países latinos se puede encontrar lógicamente en la época colonial donde las aventuras del embaucador se transmitieron de manera oral entre quienes vinieron al nuevo continente¹⁵. En Chile, su primera aparición se da en Historia de Pedro Urdemales (1885), donde se puede develar el interés por sus historias y aquel cuento generacional oral.

Pero es Pérez Floridor quien se encarga de armar el relato narrativo al consolidar varios de los cuentos que protagoniza Urdemales, a quien resume y presenta de la siguiente manera:

...“A estas mismas horas andará por ahí, celebrando y calumniado. Viajando a dedo; mirando televisión en los bares; acomodándose como pueda a la Era Espacial. Y el día menos pensado ha de pillarnos en la luna y ha de vendernos -a Usted y a mí- ese boleto premiado de lotería que hace tanto tiempo esperamos (...) Y si no anda montado p' atrás en un burro, porque lo burros pasaron de moda, yo lo he visto encaramado en la parrilla de los buses rurales, esos que no pasan de largo por los paraderos cuando se completan”¹⁶.

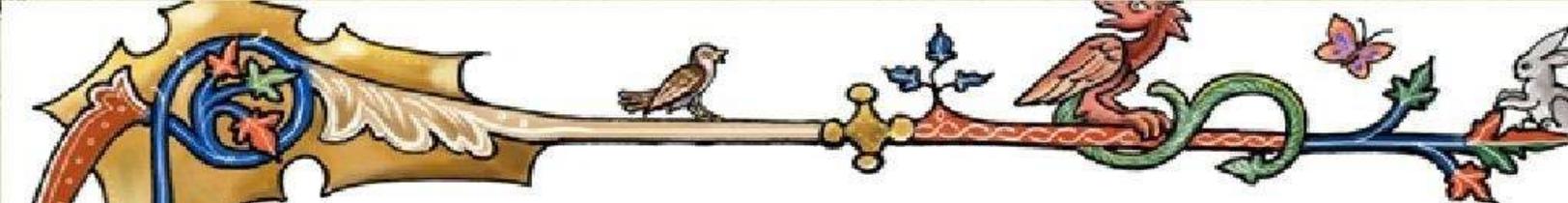
Lo interesante de aquella evolución es cómo el arquetipo sobrevive desde sus orígenes medievales; de aquella figura tímida casi anónima que pasó a ser protagonista de lo picaresco en el Siglo de Oro español a mano de Cervantes, y que llegó a levantarse como un héroe del pueblo en el imaginario colectivo de los latinos.

Su arribo a manos de la Colonia, fue transmitida de manera poderosa y en el siglo XIX ocurre su mayor esplendor: un anti héroe que representa cierta “pillería” propia de lo popular. A diferencia de su representación en otros países, donde las estafas del personaje tienen una relación con la clase social, donde Urdemales bien

¹⁵ Palleiro, *Itinerarios narrativos de Pedro Urdemales*.

¹⁶ Pérez Floridor, *Cuentos de Pedro Urdemales*. Santiago de Chile, Quimantú, 1972. p. 10.





imita a un Robin Hood, en Chile sus objetivos generalmente son hacia fines propios, simplezas para mejorar su vida¹⁷.

Como ejemplo, Palleiro da algunas de las características que se transmiten de Urdemales:

...“Pedro tiene un destino itinerante de caballero o peón, disfrazado de mujer o sacerdote, que a veces llega a ser rico, pero siempre termina pobre, sin familia ni amigos. Tales tópicos están presentes en matrices que articulan sus aventuras, en las que el engaño y el disfraz, unidos a la contraposición entre esencia y apariencia, son rasgos temáticos predominantes. En el aspecto compositivo, los relatos se caracterizan por su riqueza episódica, teñida con matices de culturas autóctonas”¹⁸.

85

Así se puede notar que, aunque existan ciertas diferencias regionales dentro del continente de la interpretación que se le haga, se puede puntualizar que el personaje que se populariza tiene relación con las características de las leyendas medievales que se han expuesto de la figura folklórica analizada, más que con la interpretación que hace Cervantes y que sería la más utilizada en el siglo XVI.

En ese sentido, se puede hallar que las características que lo hacen “nacional” en cada país son un reflejo de estas que lo hicieron sobrevivir desde su aparición en Zaragoza en el siglo XII; aquellas pillerías simples, de mal vivir, pero sin caer en una maldad que lo convirtiera en un villano sin simpatía. De hecho, es quizás una característica de cierta tabula rasa, **es decir**, del personaje plano al que se le pueden escribir vicios los que conforman las características que le darán su popularidad.

Se trata de una figura con un claro patrón establecido al que se le pueden incorporar aventuras dependiendo de la región, ya puede ser una crítica social hacia los poderosos, como en Guatemala, o el inicio del “cuento del tío” en Chile.

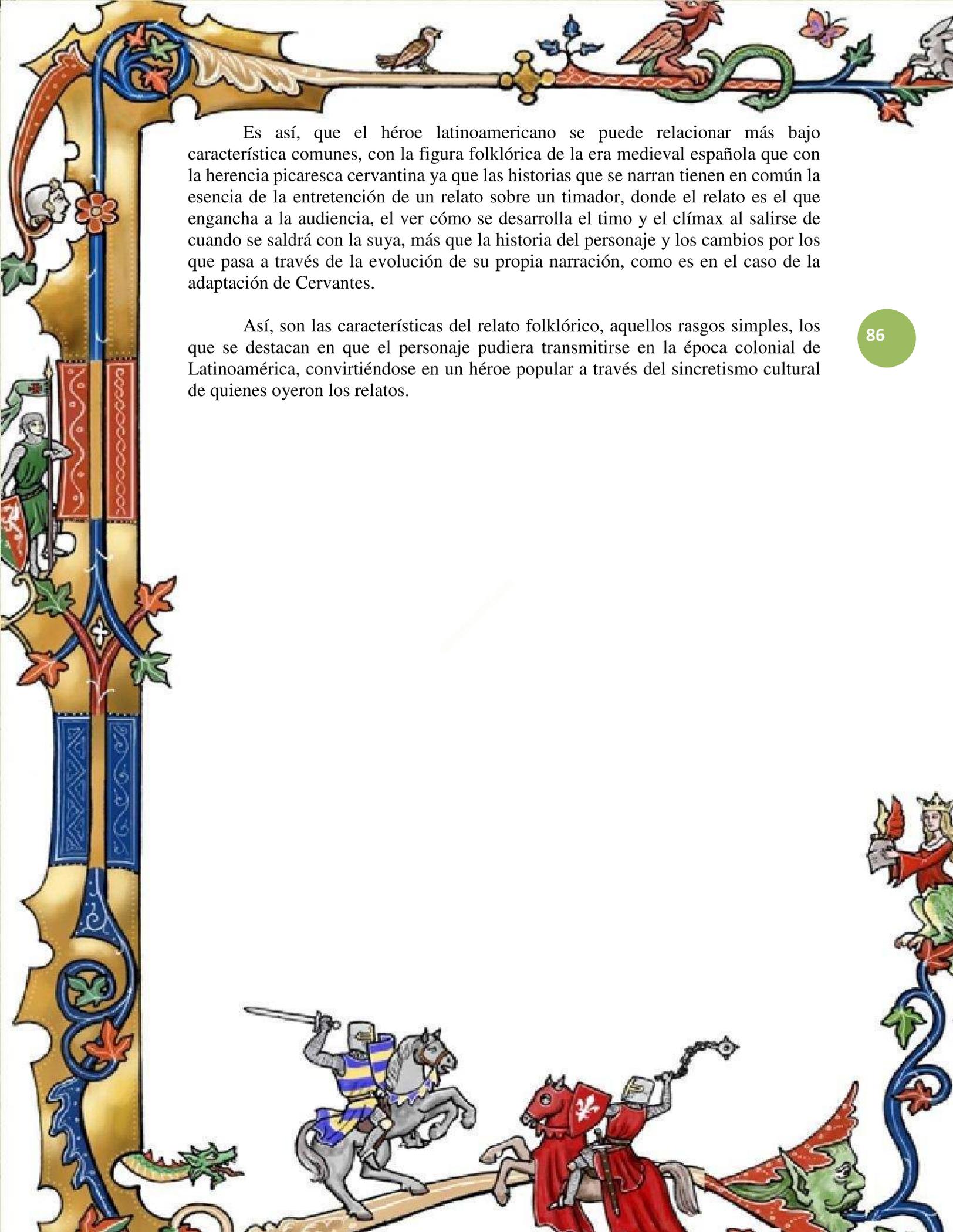
El Urdemales medieval permite este moldeado de acuerdo con la fábula que se busca contar y transmitir, situación que no se podría dar con el Urdemales cervantino, que es un personaje más tridimensional o que muestra una evolución tal que se separa de la figura folklórica, como menciona Sosa: “La significación popular negativa adherida al nombre de Pedro de Urde es subvertida por Cervantes, quien reelabora el prototipo tradicional”¹⁹.

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ Palleiro, *Itinerarios narrativos de Pedro Urdemales*, p. 4.

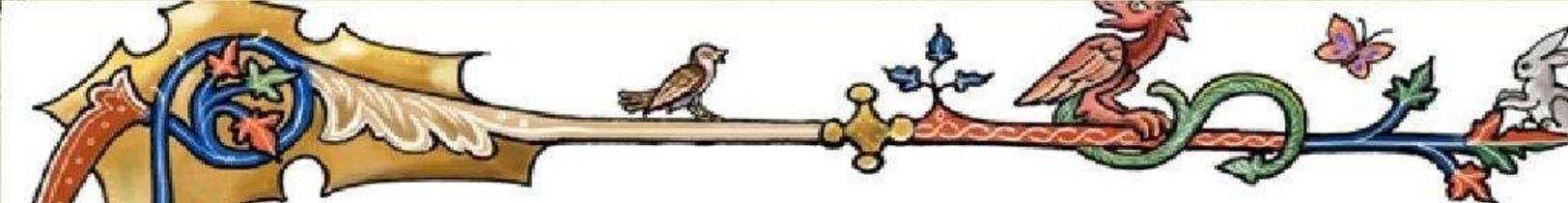
¹⁹ Sosa, *Estrategias metateatrales en Pedro de Urdemalas*, p. 906.





Es así, que el héroe latinoamericano se puede relacionar más bajo características comunes, con la figura folklórica de la era medieval española que con la herencia picaresca cervantina ya que las historias que se narran tienen en común la esencia de la entretención de un relato sobre un timador, donde el relato es el que engancha a la audiencia, el ver cómo se desarrolla el timo y el clímax al salirse de cuando se saldrá con la suya, más que la historia del personaje y los cambios por los que pasa a través de la evolución de su propia narración, como es en el caso de la adaptación de Cervantes.

Así, son las características del relato folklórico, aquellos rasgos simples, los que se destacan en que el personaje pudiera transmitirse en la época colonial de Latinoamérica, convirtiéndose en un héroe popular a través del sincretismo cultural de quienes oyeron los relatos.



Conclusiones.

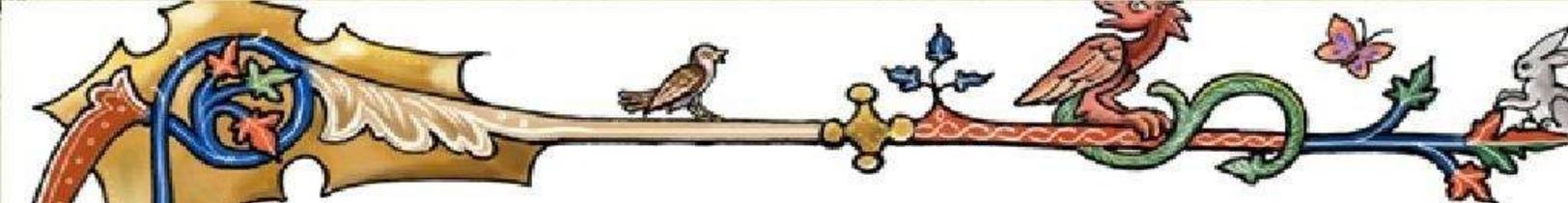
La figura del timador, el embaucador natural es parte de la narrativa, oral y escrita, y se puede encontrar en diferentes eras y culturas. Principalmente relacionada con el *trickster*, en especial con dioses y personajes mágicos, también existen los ejemplos de carne y hueso de quienes practican estafas y timos por el arte de la diversión.

Pedro Urdemales nace así como una figura humana que causa pillerías. Es en la Edad Media española donde tiene su origen, en la Zaragoza del siglo XII, y sería transmitido principalmente de forma oral. Se trata de un personaje que tima, cambiante y que puede engañar a cualquiera, con una inteligencia habilidosa más que formal.

Será Cervantes ya en el Siglo de Oro quien tomará a la figura folklórica y le dará una evolución casi heroica, al menos, en el sentido que indica Campbell, con una evolución y desarrollo. Sin embargo, el Urdemales heredado en Latinoamérica tiene más en común con el transmitido medievalmente que con el cervantino.

Lo anterior debido a que, al igual que el que se transmitió antes de la literatura picaresca, representa ciertas características de la fábula popular, timas y engaños que buscan, más que explorar al personaje, como es el caso de Cervantes, entretener con la historia de una estafa a poderosos, ingenuos o villanos, un objetivo entretenido para la clase popular, quien ve en Urdemales a una identificación propia y que ha permitido que los países latinoamericanos hagan suya la figura, casi nacionalizándola para ser transmitida.

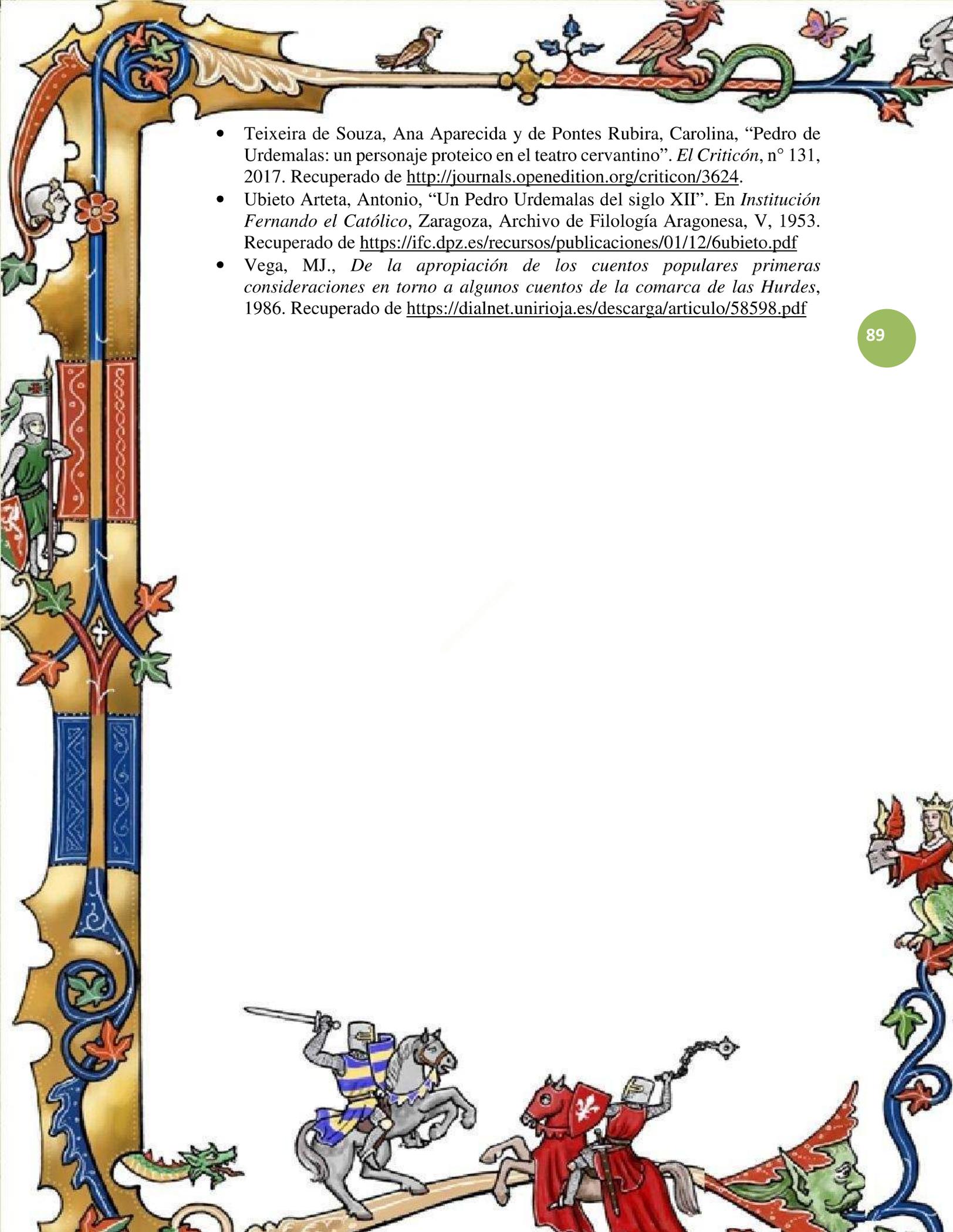


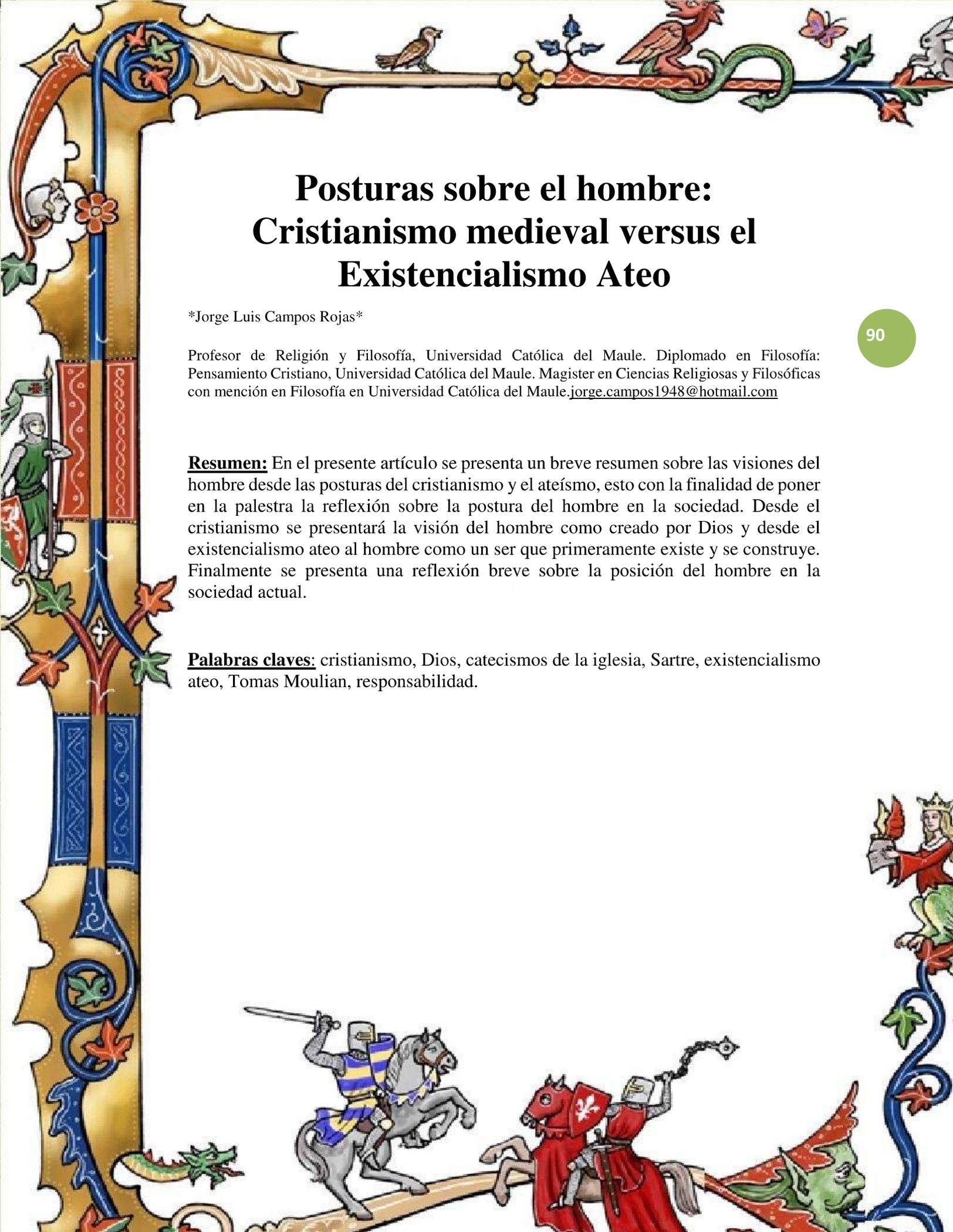


Bibliografía

- Agundez García, José Luis, “Cuentos populares andaluces (V)”. *Revista de Folklore Fundación Joaquín Díaz*, n° 229, 2000. Recuperado de <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?id=1835>
- Bogomilova Atanassova, Denitza, “Observaciones sobre el folklore español y el folklore búlgaro”. *Revista de Filología Románica*, n° 16, 1999. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/viewFile/RFRM9999110107A/11374>
- Canavaggio, Jean, *Miguel de Cervantes, Los baños de Argel, Pedro de Urdemalas*. Madrid, Taurus Ediciones, 1992.
- Ellis Davidson, H. R., *Gods And Myths Of Northern Europe*. Londres, Penguin Books, 1965.
- Estévez Molinero, Ángel, *Viaje de Turquía, La (re)escritura cervantina de Pedro de Urdemalas*, 1995. Recuperado de <https://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics95/estevez.pdf>
- Garrido Ardila, Juan Antonio, *La novela picaresca en Europa*. Madrid, Visor Libros, 2009.
- Hyde, Lewis, *Trickster Makes This World: Mischief, Myth, and Art*. New York, Farrar, Straus and Giroux, 1998.
- Mosquera, Juan José, “Viaje de Turquía y el uso de los personajes populares como refuerzo de la veracidad del relato”. *Revista de Literaturas Hispánicas*, n° 1, 2015. Recuperado de <http://www.joveneshispanistas.com/viaje-de-turquia-y-el-uso-de-los-personajes-populares-como-refuerzo-de-la-veracidad-del-relato/>
- Palleiro, María Inés, *Itinerarios narrativos de Pedro Urdemales*, 2004. Recuperado de <https://studylib.es/doc/6561661/itinerarios-narrativos-de-pedro-urdemales>
- Pérez Floridor, *Cuentos de Pedro Urdemales*. Santiago de Chile, Quimantú, 1972.
- Sáez, Adrián, “Fortunas y adversidades de Pedro Urdemales, un pícaro dramático”. *Revista Etiópicas*, n° 10, 2014. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/8090/Fortunas_y_adversidades.pdf?sequence=2
- Sosa, Marcela Beatriz, “Estrategias metateatrales en Pedro de Urdemalas (y su relación con la poética del Quijote)”. En *Lecturas Cervantinas en el Cuarto Centenario*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2006.



- 
- Teixeira de Souza, Ana Aparecida y de Pontes Rubira, Carolina, “Pedro de Urdemalas: un personaje proteico en el teatro cervantino”. *El Crítico*, n° 131, 2017. Recuperado de <http://journals.openedition.org/criticon/3624>.
 - Ubieto Arteta, Antonio, “Un Pedro Urdemalas del siglo XII”. En *Institución Fernando el Católico*, Zaragoza, Archivo de Filología Aragonesa, V, 1953. Recuperado de <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/01/12/6ubieto.pdf>
 - Vega, MJ., *De la apropiación de los cuentos populares primeras consideraciones en torno a algunos cuentos de la comarca de las Hurdes*, 1986. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/58598.pdf>



Posturas sobre el hombre: Cristianismo medieval versus el Existencialismo Ateo

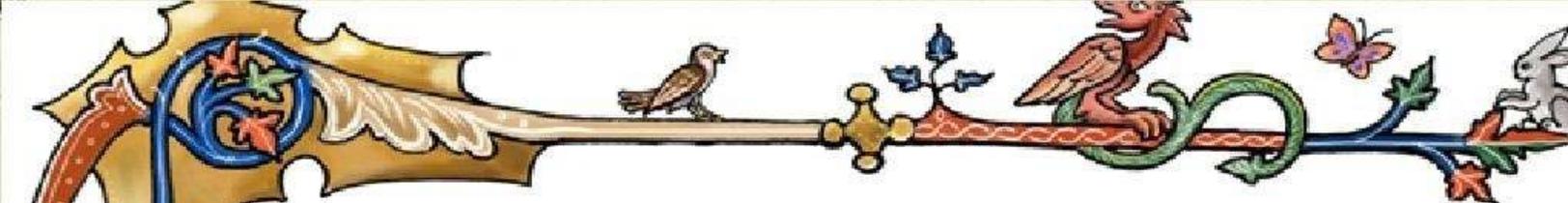
Jorge Luis Campos Rojas

Profesor de Religión y Filosofía, Universidad Católica del Maule. Diplomado en Filosofía: Pensamiento Cristiano, Universidad Católica del Maule. Magister en Ciencias Religiosas y Filosóficas con mención en Filosofía en Universidad Católica del Maule. jorge.campos1948@hotmail.com

90

Resumen: En el presente artículo se presenta un breve resumen sobre las visiones del hombre desde las posturas del cristianismo y el ateísmo, esto con la finalidad de poner en la palestra la reflexión sobre la postura del hombre en la sociedad. Desde el cristianismo se presentará la visión del hombre como creado por Dios y desde el existencialismo ateo al hombre como un ser que primeramente existe y se construye. Finalmente se presenta una reflexión breve sobre la posición del hombre en la sociedad actual.

Palabras claves: cristianismo, Dios, catecismos de la iglesia, Sartre, existencialismo ateo, Tomas Moulian, responsabilidad.



Introducción.

¿Qué es el hombre? ¿Por qué plantearnos esta pregunta en estos días? Dos preguntas para comenzar a reflexionar en nuestro tiempo, en el cual, al parecer, pasó a ser una pregunta obviada y olvidada. La falta de reflexión frente a un tema tan decisivo como lo es comprender qué es el hombre ha pasado a un segundo plano, en el discurso de las diversas ciencias ya comprendieron por completo, aparentemente, lo que significa el hombre y, con esto me refiero a la especie humana, no solamente a un género particular. Mi intención acá no es dar una respuesta concreta, que difícilmente encontraremos desde una sola perspectiva del pensamiento, sino más bien la intención de este escrito es proponer la reflexión frente a algo tan fundamental que es comprendernos, para poder desde ahí comprender lo que nos rodea, comprender la relación del hombre con las cosas y con los otros hombres.

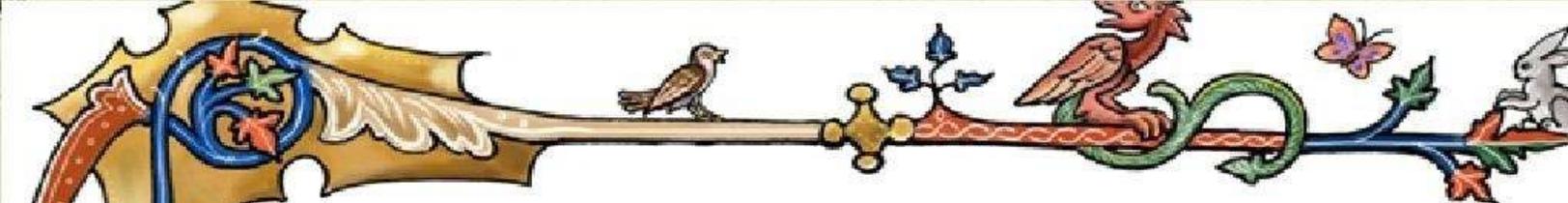
91

Como mencione anteriormente esta pregunta pasó a un segundo plano en nuestra sociedad consumida por diversidad de temas que necesitan ser resueltos con inmediatez, es más, la reflexión filosófica sobre la realidad pasó de moda. Es más conveniente en nuestros días preguntarle a los técnicos y científicos sobre cómo solucionar los problemas de la realidad, no necesitamos reflexiones filosóficas, que por su naturaleza son incómodas, profundas y requieren de valentía, sino más bien soluciones rápidas y ojalá que no plantee ningún problema en el camino para llegar a la solución de las cuestiones que nos invaden. Frente a la pena pasajera, por ejemplo, nos resulta mucho más sencillo tomar una pastilla que nos controle el sentimiento de angustia y ansiedad, en vez de reflexionar sobre los por qué de estos sentimientos y que esta reflexión nos lleve a la comprensión de nosotros mismos, no tenemos tiempo para reflexiones, no tenemos tiempo para nosotros ni siquiera para conocernos. Esto nos lleva claramente a un desconocimiento de nosotros mismos, a una enajenación y alejamiento abismal con nuestro ser. No nos conocemos y, lo más triste es que no nos damos cuenta de este alejamiento de nosotros mismos.

Hoy más que nunca debemos reflexionar, preguntarnos ¿quién soy? ¿Soy realmente quien creo ser? ¿Soy quien quiero ser o quien debo ser? Esta simple pregunta en apariencia sobre ¿qué es el hombre? nos abre un abanico de cuestionamientos sobre nuestra existencia.

En el presente artículo plantearé dos respuestas a este cuestionamiento sobre el hombre, contrastaré el pensamiento cristiano presente en la mayor parte de la historia y en especial en la época medieval, en donde el poder de la Iglesia se deja notar dentro de la sociedad con el pensamiento del existencialismo ateo, representado en esta oportunidad por J.P Sartre, más específicamente tomando como referencia un pequeño texto clásico de este autor *El existencialismo es un humanismo*.





El hombre en el Pensamiento Cristiano Católico.

Comenzaré con plantear la visión de hombre que se aprecia en el cristianismo. Esta visión que expresa el cristianismo influye de manera radical en la vida del hombre medieval, asumiendo esta postura sin una mayor reflexión que creer en lo que la institución le dice sobre su comportamiento y manera de ver su vida. En general no tomaré ningún autor específico en la visión cristiana de hombre, con el fin de evitar extenderme en este paso, para posteriormente realizar la comparación con el pensamiento del existencialismo ateo. Además, dentro del cristianismo partimos de una base similar para todos los teólogos o padres de la Iglesia, el hombre es ante todo creado por Dios a su imagen y semejanza. El catecismo de la Iglesia católica lo presenta de la siguiente manera:

... *“Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, se hace cercano del hombre: le llama y le ayuda a buscarle, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas”*¹.

El hombre desde su concepción está llamado a buscar a Dios, amarlo e intentar comprender los designios de un Dios misterioso. Este es el punto de partida para hablar del hombre dentro del cristianismo. El cristianismo no solamente nos describe qué es el hombre, sino que además nos entrega la guía sobre cómo debe ser su actuar, marca el camino de vida de aquel que se enmarca en esta creencia, somos creados por Dios, por lo tanto, todo nuestro ser va hacia ese creador. Durante mucho tiempo de nuestra historia, sobre todo en la época medieval, ha sido la idea central sobre la pregunta por el hombre y, sin mayor discusión se aceptaba, toda la vida estaba consagrada a entender los designios de Dios para poder comprender así el sentido de la vida humana.

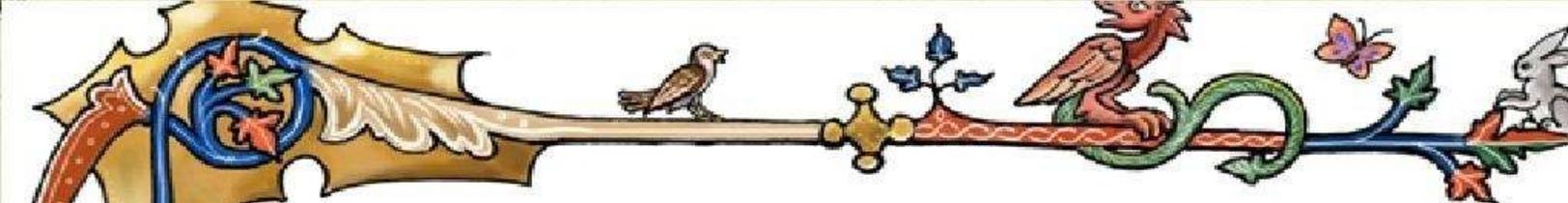
En esta creencia del cristianismo, al hombre la dignidad le viene por gracia de Dios, por haberlo creado por un amor libre e inmenso como lo dice Santa Catalina de Siena en 1378.

...*“¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella; por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno”*².

¹ Catecismo de la Iglesia Católica, I

² Santa Catalina de Siena, Il dialogo della Divina provvidenza, 13





Moderno nos parece la discusión sobre la dignidad humana, sin embargo, ya estaba presente a partir de la reflexión de los textos sagrados. La idea de semejanza de del hombre con Dios es extraída del relato del Génesis 1, 27.

"Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó"³.

Si bien las ideas del hombre en el cristianismo son bastas, me quedaré con las expuestas por tema de extensión y de objetivo del artículo, que es contrastar esta idea presentada anteriormente sobre el hombre, caracterizada por el cristianismo y, la idea presente en el existencialismo ateo. Además, lo expuesto apuntan al centro de la idea que ataca el ateísmo, un hombre creado por Dios que tiene ya inscrito en su ser su tarea como humano.

93

El existencialismo ateo de sartre

En Sartre encontramos una visión radicalmente opuesta a la presentada anteriormente, el mismo en su texto *El existencialismo es un humanismo* se enmarca en el existencialismo ateo, diferenciándose así de otros autores que se consideran existencialistas, pero con tintes religiosos, como Jasper y Gabriel Marcel.

En ese texto, Sartre pretende responder a los ataques que se le realiza al existencialismo desde diversas fuentes, si bien esto no es tema del presente artículo una de las críticas proviene del cristianismo puesto que el autor suprime a Dios y sus mandamientos para fundamentar la existencia del hombre, me enfocare a mostrar la definición de hombre que muestra el autor, que de igual manera ayudan a responder las críticas que le hacían a su manera de existencialismo desde la vereda del cristianismo.

Una de las ideas más potentes que nos encontramos en este pequeño texto de Sartre es que la *existencia precede a la esencia*.

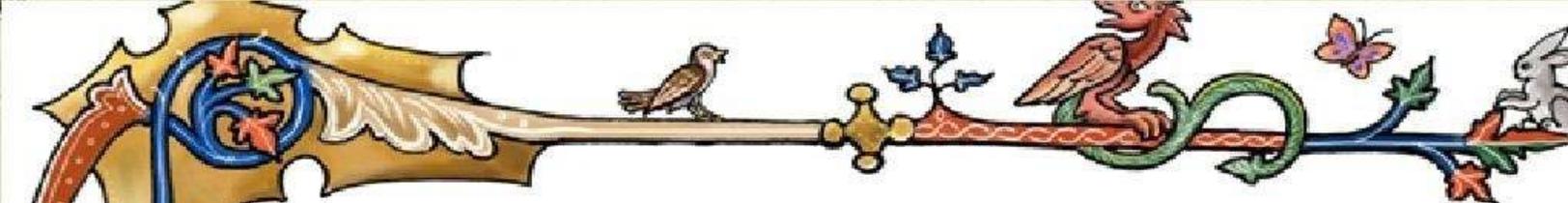
Cuando concebimos a un Dios creador, ese Dios se asimila la mayoría de las veces a un artesano superior⁴

Sartre presenta la idea de Dios como la de un artesano que crea un objeto ya con la finalidad de este pensada anteriormente, lo que se da en el pensamiento industria, primero se concibe la idea de su utilidad para posteriormente construir determinado objeto. Por lo tanto, si asimilamos a Dios con un gran creador, queda de

³ Génesis 1, 27.

⁴ Sartre, J. P., *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007. p. 28.





manifiesto que la esencia del hombre está pensada anterior a su creación divina. Esta idea es la que el existencialismo de Sartre pretende cambiar al momento de concebir al hombre.

...“El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre”⁵.

Ese ser que existe antes de la esencia es el hombre. Lo declara. Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y posterior a esto se define.

Esta idea trae consigo una carga en el hombre, ya no es definida su misión ni su tarea, ni siquiera existe un concepto de hombre, debe comenzar a construirse desde su propia existencia, con sus actos. Sartre llega a decir que el primer principio de este existencialismo es que el hombre es lo que él se hace. El hombre no es más que un proyecto que parte por existir y se va construyendo a partir de sus actos.

Si el hombre es lo que hace de él, es una construcción constante en sus actos es importante destacar los conceptos de libertad y responsabilidad.

...“Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es”⁶.

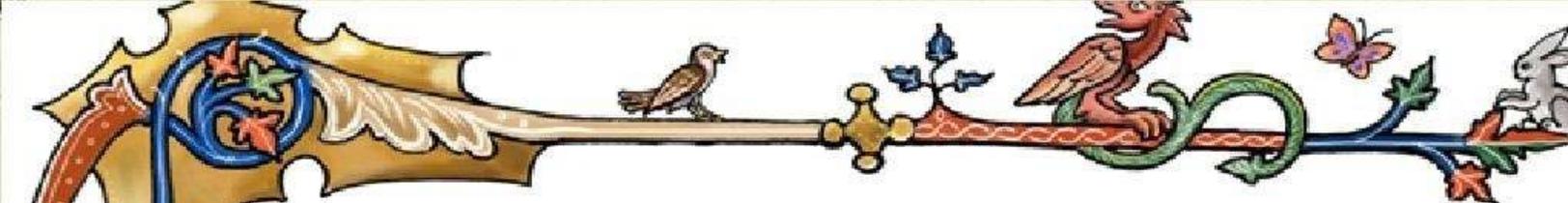
El hombre es responsabilidad, porque si consideramos que no traemos impresos en nuestro ser una misión clara, como en el cristianismo, debemos descubrir nuestra tarea y construirnos con los actos, pero, siempre considerando que somos responsables de aquello que construimos a partir de esa libertad que nos da el no tener una esencia inscrita. La noción de responsabilidad no solamente la debemos pensar desde la individualidad, como también responsable de la humanidad, nuestros actos, querámoslo o no se transforma en modelos. Al momento de elegir algo, lo estamos haciendo pensando que eso es deseable para toda la humanidad, por lo tanto, sale del marco de la elección subjetiva individual para insertarse en la humanidad completa, es ahí donde radica la importancia de la responsabilidad en nuestras elecciones.

Sartre lo plantea de la siguiente forma:

⁵ *Ibíd.*, p. 30.

⁶ *Ibíd.*, p. 33.





...“En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que, al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser”⁷.

Sartre al pensar al hombre no solamente piensa en la existencia individual, sino que está pensando en la humanidad, en la responsabilidad de los hombres con sus pares. El que se elimine a Dios del horizonte del hombre, pone a este como responsable de su propia existencia y de su entorno social, ya no se espera un mejor momento en un paraíso que ya se borró de la creencia, debemos construir aquí y ahora una sociedad responsable con el otro, con principios morales seculares que no provengan de una idea fuera de este mundo.

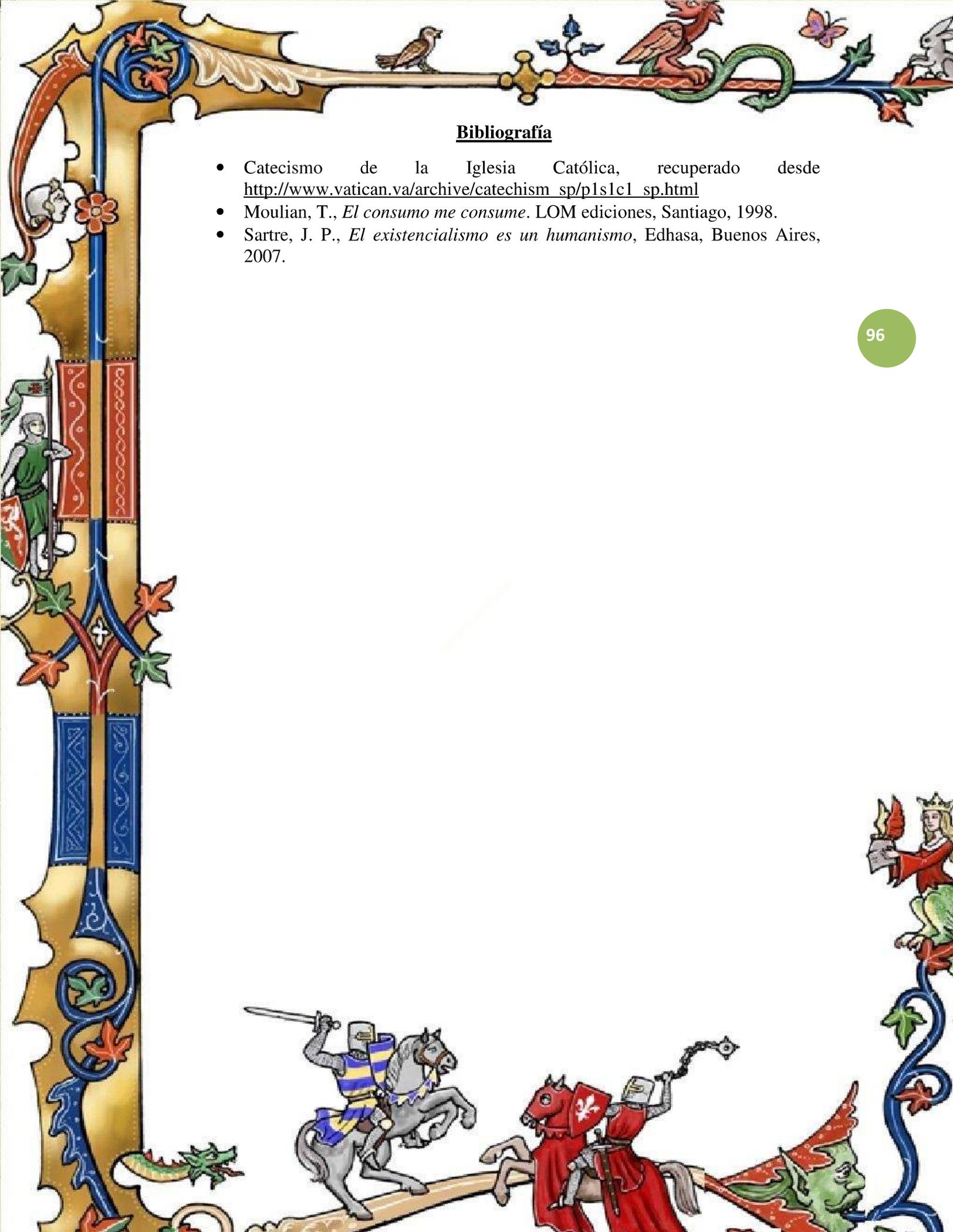
Es importante que en nuestra sociedad en la cual la reflexión frente a estos temas ya no parece importar, pensemos cual es la posición del hombre en la sociedad, independiente del pensamiento que nos motive la reflexión, ateo o cristiano, es necesario pensar y pensarse a sí mismos. Sartre nos muestra como cada elección que realizamos, creámoslo o no, estamos eligiendo lo que creemos deseable para la humanidad, por lo cual, no debe darnos lo mismo nuestros actos, nuestras decisiones.

Para cerrar una breve reflexión sobre nuestros tiempos, nadie que no tenga un mínimo de reflexión puede negar que nos encontramos viviendo tiempos en los cuales el hombre pone real interés en el acumular bienes, o también éxito, sin embargo, no piensa el por qué de esta “necesidad” de tener. En este punto recordar el libro *El consumo me consume* de Tomás Moulian, sociólogo chileno que, con gran base filosófica nos dice que el hombre se encuentra con un sistema capitalista que plantea el consumo en cada persona como un deseo, como una actitud hedonista en los hombres que con gran voracidad caen en este sistema vertiginoso de objetos, soluciones rápidas y simples cuando se consume. La publicidad coopera para que el hombre caiga en este sistema consumista, crea la necesidad en el hombre de consumir, el deseo afanoso. La cultura se encuentra sumida en un hedonismo, privilegia el placer que produce el consumo. Moulian, no intenta proponer el consumo como algo malo a priori, sino analizar al hombre y la cultura del consumo desmedido, solo consumir por buscar el placer y tomar esto como lo fundamental dentro de las sociedades.

Para concluir este artículo, solo reiterar la importancia de la reflexión sobre el puesto del hombre en el mundo, se puede compartir o no las miradas, pero nunca será inútil, fútil pensarse a sí mismo y proyectarse dentro de su entorno social.

⁷ *Ibíd.*, p. 34.





Bibliografía

- Catecismo de la Iglesia Católica, recuperado desde http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/pls1c1_sp.html
- Moulian, T., *El consumo me consume*. LOM ediciones, Santiago, 1998.
- Sartre, J. P., *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.



¿QUIERES PUBLICAR EN LA REVISTA HÆRÉ+ICVS?

Se acepta cualquier artículo, trabajo o ensayo que esté relacionado u orientado a cualquier aspecto de la edad media.

¿DEBO SER HISTORIADOR O TENER TÍTULO PARA PUBLICAR?

En lo absoluto, solo debes tener ganas de escribir y ser un apasionado por el periodo medieval.

¿QUIERES PUBLICAR, PERO NUNCA LO HAS HECHO?

Contáctate con nosotros y te ayudamos en el proceso. ATREVETE!!!

¿TIENES ESPÍRITU REPORTERO?

Aceptamos, entrevistas, reportajes o notas periodísticas del medievo, ferias o eventos medievales.

REQUISITO FUNDAMENTAL:

- 1- Tener muchas ganas de publicar.
- 2- Tomar el trabajo en serio, con tu mayor profesionalismo.
- 3- No copiar total ni parcial artículos o páginas de internet.
- 4- Sobre todo, seguir y respetar las normas editoriales expuestas en www.medieval.cl.

ESTAMOS ABIERTOS A ARTÍCULOS DIVULGATIVOS, SIEMPRE Y CUANDO SEAN ABUNDANTES EN BIBLIOGRAFÍA, FUENTES SECUNDARIAS Y DE PREFERENCIAS PRIMARIAS.

DUDAS Y/O CONSULTAS CONTACTAR A:

revistahaereticus@gmail.com

SITIO WEB: <http://www.medieval.cl/revista>